



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**Devenir emprendedora
*Anversos y reversos de las experiencias de emprendimiento y
trabajo de cuidados en mujeres de Valparaíso.***

**Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención
Ciencias Sociales**

MIRLA UTRERAS TAPIA

**Director:
Miguel Urrutia Fernández**

Comisión Examinadora:

Santiago de Chile, año 2019

Índice

I. Introducción	3
II. Problema de investigación	5
III. Objetivos.....	9
3.1 Objetivo general	9
3.2 Objetivos específicos.....	9
IV. Antecedentes	10
4.1 El emprendimiento en cifras: situación de emprendedoras/es en la actualidad	10
4.2 Género, pobreza y políticas sociales en Chile	15
4.3 Ser emprendedor: entre la norma y el deseo.....	17
V. Marco teórico.....	20
5.1 Políticas sociales y pobreza: desde el Estado de Bienestar al Estado subsidiario ..	20
5.2 Economías feministas: desplazamientos teóricos – políticos.....	24
5.2.1. Trabajo doméstico y de cuidados.....	28
5.3 Empresario de sí mismo: la gestión del yo como mandato	33
VI. Marco metodológico	37
6.1 Técnica de investigación	38
6.2 Universo y muestra	38
6.3 Técnica de análisis de datos	40
VII. Análisis.....	42
Sobre las entrevistadas.....	42
7.1 Devenir emprendedora: anversos y reversos	50
7.1.1 Programas sociales	50
7.1.2 Chile de todas y todos	55
7.1.3 La experiencia de emprender: entre la autonomía y la sujeción.....	61
7.2 Mecanismos y estrategias de conciliación entre emprendimiento y trabajo doméstico y de cuidados.....	72
7.3 Significados en torno al trabajo doméstico y de cuidados.....	81
7.4 Continuidades y tensiones en torno al ideal emprendedor	88
VIII. Conclusiones.....	94
IX. Referencias bibliográficas.....	98

I. Introducción

La presente investigación tiene por finalidad indagar en las experiencias de trabajo doméstico y de cuidados en relación con el emprendimiento en mujeres de la ciudad de Valparaíso, Chile.

Indagar la vinculación entre ambas experiencias adquiere relevancia, en primer lugar, porque el trabajo doméstico y de cuidados es una actividad preponderante en las experiencias de emprendimiento femenino, pues continúa siendo una de las principales razones de las mujeres para iniciar un negocio. Y, en segundo lugar, porque pese a su relevancia, es una dimensión invisible tanto en las investigaciones y estudios en la materia, como a nivel de programas y políticas públicas.

Ahora bien, la comprensión de emprendimiento para efectos de la presente investigación no sólo refiere a su dimensión económica, es decir, al inicio y mantenimiento de un negocio propiamente tal, sino que también a su dimensión sociocultural, vinculada con un determinado ideal o mandato de subjetivación, el empresario de sí.

En este sentido, la finalidad del estudio es indagar la vinculación entre el emprendimiento, en su acepción más amplia, es decir, contemplando las dimensiones económicas y socioculturales presentes -con el trabajo doméstico y de cuidados- desde la perspectiva de la economía feminista, la cual ha permitido problematizar dicha categoría, al visibilizarla y reconocer su valor para la sostenibilidad de la vida. De esta manera, el objetivo principal del estudio es indagar en las experiencias de trabajo doméstico y de cuidados en relación con el emprendimiento de mujeres porteñas participantes del Fondo Chile de Todas y Todos. Para dar respuesta a dicho objetivo, el primer objetivo específico es describir las experiencias de emprendimiento femenino. En segundo lugar, comprender los significados atribuidos a las labores domésticas y de cuidados por parte de las emprendedoras porteñas. En tercer lugar, caracterizar las estrategias de conciliación/vinculación entre emprendimiento y trabajo doméstico y de cuidados. Y, por último, analizar los discursos y percepciones de las emprendedoras en torno al ideal emprender.

El supuesto de la investigación es que la relación entre trabajo doméstico y de cuidados y el emprendimiento, (re) produce los estereotipos de género tradicionales, toda vez que la búsqueda por equilibrar o conciliar las esferas productiva/reproductiva, termina siendo un mecanismo que refuerza el papel históricamente asignados a las mujeres como principales cuidadoras, puesto que ellas flexibilizan o reorientan sus negocios en función de disponer de tiempos y espacios para las labores domésticas y de cuidado. Así mismo, la ausencia de la dimensión reproductiva en las investigaciones y estudios, así como a nivel de programas y políticas sociales que promueven el emprendimiento como estrategia de superación de la pobreza, igualmente coadyuva a reforzar la división sexual del trabajo y por consecuencia los estereotipos de género, al no problematizar y proyectar nuevas formas de organización del cuidado.

Finalmente, el cuerpo de la investigación está compuesto por la problematización y los antecedentes del estudio, centrados principalmente en evidenciar las desigualdades de género en las experiencias de emprendimiento de hombres y mujeres, en identificar las líneas de investigación y estudios más relevantes en el abordaje del emprendimiento, seguido de una introducción al ideal del empresario de sí.

Posteriormente, se encuentra el marco teórico, el cual está constituido por tres pilares fundamentales, estos son, una breve conceptualización del término de regímenes de bienestar, seguido de los principales desplazamientos teóricos y políticos de la economía feminista y, por último, una aproximación al ideal del empresario de sí o self emprendedor. Luego, se encuentra el apartado metodológico, seguido del análisis de la investigación, ordenado en función de los objetivos específicos del estudio, para finalizar las conclusiones y referencias bibliográficas.

II. Problema de investigación

En las últimas décadas, el emprendimiento ha adquirido cada vez mayor relevancia como estrategia y/o alternativa para la superación de la pobreza. De hecho, se propicia en la actualidad, como fuente de generación de ingresos para las mujeres (Ministerio de Economía, 2013; Cárdenas, et al 2015) y como una posible vía al mejoramiento de su nivel económico y superación de las discriminaciones de género (OIT, 2007, 2008; BID, 2009; Du Riestz y Henrekson, 2000 en Traverso et al, 2014). No obstante, en términos comparativos, las experiencias de emprendimiento de las mujeres se caracterizan por asimetrías y desigualdades de género respecto de las experiencias de emprendimiento de los hombres, las cuales están relacionadas directamente con la desigual distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre ellos/as.

Las principales cifras y estadísticas respecto de la situación de las emprendedoras en Chile (Ministerio de Economía, 2013; Arellano y Peralta, 2016), reflejan de forma elocuente las diferencias entre las experiencias de emprendimiento de hombres y mujeres. Dichas diferencias se grafican por ejemplo en el caso de los varones, en que sus jornadas de trabajo suelen ser más extensas, sus negocios se desarrollan fuera de su vivienda, presentan mayores niveles de formalización y una distribución más heterogénea en los rubros de la economía, mientras que en el caso de las mujeres, sus jornadas laborales son de media jornada, sus emprendimientos son realizados en su vivienda, presentan menores niveles de formalización y sus negocios se desarrollan principalmente en comercio y manufactura.

En este sentido, el trabajo doméstico y de cuidados es uno de los principales obstáculos para desarrollar emprendimientos femeninos exitosos, pero al mismo tiempo es también una estrategia para conciliar las esferas productiva/reproductiva, una de las razones por las cuales la mayoría de las mujeres deciden emprender. Es decir, para todo evento, ocupa un lugar relevante en las experiencias de emprendimiento femenino, no obstante, tanto desde las investigaciones en la materia (Carosio, 2004; Fuentes 2010; Moreira et al., 2016; Santander et al., 2016; Ortiz, 2017), como desde las políticas de superación de la pobreza del país, es una dimensión ausente. Desde las primeras, se privilegian enfoques institucionales o psicológicos, los cuales indagan en los mecanismos

y/o características que influyen en su decisión de emprender, o bien, en las características sociodemográficas de quienes emprenden, respectivamente. Mientras que, desde las segundas, se privilegia la perspectiva económica, centrada fundamentalmente en la inserción productiva de las mujeres.

En virtud de lo señalado, se torna relevante visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados y por sobre todo indagar en su articulación con las experiencias de emprendimiento femenino. Ahora, comprendiendo el emprendimiento no sólo a nivel político – económico, sino que también a nivel sociocultural, en tanto son dimensiones imbricadas, en la medida en que iniciar y mantener un negocio implica inherentemente responder al ideal de empresario de sí. Por ende, el emprendimiento es un medio de generación de ingresos, y al mismo tiempo un espacio de realización de proyectos, creatividad y desarrollo humano, transformándose en un nuevo mandato de regulación subjetiva (PNUD, 2004; Amigot y Martínez, 2016).

Entonces, considerando que el emprendimiento no solo refiere al inicio de una actividad económica, sino que es al mismo tiempo un mandato de subjetivación, para efectos de la presente investigación, lo definiremos como el conjunto de dimensiones teórico – prácticas que articuladas promueven la inserción productiva de las mujeres en el marco de economías de mercado capitalista. Entonces, desde dicha acepción de emprendimiento, nos preguntamos ¿cómo se articula con las experiencias de trabajo doméstico y de cuidados? ¿cómo el hecho de emprender -guiado por lógicas de producción a nivel material y subjetivo- se conjuga con las labores domésticas y de cuidado?

Para tales fines, la investigación se centra en emprendedoras de la ciudad de Valparaíso, participantes de proyectos¹ postulados y adjudicados por la ONG Galerna²

¹ El proyecto postulado y adjudicado por el área de economía Solidaria de la ONG Galerna en el 2016 fue *“La asociatividad como estrategia de innovación social para mejorar los ingresos en mujeres emprendedoras de los cerros afectados por el incendio 2014 en Valparaíso”*. Y en el 2017 *“Fortalecimiento de Grupos Productivos de Mujeres de Valparaíso, potenciando el proceso de desarrollo económico local”*.

² Galerna se encuentra ubicada en Valparaíso. Desde el año 2002 ejecuta programas y proyectos sociales cuya finalidad sea la superación de la pobreza de hombres y mujeres en situaciones de vulnerabilidad. Conozco su trabajo porque me desempeñaba laboralmente como socióloga en dicha institución, en el Área de Estudios. Mi interés por el emprendimiento femenino surge de las sincronías y afinidades surgidas con el equipo de Economía Solidaria de la ONG.

durante los años 2016 - 2017, en el marco del Fondo Chile de Todas y Todos, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social. Dicho fondo, convoca y financia anualmente a diversas organizaciones del país a presentar y ejecutar proyectos con innovación social para la superación de la pobreza y vulnerabilidad³.

El hecho de que todas las entrevistadas sean partícipes del mencionado dispositivo, nos confiere una instancia privilegiada para visualizar el despliegue teórico – conceptual de una de las máximas más promocionadas durante las últimas décadas, esto es, el emprendimiento como medio de superar la pobreza, en las experiencias y narrativas de sus directas “beneficiarias”. Ahora bien, la elección de emprendedoras porteñas se comprende en primer lugar, porque la ONG se encuentra en la ciudad de Valparaíso y, en segundo lugar, porque la región de Valparaíso presenta una de las mayores tasas de mujeres emprendedoras, tanto en etapas iniciales como establecidas (Fernández et al., 2016), en comparación con el resto de las regiones del país, siendo un escenario propicio para indagar en las experiencias de emprendimiento femenino.

Las interrogantes que guían la presente investigación son: ¿Cuál es la interrelación entre emprendimientos y trabajo doméstico y de cuidados? ¿cómo son los emprendimientos femeninos? ¿Cuáles son los significados que atribuyen a las labores domésticas y de cuidados? ¿Cómo experimentan el ideal del empresario de sí? En este sentido, el estudio más que indagar en los alcances de los emprendimientos o de sus condicionantes, tiene por finalidad visibilizar la interrelación de las dimensiones productivas – reproductivas en el devenir de las experiencias de emprendimiento de mujeres porteñas, de manera de conocer cuáles son las continuidades, tensiones y rupturas que realizan respecto al emprendimiento, considerando las dimensiones económicas y socioculturales. En definitiva, (re) conocer el reverso de los emprendimientos desde la perspectiva de la economía feminista.

En virtud de lo anterior, la investigación a desarrollar se trascienda a sí misma para funcionar también como una invitación a reflexionar y cuestionar(nos) las alternativas y

³ Fuente: Ministerio de Desarrollo Social http://sociedadcivil.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/fondos_concursables/fondo-chile-de-todas-y-todos-2018/

estrategias disponibles para las mujeres y el mejoramiento de sus condiciones materiales, en el marco de los procesos de precarización de la vida. Y conjuntamente, es una apuesta por (re) pensar y proyectar escenarios y horizontes de vida distintos para el sostenimiento de la vida de ellas.

El estudio tiene relevancia teórica porque apuesta por problematizar el emprendimiento contemplando dimensiones y aristas del fenómeno tradicionalmente excluidas. En esta línea, incorpora una perspectiva de análisis radicalmente distinta para su abordaje -la perspectiva de la economía feminista- distanciándonos de las miradas predominantes del campo como la perspectiva económica, institucional e individual. Desde dicho enfoque es posible visibilizar el trabajo doméstico y de cuidado como una dimensión de análisis relevante en las experiencias de emprendimiento femenino, y no como mero obstáculo para el desarrollo de sus negocios. De esta manera, es posible problematizar el marcado sesgo androcéntrico del emprendimiento al tornar visible la estructura de género de este, que tiende a propulsar una masculinidad hegemónica asociada a determinados atributos como la actividad, la creatividad, el riesgo, entre otros (Pineda, 2014), y que termina por obliterar las dimensiones relativas a la reproducción de la vida.

III. Objetivos

3.1 Objetivo general

Indagar en las experiencias de trabajo doméstico y de cuidados en relación con el emprendimiento de mujeres en Valparaíso.

3.2 Objetivos específicos

- Describir las experiencias de emprendimiento de mujeres de la ciudad de Valparaíso
- Comprender en los significados atribuidos a las labores domésticas y de cuidados
- Caracterizar las estrategias de conciliación/vinculación entre emprendimiento y las labores domésticas y de cuidados.
- Analizar los discursos y percepciones de emprendedoras de Valparaíso en torno al ideal emprendedor.

IV. Antecedentes

4.1 El emprendimiento en cifras: situación de emprendedoras/es en la actualidad

De acuerdo con los resultados de “Emprendimiento y Género. Cuarta Encuesta de Microemprendimiento” (Arellano y Peralta, 2016), la motivación principal de hombres y mujeres para iniciar un negocio es la obtención de mayores ingresos⁴. Ahora, la segunda motivación más relevante⁵ para ellas, son las responsabilidades familiares, mientras que, para ellos, el haber encontrado una oportunidad en el mercado.

En una línea similar, también se observan diferencias respecto de la situación laboral previa de los/as emprendedores/as, pues en el caso de los hombres, su principal motivación para dejar el trabajo es la posibilidad de iniciar un negocio propio, mientras que, para las mujeres, su motivación primera son las responsabilidades familiares⁶.

En relación con las características de los negocios, y en particular, respecto de su permanencia⁷, se observa que los hombres tienen emprendimientos más extensos en el tiempo, mientras que en el caso de las mujeres presentan menor antigüedad. Asimismo, la extensión de la jornada laboral⁸ en los negocios de hombres es más extensa respecto de los negocios de las mujeres, los cuales tienden a ser de media jornada. Lo anterior se ve reflejado también en el lugar de funcionamiento de los emprendimientos. Así, mientras los negocios que pertenecen a hombres se desarrollan principalmente fuera de la vivienda, en

⁴ En el caso de los hombres es de un 29,6% y en el de las mujeres un 23,7%. (Arellano y Peralta, 2016).

⁵ En el caso de las mujeres, su segunda motivación para iniciar un negocio son las responsabilidades familiares (16,1% del total), mientras que para ellos el haber encontrado una oportunidad en el mercado (16,6% del total) (Arellano y Peralta, 2016).

⁶ Alrededor de un 72,1% de los hombres trabajaba de manera asalariada antes de emprender y entre sus principales razones para dejar el trabajo, se encuentra iniciar su propio negocio (15,5%), el término del contrato o acuerdo (14,8%) y el despido (14,2%). En cambio, un 62,6% de las mujeres tenía trabajo anteriormente, y entre sus principales motivos para dejar el trabajo se encuentran las responsabilidades familiares (30,9%), en segundo lugar, está retiro, jubilación o estudio (10,8%) y, en tercer lugar, el término de contrato o acuerdo (10,5%) (Arellano y Peralta, 2016).

⁷ En el caso de los hombres, el 50,8% tiene más de 10 años en el rubro, mientras que en el caso de las mujeres presentan una menor antigüedad, pues el 50% de sus negocios tienen menos de 8 años de experiencia (Arellano y Peralta, 2016).

⁸ Alrededor de 64,5% funcionan con jornada completa, mientras que en el caso de los negocios de mujeres la cifra es menor 41,6% (Arellano y Peralta, 2016).

el caso de las propietarias, la mayoría se realizan al interior de los hogares (Arellano y Peralta, 2016).

Continuando con las diferencias observadas entre los emprendimientos de hombres y mujeres, se aprecia que los negocios de ellos presentan mayores niveles de formalización⁹ y al mismo tiempo, una distribución más heterogénea en los distintos rubros de la economía. En el caso de las emprendedoras, presentan una menor formalización y sus negocios se desarrollan principalmente en Comercio y Manufactura¹⁰ (Arellano y Peralta, 2016).

Por último, cabe mencionar el TEA¹¹ por género, en tanto grafica las diferencias en la actividad emprendedora de hombres y mujeres. Este indicador, señala que desde el año 2005, la tasa de TEA masculina es mayor respecto de la femenina, situación que no ha presentado cambios sustantivos a lo largo de los años. Dicha tendencia, se presenta a nivel internacional y se explica principalmente por razones culturales, pues las mujeres poseen un papel más activo al interior de las familias que los hombres. Así, en promedio las mujeres dedican tres horas más al día al cuidado de la casa que ellos (Abarca et al., 2015).

A la luz de los antecedentes anteriores, queda en evidencia que el trabajo doméstico y de cuidados se transforma en un obstáculo para el desarrollo y mantenimiento de un emprendimiento, debido a que merma la dedicación y atención de las emprendedoras para con sus negocios y, por ende, la consolidación y rentabilidad de estos, debido a que sus experiencias de emprendimiento están marcadas por un permanente ir y venir entre los espacios productivo – reproductivo.

⁹ Se entiende por formalización la iniciación de actividades en el servicio de impuestos internos (SII). Entonces, “considerando lo anterior es posible señalar que el 48,9% se mantiene en una situación de informalidad, siendo mayor la proporción de mujeres en tal estado. En efecto, mientras un 46% de ellos no ha iniciado actividades ante el SII, un 53,5% de ellas no lo ha hecho”. (Arellano y Peralta, 2016, p. 12).

¹⁰ Comercio (42,7%) y Manufactura (20,1%) (Arellano y Peralta, 2016).

¹¹ El TEA (Total Early – Stage Entrepreneurial Activity). Refiere a la actividad emprendedora en etapas iniciales. Más precisamente, “mide el porcentaje de la población adulta entre 18 y 64 años que está en proceso de comenzar un negocio o que ya tiene uno. Esto incluye a los emprendedores nacientes (aquel emprendedor que no ha pagado salarios por más de 3 meses) y los emprendedores en etapas iniciales (aquel emprendedor que ha pagado salarios por un período superior a 3 meses, pero menor a 42 meses)”. (Abarca et al., 2015, p. 21)

Lo anterior, se explica por la desigual distribución del trabajo doméstico y de cuidados, el cual continúa siendo desarrollado principalmente por ellas. Dicha tendencia, es reafirmada a nivel nacional por la Encuesta del Uso del Tiempo, según da cuenta la cita a continuación:

En un día tipo, las mujeres destinan en promedio a nivel nacional 5,89 horas al trabajo no remunerado, mientras que los hombres destinan 2,74 horas. Estas diferencias se presentan también en los días de semana y fin de semana, donde los hombres a nivel nacional destinan en un día de semana 2,74 horas en promedio al trabajo no remunerado y las mujeres 6,07 horas en promedio. En día de fin de semana el tiempo destinado al trabajo no remunerado se incrementa, ya que los hombres destinan 3,50 horas en promedio y las mujeres 6,12 horas. (INE, 2016, p. 15)

A pesar de la relevancia que las emprendedoras otorgan a la dimensión reproductiva, esta permanece ausente en las investigaciones y estudios en la materia. De hecho, la mayoría se ha concentrado fundamentalmente en tres perspectivas: económica¹², institucional e individual. La primera de ellas aborda los aportes del emprendimiento para el crecimiento y desarrollo económico. La segunda, aborda fundamentalmente los factores - tanto formales como informales- que condicionan el emprendimiento y finalmente, la perspectiva individual indaga en las potenciales capacidades y habilidades de un individuo para emprender (Alean, et al., 2016).

Asimismo, las investigaciones y estudios sobre emprendimiento femenino relevan similares dimensiones, destacando particularmente las perspectivas institucional e individual. En concreto, desde la primera perspectiva, cabe destacar las investigaciones dedicadas a indagar en los factores y/o determinantes -incluido el contexto y la definición cultural del género- que influyen en la decisión de iniciar un emprendimiento (Moreira et al., 2016; Santander et al., 2016; Ortiz, 2017). Desde la segunda perspectiva, se encuentran investigaciones sobre la identificación de las características socio – demográficas de las

¹² El enfoque predominante para abordar el emprendimiento es el enfoque económico, debido fundamentalmente a las investigaciones llevadas a cabo por el (GEM) Global Entrepreneurship Monitor, las cuales se concentran en el vínculo emprendimiento y desarrollo. El GEM fue creado por la Babson College (Estados Unidos) y la London Business School (Reino Unido), en 1999 para cubrir los vacíos en torno a la investigación sobre la dinámica y actividad emprendedora (Álvarez y Urbano, 2011).

mujeres que deciden iniciar un negocio y estudios sobre las diferencias entre emprendimientos de hombres y mujeres (Carosio, 2004; Fuentes 2010). En una línea distinta a las anteriores, se encuentran los estudios que abordan el emprendimiento como un proceso social, y sus potenciales repercusiones en la redefinición del género (Castiblanco, 2013). De manera más marginal, destacan los estudios preocupados por indagar en las dimensiones de carácter más subjetivas presentes en los emprendimientos como, por ejemplo, los significados de emprender (Godoy et al., 2018) o las tensiones o fisuras respecto de la denominada cultura del emprendimiento (Amigot y Martínez, 2016).

Ahora bien, la ausencia de la dimensión reproductiva en la literatura sobre emprendimiento se explica en cierto grado, debido al carácter androcéntrico del término emprendedor, toda vez que el conjunto de atributos asignados a su figura tales como la actividad, creatividad, el riesgo, la resiliencia, entre otros, son encarnados por los varones. Por ende, la masculinidad hegemónica es también representada en la figura del emprendedor¹³ (Pineda, 2014) y sustentada en la división sexual del trabajo. Sin embargo, el emprendimiento se presenta como una actividad ahistórica y sin marca de género, pues

¹³ El término emprendedor fue utilizado por primera vez en la literatura económica por el francés Richard Cantillon en 1730, para referirse al agente que compra los medios de producción a ciertos precios y los combina en forma ordenada para obtener de allí un nuevo producto. Además, sostuvo que, a diferencia de otros agentes, el emprendedor es quien asume y soporta los riesgos intrínsecos a la actividad empresarial (Pereira, 2007; Castiblanco, 2013). Para Schumpeter, primer economista que trabaja el emprendimiento como categoría económica, el emprendedor es un sujeto comercial que articula de forma innovadora los distintos factores de producción y opta por tomar ciertos riesgos (Castiblanco, 2013; Orrego, 2009). En una línea similar, para Formichella (2004), entre los atributos del emprendedor, se encuentra que es un evaluador, debido a que calcula costes y beneficios, sobre los cuales realiza sus elecciones. Al mismo tiempo, es un empresario, en tanto decide cómo utilizar los factores para producir mercancías. Y, por último, es capaz de soportar la incertidumbre, debido a que actúa en función del futuro (Formichella, 2004). En relación con las diferencias entre la figura del emprendedor y otros agentes económicos (trabajador por cuenta propia, creador de negocios, otros), es difícil establecer un consenso en términos conceptuales para distinguir a uno de otros, debido a la naturaleza multidimensional del concepto emprendedor (CORFO, 2013). Sin embargo, hay literatura (Bucardo et al., 2015; Pereira, 2007; Castiblanco, 2013) que distingue entre emprendedor y empresario, señalando que el primero es quien utiliza el ingenio, la audacia, el entusiasmo, la ilusión y la insatisfacción laboral para realizar un cambio a través de la innovación de las ideas, los productos o los procesos, sin que esto implique necesariamente su participación en la creación o dirección de las empresas” (Bucardo et al., 2015: 106). Mientras que el empresario es “quien invierte en la empresa capital propio o ajeno y la dirige con la finalidad de obtener un rendimiento” (Bucardo et al, 2015, p. 106). Es decir, el punto de distinción entre el emprendedor y cualquier agente económico es la capacidad de innovación del primero (Pereira, 2007; Castiblanco, 2013).

mediante un proceso de abstracción se ha desvinculado de la práctica masculina, tornándola invisible y sosteniendo modelos de liderazgo y racionalidad como universales.

El concepto de emprendimiento contiene así un subtexto de género, el cual hace que su carácter masculino sea invisible y permite sostener una reproducción acrítica de una masculinidad hegemónica bajo ideales y prácticas que aparecen como neutrales y universales [...] Hecho universal, es propuesto y prescrito independientemente de la identidad de género de la persona: a las mujeres que son o desean volverse emprendedoras se les demanda cumplir con un paquete de valores aparentemente neutrales, mientras a los hombres se les exige cumplir con aquella masculinidad 'empresarial'. (Pineda, 2014, p. 245).

Entonces, cabe preguntarnos ¿por qué se impulsa entre las mujeres una actividad tan marcadamente masculina (o al menos tan icónica de los atributos asignados históricamente a los varones)? O ¿cómo el emprendimiento puede ser una estrategia para superar la pobreza de las mujeres cuando las invisibiliza? ¿cómo vivencian el emprendimiento las mujeres?, ¿cuáles son los puntos de tensión y acomodo a partir de sus experiencias?

En consideración de todo lo anterior, es preciso abordar el emprendimiento desde perspectivas que nos permitan comprender los contextos sin reducirlos a potenciales factores de (des)incentivo para el inicio de emprendimientos, y al mismo tiempo, desde enfoques que posibiliten relevar las experiencias individuales sin acotarlas sólo a una caracterización de quienes emprenden. En definitiva, el presente estudio apuesta por una comprensión sociológica del fenómeno, capaz de relevar experiencias individuales de emprendimientos en contextos sociohistóricos y culturales amplios. Conjuntamente, se considera la perspectiva de la economía feminista, la que al privilegiar la sostenibilidad de la vida en desmedro de la reproducción del capital, posibilita situar el trabajo doméstico y de cuidados como un eje de análisis relevante. A través de dicha perspectiva, esperamos otorgar una mirada distinta al emprendimiento, que permita visibilizar el entramado o flujo entre las dimensiones productiva/reproductiva en el devenir vital/laboral de las emprendedoras, de modo de hacer visible los discursos y prácticas desplegados por ellas para conciliar ambos trabajos, y al mismo tiempo, indagar en cómo a partir de dicha

experiencia van generando apropiaciones, tensiones o fisuras respecto del emprendimiento en un amplio sentido.

4.2 Género, pobreza y políticas sociales en Chile

Las emprendedoras que forman parte del presente estudio participaron de manera activa durante dos años (2016 - 2017), de los proyectos adjudicados por la ONG Galerna (Valparaíso) en el marco del Fondo Chile de todas y todos, perteneciente al Ministerio de desarrollo Social. El fondo mencionado es parte de las iniciativas del Ministerio para la superación de la pobreza y tiene por finalidad relevar acciones sociales innovadoras, para lo cual convoca a diversas organizaciones del ámbito privado, sin fines de lucro, a postular proyectos. Durante dos años consecutivos, la ONG Galerna adjudica dichos fondos con los proyectos “La asociatividad como estrategia de innovación social para mejorar los ingresos en mujeres emprendedoras de los cerros afectados por el incendio 2014 en Valparaíso” y “Fortalecimiento de Grupos Productivos de Mujeres de Valparaíso, potenciando el proceso de desarrollo económico local”.

En este sentido, la impronta de la ONG fue potenciar el trabajo asociativo como una estrategia de mejoramiento de sus ingresos y a su vez, como una forma de proyectar sus negocios a través del tiempo. Previo a su participación en los proyectos, todas las entrevistadas desarrollaban actividades productivas de forma independiente, tales como costura, preparación de alimentos, venta de artículos varios, entre otras. Tras su participación en el, la mayoría formaliza sus emprendimientos, ya sea individual o de forma colectiva, incluso se forma una cooperativa. Transversalmente, todas las entrevistadas visualizan en el emprendimiento una posibilidad de generación de ingresos y por, sobre todo, un medio de conciliación de las esferas productiva y reproductiva. Opción que no resulta en absoluta azarosa, puesto que, en las últimas décadas, tanto en Chile como en Latinoamérica, el emprendimiento está siendo promovido a nivel de política social como una estrategia efectiva para la superación de la pobreza de las mujeres, así como también un medio para incentivar su participación en la esfera pública y en particular, en el mercado laboral (Santander et al., 2016).

En este sentido, nos parece relevante comprender la promoción del emprendimiento a la luz de la evolución de las políticas sociales en nuestro país, con la finalidad de comprender sus principales lineamientos y, por ende, sus posibles alcances para el mejoramiento de las condiciones económicas de las mujeres.

En Chile, la pobreza y la marginalidad social emergen como problemática social y de interés público, propiamente tal, a partir de la década del 60 debido al aumento de sus dimensiones (Palma y Urzúa, 2005). Durante el periodo dictatorial, con la imposición y consolidación del modelo neoliberal, se realizan profundas transformaciones en el modelo de desarrollo, entre cuyas implicancias se encuentran una serie de ajustes y reducciones de gastos fiscales que conllevan a su vez a una reducción de las políticas sociales para ser focalizadas en los sectores más vulnerables. En particular, para la superación de la pobreza, se realiza una focalización de los recursos a través de programas sociales y compensatorios (Muñoz, 2016). A partir de la década del 90, los gobiernos democráticos, han apostado por incentivar las políticas sectoriales con el fin de asegurar un nivel de servicios y beneficios para toda la población que otorgue igualdad de oportunidades desarrollando programas específicos para los sectores de menores recursos (Palma y Urzúa, 2005), entre ellos, las mujeres.

De esta manera, las políticas y programas contra la pobreza de la década del 90, dirigidos en particular a las mujeres, han estado signados en su mayoría por los objetivos del Desarrollo, es decir, se han concentrado fundamentalmente en “la generación de capital y la utilización del tiempo y habilidades de las mujeres en la tarea de crecimiento económico” (Paredes, 2012, p. 287). Así, la mayor parte de estos, pese a líneas de acción y énfasis diversos, se han orientado por los supuestos de *Mujeres en el Desarrollo (MED)*, tendencia surgida a inicios de la década del 70, y cuyo supuesto principal es que las mujeres han estado excluidas del desarrollo, siendo un recurso no aprovechado, por tanto, es preciso incentivar su participación en el espacio productivo. El problema de MED es que no cuestiona los mecanismos de su subordinación social (Paredes, 2012).

Ahora, el punto es que la mayor parte de los programas de incentivo al emprendimiento es posible comprenderlos a la luz de tales supuestos, en tanto la mayor parte de ellos sólo relevan la participación productiva de las mujeres, relacionada

únicamente con la generación de ingresos. Al respecto, el equipo de Economía Solidaria de la ONG Galerna, con experiencia en la ejecución de dichos programas, sostiene que en general tienen un bajo impacto en la mejora de ingresos, pues carecen de un enfoque territorial y su focalización es individual y proclive a incentivar la competencia (Cornejo, 2017). Es más, en términos de cifras, una evaluación del Programa de Apoyo al Microemprendimiento, del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), revela que los/las participantes que fueron beneficiados/as aumentan sus ingresos en un 27% más que aquellos que no lograron ingresar al programa, es decir, el usuario/a que no participa genera ingresos por \$68.437 mientras que quienes son partícipes de este, promedian un ingreso de \$87.029, por tanto la participación en el programa no supone diferencias significativas en cuanto a la mejora de ingresos (Statcom, 2009).

En definitiva, adoptar únicamente un enfoque económico solo con miras a mejorar ingresos no es suficiente en términos de programas y/o políticas sociales, principalmente porque tiende a obliterar el contexto sociohistórico y económico de quienes emprenden y en particular en el caso de las mujeres, invisibiliza la dimensión reproductiva, uno de los ejes medulares de su subordinación social.

4.3 Ser emprendedor: entre la norma y el deseo

En la actualidad, el emprendimiento no sólo destaca por su relevancia económica y social en tanto alternativa para la superación de la pobreza femenina, sino que también, debido a su relevancia cultural, puesto que es un medio de subsistencia y simultáneamente un ámbito de realización de proyectos personales, de creatividad y desarrollo humano (PNUD, 2004). No es posible comprender el desarrollo de un emprendimiento al margen o aislado de una suerte de 'ethos' emprendedor, porque sobre su figura se proyectan innumerables cualidades que resultan imprescindibles al momento de optar por iniciar un negocio.

Las personas emprendedoras son capaces de crear, sacar adelante sus ideas, generar bienes y servicios, asumir riesgos y enfrentar problemas. Es un individuo que sabe no solo "mirar" su entorno sino también "ver" y descubrir las oportunidades que en él están ocultas. Posee iniciativa propia y sabe crear la estructura que necesita para emprender

su proyecto, se comunica y genera redes de comunicación, tiene capacidad de convocatoria; incluso de ser necesario sabe conformar un grupo de trabajo y comienza a realizar su tarea sin dudar, ni dejarse vencer por temores. (Castiblanco, 2013, p. 54 – 55)

Es decir, emprender implica desplegar un conjunto de habilidades sociales, cognitivas y rasgos de personalidad, tales como la orientación al logro, elevado control interno, resiliencia, y capacidad de innovar (CORFO, 2013). Dichas competencias, han devenido de manera progresiva en nuevos mandatos de regulación subjetiva, donde la autonomía y la libertad se han instituido como dispositivos a partir de los cuales emergen nuevas formas de control y regulación social adecuadas al capitalismo (Amigot y Martínez, 2016).

En este sentido, las competencias o habilidades emprendedoras trascienden la esfera laboral e inundan la esfera social y cotidiana de la vida, transformándose en “una narrativa que codifica la individualidad y orienta la interpretación y la comprensión de la experiencia subjetiva” (Amigot y Martínez, 2016, p. 45).

La instalación y vigencia de una suerte de cultura del emprendimiento se comprende en el marco de una serie de transformaciones sociales, económicas y culturales acaecidas en las últimas décadas en Chile. Entre ellas, la implementación del modelo neoliberal durante la dictadura cívico – militar, hecho que entre sus múltiples implicancias para el país, conlleva “el hacer del mercado el principio exclusivo de coordinación social” (Lechner, 1997, p. 148), lo cual implica un desplazamiento de la racionalidad económica del mercado hacia la vida social y la subjetividad individual, propiciando la valorización de la competencia, el esfuerzo individual, y tener mayor disponibilidad de opciones de consumo, lo cual en su conjunto van configurando un determinado imaginario simbólico y material cuyo eje central es el mercado (Figueroa, 2002).

Lo anterior, se ve acentuado por la exacerbación de los procesos de individualización, condiciones que configuran un escenario propicio para situar al emprendimiento no sólo como una actividad viable, sino que al mismo tiempo deseable para gestionar la vida. Los procesos de individualización se comprenden a grosso modo, como el hecho de hacerse responsable de sí mismo, y está vinculado de forma estrecha a la

participación en el mercado laboral de los individuos/as, en tanto en el devenir de sus trayectorias laborales, no existen mecanismos externos a su voluntad que las definan u orienten. Así, son la iniciativa y el esfuerzo individual las medidas de cuantificación del éxito personal, pues sólo a través de ellas es posible garantizar el bienestar material de los individuos/as (Figueroa, 2002).

En definitiva, el neoliberalismo no sólo tiene repercusiones a nivel económico y en el mercado de trabajo, sino que también es productor de una determinada manera de vivir y de relaciones sociales, junto con un determinado imaginario social, es decir, de un tipo de subjetividad (Foucault, 2007), que se encarna paradigmáticamente en la figura del emprendedor/a actual, y la cual tiende a ser exacerbada en el marco de los procesos de individualización.

V. Marco teórico

A continuación, se presenta el marco teórico de la investigación, el cual está constituido por tres pilares fundamentales. En primer lugar, presentamos un breve recorrido teórico - conceptual del término de regímenes de bienestar, para situar y comprender teóricamente la evolución de las políticas sociales contra la pobreza en el país. En segundo lugar, se encuentran los principales postulados de la economía feminista, con énfasis en el término de sostenibilidad de la vida. También, se presenta un recorrido conceptual del término trabajo, desde su acepción más general hasta la definición de trabajo doméstico y de cuidados. Finalmente, presentamos los principales referentes teóricos de la categoría de empresario de sí mismo, junto con una breve introducción de los fenómenos sociales – históricos que contribuyen a explicar su vigencia actual.

5.1 Políticas sociales y pobreza: desde el Estado de Bienestar al Estado subsidiario

En la década de 1990, Esping – Andersen postula la noción de régimen de bienestar, sosteniendo que la producción de bienestar se relaciona con la forma de distribución de las responsabilidades sociales entre Estado, el mercado y la familia, la denominada triada del bienestar (Sunkel, citado en Cánovas, 2018). Ahora, entiéndase por bienestar la “capacidad para el manejo colectivo de riesgos, es decir, como capacidad para manejar incertidumbres tales como la enfermedad, la vejez, la discapacidad, la discriminación, el desempleo, el divorcio o la muerte” (Rodríguez, 2012, p. 395).

El autor identifica tres tipologías de regímenes de bienestar europeos, estos son: el régimen socialdemócrata, el liberal y el conservador. El primero de ellos, está basado en los países escandinavos y se caracteriza por la relevancia del Estado en la previsión social, con un papel marginal del mercado y las familias. El segundo, refiere a los países anglosajones y destaca por el papel central del mercado en la previsión social, frente a roles marginales del Estado y la familia. El último, está basado en los países de Europa continental, y se caracteriza por un papel central de las familias en la previsión social, frente a papeles marginales del Estado y el mercado (Draibe y Riesco citados en Cánovas, 2018).

La tipología presentada por Esping – Andersen, es un instrumento conceptual – pragmático, que ha permitido la comprensión de los modos de articulación entre Estado, mercado y familias y sus potenciales arreglos diferenciados (Ascencio, 2017). Sin embargo, uno de sus principales nudos críticos -como ha evidenciado la crítica feminista- es que está ausente la dimensión de género y la división sexual del trabajo, en tanto había permanecido invisible que dicha propuesta reposa sobre un determinado modelo de familia: hombre proveedor/ esposa – ama de casa (Rodríguez, 2012; Ascencio, 2017).

Las críticas feministas contribuyen a reconocer y visibilizar el papel constitutivo de las relaciones de género en las estructuras y efectos del Estado de bienestar. Al configurarse sobre la base de un tipo de familia patriarcal, la posición social de la mujer en los regímenes de bienestar tiene dos caras: por un lado, depende del hombre para su manutención, pero por otro lado tiene a su cargo el cuidado de todos los miembros de su familia. De esta manera, en las sociedades capitalistas la producción de bienestar no se hace sólo a través del intercambio mercantil y de la presencia del Estado, sino que también a través del trabajo no remunerado, principalmente realizado por las mujeres, en el marco de las familias [heterosexuales] (Draibe y Riesco citado en Cánovas, 2018, p.71).

Para el caso de los países latinoamericanos, independiente de las variaciones y articulaciones entre el Estado, el mercado y las familias, de acuerdo con Martínez¹⁴ (citada en Rodríguez, 2012), hay dos rasgos que resultan comunes a los regímenes de bienestar. Primeramente, el hecho de que todos son informales, en el sentido de que ni el acceso al mercado laboral ni a las políticas públicas, son garantía para el manejo del riesgo. Y, en segundo lugar, que el trabajo doméstico y de cuidados de las mujeres continúa siendo una dimensión fundamental para la producción y el acceso al bienestar.

En el caso de Chile, el régimen de bienestar que prima es de carácter productivista informal. En términos generales, se define porque “las políticas públicas son importantes y se orientan principalmente en la formación de capital humano, que faciliten la inserción de las personas en el mercado laboral” (Rodríguez, 2012, p. 399). El Estado sólo interviene en

¹⁴ De acuerdo con Martínez Franzoni, (citada en Rodríguez, 2012), los regímenes de bienestar se clasifican en: productivista – informal, estatal – proteccionista y familiarista.

las áreas sin presencia del mercado o bien para atender a la población en situación de vulnerabilidad. En este tipo de régimen, el acceso al bienestar está sujeto a la posición de las personas en el mercado laboral y a su nivel de ingresos. En otras palabras, es el trabajador asalariado, el principal sujeto de la política pública, en tanto el bienestar está sujeto a su inserción ocupacional (Cánovas, 2018).

Ahora bien, la relevancia de conocer las articulaciones y/o ajustes de los regímenes de bienestar, en particular en el caso chileno (posible gracias a los tipos ideales de Esping – Andersen), es particularmente significativo, porque son las perspectivas teóricas y políticas subyacentes a estos, los que orientan los sistemas de protección social, y dentro de éstos las políticas específicas para hacer frente a la pobreza (Rodríguez, 2012). En otros términos, el emprendimiento en tanto estrategia de superación de la pobreza reposa sobre los supuestos teóricos – políticos del régimen productivista informal vigente en Chile. Por consecuencia, solo apunta a incentivar la participación de las emprendedoras en términos productivos, pero sin garantizar su acceso al bienestar, pues dado que es una condición laboral desprovista de las garantías sociales y laborales mínimas, la gestión del bienestar termina siendo enteramente privatizada y al mismo tiempo feminizada, pues son ellas quienes en último término terminan gestionando el riesgo.

Por tanto, no sólo se torna necesario re – pensar o tensionar las políticas y programas destinados a la superación de la pobreza femenina, sino que también es preciso apostar por nuevas directrices y formas de distribución de los regímenes de bienestar, con miras a una desmercantilización y desfamiliarización (Ascencio, 2017). Por un lado, la desmercantilización refiere a que al acceso al bienestar no esté sujeto a la participación de las personas en el mercado de trabajo, sobre todo porque a partir de la década del 80, la denominada relación laboral normal¹⁵ tiende a erosionarse a través de la flexibilización de

¹⁵ A pesar de que no existe un consenso respecto de los parámetros que caracterizan o definen el empleo normal, de acuerdo con las sistematizaciones de Dombois (citado en Todaro y Yáñez, 2004) se puede señalar que se define en primer lugar porque “el trabajo asalariado es la única fuente de ingreso y subsistencia del trabajador dependiente”. Se ejerce a tiempo completo y proporciona un ingreso familiar suficiente para cubrir periodos de actividad como inactividad laboral. Es de carácter indefinida, y se encuentra regulada y amparada en la normativa legal a través de una relación contractual. Las jornadas de trabajo también están reguladas. Y, en segundo lugar, está proyectada en el tiempo, por tanto, la edad y permanencia en el empleo permite mejorar el estatus del trabajador a la vez que extender la red de derechos y garantías laborales y sociales (Todaro y Yáñez, 2004).

los vínculos laborales y la precarización de las condiciones de trabajo. Por otro lado, la desfamiliarización alude a un descentramiento del papel de las familias, y en particular de las mujeres en el acceso al bienestar, puesto que la progresiva y creciente participación de las mujeres en el mercado ha tensionado el modelo tradicional de familia hombre proveedor/mujer ama de casa, generando una 'crisis de los cuidados', término que denomina el desajuste y el carácter irreconciliable entre la participación laboral femenina y la realización del trabajo doméstico y de cuidados el cual continúa en manos principalmente de las mujeres.

En definitiva, en virtud de las características de los regímenes de bienestar a nivel latinoamericano y en Chile, queda en evidencia que la gestión del bienestar es responsabilidad en exclusiva de los y las individuos/as, puesto que, en contextos de flexibilización laboral como el actual, sumado a los procesos de individualización en curso, la participación en el mercado laboral depende de la capacidad de autogestión de cada uno/a, lo cual termina siendo coherente con el ideal del empresario de sí, el que por cierto, naturaliza la privatización y feminización del bienestar.

5.2 Economías feministas: desplazamientos teóricos – políticos

La economía feminista se desarrolla como línea de investigación propiamente tal, en las últimas tres décadas y sus cuestionamientos y reflexiones se han extendido a todos los campos temáticos de la economía y a todos sus niveles, es decir, micro, meso y macro; y en relación con las distintas escuelas de pensamiento (Rodríguez, 2010). Por ello, nos referimos a economías feministas en plural porque no es un cuerpo de conocimiento homogéneo, sino que presenta diversos enfoques, entre los cuales cabe distinguir al menos dos que son de relevancia en la disciplina. Por una parte, la economía feminista integradora y por otra la economía feminista de la ruptura.

La primera mirada intenta integrar los conceptos y contenidos que emanan del feminismo dentro de lo que ya sabíamos sobre los mercados y las reivindicaciones que había en torno a ellos. Para la segunda, pensar en intervenir sobre la economía implica cambios de mayor calado que, a menudo, conllevan rupturas conceptuales, metodológicas y políticas. (Pérez Orozco, 2014, p. 44)

El enfoque de mayor relevancia para la investigación es el de la ruptura, pues se considera necesario desestabilizar determinados paradigmas y categorías para visibilizar y comprender de mejor manera las experiencias de las mujeres. Ahora, dicho enfoque, ha generado cuestionamientos significativos al paradigma neoclásico (que hoy sustenta al neoliberalismo), en particular, a sus sesgos androcéntricos, los que han implicado identificar la economía con lo monetizado y el resto de las actividades como no – monetizadas, de manera que se ha construido un saber disciplinar sobre la base de la ausencia de las mujeres y las dimensiones domésticas y de cuidados, instalando la experiencia masculina como normalidad económica (Pérez Orozco, 2014).

En este sentido, su apuesta es relativizar los discursos hegemónicos instalados como verdad, junto con descentrar los mercados, para recuperar las experiencias femeninas, y visibilizar “a las mujeres como agentes económicos y sus actividades como económicamente significativas” (Pérez Orozco, 2006, p. 9), situando en el centro la sostenibilidad de la vida. Para ello, reconocer las relaciones de género como una dimensión constitutiva del ordenamiento socioeconómico es fundamental, en la medida en que las

instituciones económicas son portadoras de género, puesto que tanto el mercado como el Estado perpetúan la división sexual del trabajo (Pérez Orozco, 2014).

El punto de partida de la economía feminista es la constatación de un conflicto de carácter irresoluble enraizado en los fundamentos del sistema social y económico, esto es, la tensión entre la lógica de acumulación del capital y la sostenibilidad de la vida. Así, la vida constantemente se encuentra amenazada, porque sólo se constituye en un medio para la acumulación del capital (Carrasco, 2001; Pérez Orozco, 2014). Por consecuencia, es necesario subvertir la hegemonía del capital por la sostenibilidad de la vida.

El interés por desplazar la producción como eje primordial del funcionamiento económico se viene instalando a partir de las últimas décadas, así se han acuñado diversas terminologías al respecto, tales como el mantenimiento de la vida (Elson, 1991), aprovisionamiento social (Nelson, 1995; Power, 2004) o reproducción social (Picchio, 2001) (en Del Moral, 2012). En general, el punto de convergencia es “la centralización explícita en las personas, intentando superar el riesgo de caída en la fetichización de los mercados y su conversión en sujetos de la economía” (Pérez Orozco, 2006, p. 158). Es decir, las esferas económicas de relevancia se definen en función de las necesidades en cada momento, por tanto, el mercado pierde centralidad y se incorpora de acuerdo con su función en los procesos de sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2006).

La sostenibilidad de la vida implica indudablemente referirnos a las necesidades, pues en el marco de un conflicto tan profundo como el capital versus vida, cabe interrogarnos por los modos y formas de organización social para satisfacer las necesidades de subsistencia de las personas o de manera más precisa, por los modos y mecanismos de organización para sostener la vida (Carrasco, 2001). Al respecto, es necesario tener en consideración que tradicionalmente las necesidades humanas han sido concebidas como infinitas y cambiantes, es decir, que varían de una cultura a otra y que además son diferentes para cada periodo histórico. Sin embargo, de manera progresiva se han tensionado tales supuestos, siendo consideradas más bien como “finitas, pocas y clasificables” (y) “son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades” (Max – Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1986, p. 17).

Para la economía feminista, las necesidades humanas comprenden dimensiones de carácter material o también denominadas objetivas, y son las referidas a las necesidades biológicas como la alimentación y el abrigo, mientras que aquellas más bien inmateriales o subjetivas, son las que comprenden las necesidades de afecto y relaciones. Es posible distinguir dimensiones objetivas/subjetivas en todas aquellas necesidades con un sustituto de intercambio en el mercado. Sin embargo, cuando los bienes y servicios son producidos en el hogar, distinguir tales dimensiones se torna más complejo, debido a las dificultades de escindir los componentes afectivo – relacionales de la actividad o en su defecto, del bien o servicio producido. En otros términos, “es posible que una misma actividad pueda tener para algunas personas sustituto de mercado (si los ingresos lo permiten) y, en cambio, para otras sea totalmente insustituible” (Carrasco, 2001, p. 4). Es decir, en el espacio doméstico hay dinámicas y formas de relación disímiles a las del mercado, en tanto se presentan componentes subjetivos, relativos e imprevisibles, no necesariamente intrínsecos a una actividad, siendo más compleja su clasificación en relación con su carácter monetizado o no.

La distinción o más bien el reconocimiento de dimensiones afectivas y relacionales de las necesidades ha permitido visibilizar y reconocer los procesos de reproducción de la vida, los cuales en un grado significativo han sostenido el conjunto de las sociedades. Asimismo, permite una re – valoración del trabajo realizado históricamente por las mujeres. En esta línea, desde la perspectiva de la economía feminista hay un desplazamiento teórico – político de relevancia que ha contribuido no solo a visibilizar a las mujeres en la actividad económica, sino que, por sobre todo a desestabilizar los marcos de comprensión para abordar la posición y situación histórica de las mujeres, en tanto es posible (re) mirar unas de las dimensiones medulares de su subordinación desde una óptica radicalmente distinta. Es decir, las labores domésticas y de cuidado, tradicionalmente consideradas como marginales y carentes de valor, hoy son reconocidas como vitales para el sostenimiento de la estructura socioeconómica, adquiriendo nuevos sentidos y significados.

Conjuntamente, introduce puntos de inflexión respecto de la heterodesignación histórica de las mujeres, en tanto al re – valorizar sus trabajos es posible re – significar y/o re - valorizar el sujeto mujer(es) o al menos dotar de nuevos sentidos las representaciones

en torno a la feminidad, para des – marcarnos del devenir otro de la feminidad y ser concebidas como protagonistas de nuestra propia historia (Carrasco, 2001).

En definitiva, es un giro potencialmente significativo para las concepciones de la categoría mujer, en tanto las dimensiones y/o mecanismos que han vertebrado las desigualdades de género entre hombres y mujeres, tales como la fisiología y capacidad reproductiva de ellas (Ortner, 1979), su fecundidad (Héritier, 2002) o su maternidad (De Beauvoir, 2009), construidos como principales anclajes de la subordinación femenina, son tensionados desde un prisma que subvierte el ordenamiento socioeconómico y por sobre todo otorga valor y reconocimiento a las labores de reproducción de la vida, transformando por consecuencia, el valor social asignados a las construcciones de feminidad y masculinidad.

Dicho todo lo anterior, es necesario un contrapunto, puesto que el trabajo doméstico y de cuidados se ha sostenido gracias a determinados mandatos de género o en términos de Pérez Orozco (2014), a la ética productivista y la ética reaccionaria del cuidado, los cuales han demarcado el devenir histórico de hombres y mujeres a través de papeles sociales diferenciados, asignando a los primeros la esfera productiva y a las segundas, la esfera reproductiva, es decir, dividiendo el trabajo sexualmente. Mecanismo de organización que por cierto no es natural, sino que ha sido reforzado de forma sistemática por el Estado, el mercado, los medios de comunicación entre otros.

En particular, la ética reaccionaria del cuidado se caracteriza por el sacrificio y la inmolación de las mujeres para sostener la vida en el marco de sociedades donde prima la lógica de la acumulación, la cual:

(...) no solo niega la responsabilidad colectiva en el sostenimiento de la vida, sino que la convierte en residual, subyugada e infravalorada. La única forma de asegurar que haya sujetos dispuestos a quedarse a cargo de semejante marrón es obligarles a ello, ligar la construcción de su identidad con el sacrificio por el resto. Sometida a la presión de la lógica de acumulación, no es posible una lógica del cuidado; la vida se mantiene a través de una dañina ética reaccionaria del cuidado (Pérez Orozco, 2014. p 171).

Entonces, a la luz de lo expuesto, cabe preguntar: ¿es posible que al re – valorizar el trabajo de las mujeres se legitima de forma indirecta el mandato de género subyacente? ¿es posible subvertir la lógica reaccionaria del cuidado? ¿cómo des – feminizar el trabajo doméstico y de cuidados cuando ha estado estrechamente vinculado al mandato de la feminidad? ¿se puede escindir el trabajo doméstico y de cuidados de dicho mandato?

Ciertamente, la presente investigación no tiene por finalidad responder las preguntas anteriores, no obstante, es ineludible no elucubrar en torno a las dimensiones subjetivas de la sostenibilidad de la vida, pues ha sido sostenida por mujeres socializadas en un determinado mandato de género, que por cierto ha generado resistencias, fisuras y/o acomodados. Por ende, el trabajo doméstico y de cuidados reposa y al mismo tiempo contiene conceptualizaciones en torno a la categoría mujer, las cuales es preciso reconocer sobre todo porque en articulación con experiencias productivas, como por ejemplo un emprendimiento, es probable que adquieran nuevos matices y problematizaciones.

5.2.1. Trabajo doméstico y de cuidados

El trabajo como actividad humana se ha desarrollado desde la antigüedad. Sin embargo, como concepto sólo adquiere relevancia durante el surgimiento y consolidación de la era industrial (Hopenhayn, 1988). Por tanto, presenta distintos sentidos y significados a través de la historia, siendo un concepto ambivalente, sin una acepción unívoca, sino que más bien con significados múltiples, los cuales han estado condicionados por un conjunto de elementos, entre ellos, el contexto sociohistórico y/o las líneas de pensamiento, ideologías o creencias predominantes en un periodo determinado.

De esta manera, el trabajo ha sido concebido como tortura y sufrimiento en la tradición grecorromana y en el cristianismo medieval (De La Garza, 2000), como una virtud humana para el luteranismo de raíz calvinista (Hopenhayn, 1988) y como valor para la economía política (Ricardo, citado en De la Garza, 2000). Desde dicha perspectiva, el trabajo es concebido como pilar de la creación de riqueza, con una potencialidad permanente de aumentar la productividad, por ende, es el motor del crecimiento económico. Visión que termina siendo radicalizada por el taylorismo, al propiciar una “...racionalización de la práctica laboral en la dirección de la máxima estandarización de las tareas” (González,

2001, p. 9). El trabajo se torna un medio para otros fines y sólo el aumento de la producción y el consumo permitirá una vida mejor (González, 2001).

El influjo de las visiones anteriores sobre el trabajo se extiende incluso hasta nuestros días, aunque no sin tensiones y cuestionamientos. En este sentido, una de las principales críticas proviene de la perspectiva feminista desde la cual se denuncia su marcado carácter mercantil y su sesgo de género debido a que:

[...] deja fuera de la definición la mayor parte de las actividades realizadas por mujeres (tareas domésticas y de cuidados) e invisibiliza la interrelación entre el mercado y el no mercado, así como la distribución asimétrica de poder entre géneros, que conlleva una desigual distribución de recursos, derechos y deberes. (Legarreta, 2005, p. 219)

Todos cuestionamientos surgidos en el denominado debate sobre el trabajo doméstico, producido alrededor de la década de 1960, cuyas teorizaciones giraban en torno a su visibilización, de modo que el primer intento fue asimilarlas al trabajo mercantil, porque:

requería de tiempo y energía para poder realizarse (de aquí, que se le podía asignar un coste de oportunidad); formaba parte de la división del trabajo (las aportaciones de mujeres y hombres al hogar eran diferentes) y producía bienes y servicios (comida, limpieza) separables de la persona que los realizaba, es decir, podían ser producidos en el mercado, aunque bajo otras relaciones de producción. (Carrasco, 2009, p. 48)

El trabajo doméstico se comprendía en el marco de las familias nucleares heterosexuales, vale decir, se consideraba como el conjunto de actividades necesarias para que los trabajadores estuvieran en condiciones de vender su fuerza de trabajo. Dichas labores eran realizadas por mujeres (esposas) en la esfera privada de forma no remunerada. “En otras palabras, el trabajo doméstico asegura el mantenimiento, la reposición y la reproducción de la fuerza de trabajo. El trabajo mantiene y reproduce una mercancía que se vende en el trabajo” (Barbieri, 2005, p. 111). Proceso que involucraría la producción de bienes en un amplio sentido, es decir, alimentación, higiene, salud, por ejemplo, pero al mismo tiempo, también el cuidado directo de las personas del hogar junto con la gestión de los afectos y las relaciones sociales, dimensión incipiente por aquel

entonces, pero que posteriormente adquirirá mayor relevancia en la conceptualización actual del trabajo de cuidados (Carrasco et al., 2011).

Asimismo, desde tales debates, la visibilización del trabajo doméstico no sólo develaba las relaciones de poder asimétricas entre hombres y mujeres al interior de los hogares, sino que conjuntamente develaba el vínculo capitalista entre producción y reproducción, es decir, “el vínculo esencial que representa el trabajo doméstico entre la esfera de producción material y la esfera de reproducción humana (que) permite producir mercancías no directamente consumibles, pagar salarios más bajos, etc., en definitiva, es una condición de posibilidad de la reproducción del sistema en su conjunto” (Carrasco, 1992. p. 99). Es decir, en un término de absoluta relevancia para densificar y problematizar la situación de subordinación de las mujeres y el ordenamiento socioeconómico actual.

Si bien las problematizaciones anteriores contribuyeron de forma significativa a tensionar y por sobre todo a ampliar los márgenes del trabajo, una de las dimensiones ausentes o a lo menos periféricas, eran los cuidados. Es decir, aquella dimensión relativa a los afectos y relaciones.

En la medida en que lo afectivo-relacional no es un producto final escindible de la actividad productiva, el propio proceso de trabajo –y no sólo su resultado– adquiere una relevancia central. Al insertar la relación y el proceso, puede comprenderse como trabajo cualquier actividad que se consume a medida que se realiza, y esto, junto con la importancia de lo emocional, implica que pierden sentido las fronteras que disocian trabajo y consumo, trabajo y ocio y, más aún, trabajo y vida. Esta visión parte de las experiencias de trabajo de las mujeres, en las que es sumamente dificultoso distinguir tiempo de vida y tiempo de trabajo (Hochschild, 1997), tanto en los trabajos no remunerados, como en la doble presencia. (Pérez Orozco, 2006, p. 167)

Si el concepto de trabajo doméstico rescataba los aspectos y dimensiones materiales del trabajo no remunerado de las mujeres, el trabajo de cuidados¹⁶ busca integrar las dimensiones material – inmaterial involucradas en el conjunto de actividades que

¹⁶ Para efectos de la investigación, se utiliza el término trabajo doméstico y de cuidados por razones de carácter práctico, pues al nombrar ambas dimensiones es factible indagar entre las entrevistadas por ambos trabajos sin necesariamente explicar el término.

sostienen la vida, aunque con énfasis en estas últimas, relevando los procesos involucrados más que productos finales. La noción de trabajo de cuidados considera que las facetas “material” e “inmaterial” están imbricadas, en tanto cualquier actividad tangible puede contener/involucrar una dimensión afectiva (Carrasco, 2001). En consecuencia, es capaz de trascender los límites de lo monetizado al incorporar tanto tareas remuneradas y no remuneradas, evidenciando con ello que las experiencias de las mujeres no están signadas por dicotomías como el mercado/familia o mercado/vida (Pérez Orozco, 2006).

La emergencia del trabajo de cuidados responde una de las mayores interrogantes del debate sobre el trabajo doméstico, relacionada con el término de este, pues en la medida en que las mujeres ingresaran al mercado laboral, el trabajo doméstico sería trasferido a las esferas mercantiles o a los sectores estatales/públicos, llegando a su fin. Sin embargo, la doble presencia – ausencia experimentada por las mujeres producto de estar y no estar simultáneamente en ambos espacios, devela la complejidad implícita en las labores domésticas y de cuidados y, en definitiva, evidencia el reconocimiento y valor otorgado por las mujeres, a diferencia de las sociedades capitalista patriarcales, que las invisibilizan y menosprecian (Carrasco, 2003).

En definitiva, se trataba de un trabajo diferente, con una forma de hacer distinta, cuyo objetivo fundamental era el cuidado de la vida y el bienestar de las personas del hogar y no el logro de beneficios, como es en su gran mayoría el del trabajo de mercado. Desde esta nueva perspectiva, las mujeres no eran ya personas secundarias y dependientes sino personas activas, actoras de su propia historia, creadoras de culturas y valores del trabajo distintos a los del modelo masculino. Se había abandonado la referencia al trabajo asalariado masculino para recuperar los valores propios de otra actividad, aceptando y reivindicando la diversidad en el quehacer (Carrasco, 2003, p. 8).

Frente a lo sostenido en párrafos anteriores, la pregunta que nos surge es ¿por qué? ¿por qué las mujeres reconocemos el trabajo de cuidados? ¿por qué lo hemos realizado nosotras? Interrogantes indeclinables cuando el trabajo de cuidados, piedra angular de la sostenibilidad de la vida, ha sido y es realizado en su mayoría por mujeres.

Sin duda, tal como sostiene Carrasco (2001; 2003), la priorización por parte de las mujeres del trabajo de cuidados se refleja en su forma de participación laboral, caracterizada por periodos de entrada y salida al mercado laboral, relacionadas de forma directa con su ciclo reproductivo (graficada por una M). En este sentido, hay “una nueva autoidentificación [femenina] —que contempla la dimensión profesional como una dimensión fundamental de la existencia social de la mujer; las mujeres son —y han de ser— trabajadoras, lo mismo que lo han venido siendo los varones” (Prieto, 1998, p. 150), aunque aquello no ha significado negar la autoidentificación de las mujeres de la esfera doméstica – familiar (Prieto, 1998).

El principal nudo crítico al relevar los cuidados es que estos están indisolublemente vinculados a la feminidad y la privacidad. Terminan siendo considerados como habilidades y conocimientos innatos al ser mujer, cuestión que incentiva su naturalización y ocultación, y a quienes las llevan a cabo (Carrasquer, 2012). El imperativo de género subyacente entonces es naturalizado y proclive de ser reforzado mediante mecanismos de auto – sujeción encarnados en el ideal del empresario de sí mismo, el cual al reposar sobre la noción de auto – suficiencia, privatiza las desigualdades sociales y de género, situando a las mujeres en particular, como únicas responsables de la gestión del trabajo de cuidados (Pérez Orozco, 2014; Medina – Vicent, 2017). En esta línea, ¿cómo relevar el trabajo de cuidados en contextos de precarización y flexibilización laboral? O ¿cómo enfatizar su relevancia sin reforzar los mandatos de género tradicionales?

Entre los planteamientos plausibles al respecto, se encuentra una reorganización social de los cuidados, vale decir, pensar y proyectar nuevas formas de interrelación entre las familias, el Estado y el mercado para producir y distribuir los cuidados (Rodríguez y Marzoneto, 2015). Formas de organización que implican sin duda, concebir la responsabilidad de estos en términos colectivos y con posibilidades de acceso a servicios de carácter público y profesionalizados y por, sobre todo, reconocer su relevancia simbólica y material en el sostenimiento de la vida (Carrasquer, 2012).

5.3 Empresario de sí mismo: la gestión del yo como mandato

Foucault (2007), a partir de los escritos de pensadores neoliberales alemanes y norteamericanos, evidencia el surgimiento de una nueva forma de la gubernamentalidad. En términos generales, ambas perspectivas insisten en instalar la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado y de la Sociedad en su conjunto (Bröckling, 2015). Por tanto, el principio regulador de la sociedad no es el intercambio de mercancías, sino más bien los mecanismos de la competencia, en otras palabras, “no [es] una sociedad de supermercado: [sino] una sociedad empresa” (Foucault, 2007, p. 182). En este sentido, a diferencia del modelo de comportamiento humano del *homo oeconomicus*, el cual se constituía como socio del intercambio, en el neoliberalismo se transforma en el “hombre de la empresa y la producción” (Foucault, 2007, p. 182), es decir, en un empresario de sí mismo. De esta manera, el neoliberalismo deviene en una tecnología de gobierno que configura determinados modos de conducción, de pensar y desear con la finalidad de generar condiciones para la autogestión y autovigilancia de los sujetos y su desenvolvimiento en el mercado a través de una ética empresarial (Saidel, 2016).

El empresario de sí mismo o self emprendedor es un modo de subjetivación, es decir, una forma particular de construcción de sujeto, que los gobierna no mediante “los medios de la vigilancia y el castigo, sino activando los potenciales de la autoconducción (Bröckling, 2015, p. 75), al propiciar la internalización de una lógica empresarial para la conducción de la propia existencia. Es un ideal normativo que trasciende el campo del trabajo y se extiende a las distintas esferas de la sociedad y la vida cotidiana, convirtiéndose “en una narrativa que codifica la individualidad y orienta la interpretación y la comprensión de la experiencia subjetiva” (Amigot y Martínez, 2016, p. 45). En tanto modelo de subjetivación, no es exclusivo para quienes emprenden, sino que es extensivo a todas/os, aunque se torna paradigmático en el emprendedor/a. No afecta de igual manera a hombres y mujeres, sin embargo, la presente investigación sólo aborda las experiencias de ellas, pues son sus experiencias de emprendimientos las que están imbricadas más fuertemente con la dimensión reproductiva, por ende, vivencian de forma cotidiana el dilema capital – vida, dimensión que aspiro a relevar y a problematizar como potencial punto de fuga para fisurar la hegemonía de un mandato social marcadamente economicista como el empresario de sí mismo.

La figura del empresario de sí mismo se propaga a partir de la década del 80, y alcanza su mayor radicalización a partir de la década de 1990 con YO – S.A. o emprendedores de toda la vida, a través de la literatura de gestión. Su máxima suprema se sintetiza en la convicción de la capacidad ilimitada de los individuos para diseñar su vida en virtud de sus propias deseos y voluntad (Bröckling, 2015). En las últimas décadas, el ideal emprendedor circula en las distintas esferas de la sociedad y es ampliamente difundido desde instituciones y organismos, tanto nacionales como internacionales, los cuales refuerzan la relevancia de la autonomía y la libertad de elección. Recordemos que, desde la máxima suprema del liberalismo, esto es, la del menor gobierno, la autonomía y libre elección, se transforman en mecanismos de autodisciplinamiento y autoexplotación. En otras palabras, se mantienen los dispositivos de disciplinamiento y control, pero son los mismos sujetos los responsables de su propio gobierno mediante el mandato del self emprendedor.

(...) ya no se trata de dominar a los otros a través de la fuerza o la coerción sino de orientarlos y dirigirlos bajo su aprobación, lo que presupone necesariamente la libertad de quienes son gobernados y promueve ciertas condiciones de posibilidad para que los sujetos se experimenten a sí mismos como libres, aun siendo objeto de amplias estrategias de gobierno. (Amigot y Martínez, 2016, p. 154)

Entre los fenómenos sociales de mayor relevancia para comprender la emergencia y vigencia actual del empresario de sí mismo o self emprendedor, se encuentra por una parte la instalación del mercado como mecanismo de integración social (Lechner, 1997; Bröckling, 2015), lo cual implica la expansión de su racionalidad hacia todas las esferas de la vida, la sociedad y las subjetividades; y por otra, los procesos de individualización (mencionados en el apartado de antecedentes y problematización), los cuales contribuyen a propiciar mayores deseos de autonomía, realización personal y trabajo no alineado.

Este modelo de rol no podría haber generado tal atracción, sino hubiesen existido las energías utópicas y las luchas prácticas de los nuevos movimientos sociales, sin sus experimentos con formas de organización no jerárquica y sin el rechazo masivo a encauzar la propia vida en los ya marcados caminos de una normal biografía fordista. (Bröckling, 2015, p. 72)

Y en efecto, en la actualidad se han tensionado determinados referentes tradicionales, como los mandatos de género, propiciando mayores niveles de autoreflexividad para orientar nuestras biografías. No obstante, se entrelaza con la gestión del sí misma/o como una empresa, propiciada por la instalación del mercado como eje de integración social estructurante. Desde distintas plataformas y medios se ensalza la capacidad individual bajo la consigna del “Tú puedes” y se insta a los y las individuos/as a gestionar de manera eficiente sus recursos y tiempos de vida para la (auto) optimización de sí mismo/a. Se precisa entonces, cultivar el capital humano propio, entendido como el “conjunto de los elementos físicos, culturales y psicológicos invertidos para valorizar la propia vida” (Saidel, 2016, p. 137).

La figura del empresario de sí mismo, supone la superación del conflicto capital – trabajo, es decir, el mismo es su propio capital, de manera que debe disponer de sí mismo de forma eficiente para satisfacer sus necesidades, las que son de su exclusiva responsabilidad (Saidel, 2016), así como también sus frustraciones y fracasos. La consecuencia directa es que las sistemáticas interpelaciones a la libertad e iniciativa personal de los sujetos conllevan a una individualización y privatización de las desigualdades sociales (Amigot y Martínez, 2016), soslayando los lazos familiares y comunitarios y junto con ello la posibilidad de sostener la vida desde prácticas con un carácter más asociativo o comunitario. Entonces, ¿cómo se encarna el ideal emprendedor en las mujeres? ¿cómo se (des) articula con las experiencias de trabajo doméstico y de cuidados? Considerando que el ideal emprendedor se articula en torno a la noción de autonomía e independencia, ¿es posible generar resistencias frente a dicho modelo de subjetivación?

En definitiva, resulta relevante indagar en las identificaciones y tensiones en torno a dicho ideal, en cómo circula, se encarna y es tensionado por emprendedoras a partir de sus experiencias, las cuales a priori se han construido desde lógicas opuestas a las mercantiles, aunque igualmente inscritas en una sociedad neoliberal. Es preciso problematizar la materialidad del ideal emprendedor y reconocer sus pliegues, sinuosidades y manifestaciones en experiencias de emprendimiento imbricadas estrechamente con el trabajo doméstico y de cuidados, en tanto las delimitaciones de tiempo y espacio de trabajo productivo, se trastocan y confunden con los tiempos de la reproducción y cuidado de la

vida. En otras palabras, nuestra investigación apuesta por indagar y problematizar el ideal de empresario de sí mismo, subsumido en las experiencias de emprendimiento femenino, de modo de visualizar las convergencias y divergencias surgidas de la yuxtaposición de experiencias guiadas por lógicas radicalmente opuestas como son el emprendimiento y el trabajo doméstico y de cuidados.

VI. Marco metodológico

La metodología utilizada en el estudio es cualitativa, "...la cual puede ser vista como el intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas (...) el objetivo y lo objetivo es el sentido intersubjetivo que se atribuye a una acción" (Salgado, 2007, p. 71). Así, la presente investigación aspira a relevar las experiencias de mujeres con emprendimiento de Valparaíso y conocer sus subjetividades y los modos por cuales significan y dotan de sentido sus actividades de emprendimiento junto con el trabajo doméstico y de cuidados.

Los principios de la metodología cualitativa resultan pertinentes para el abordaje de estudios con perspectiva de género, pues tal como se ha señalado en párrafos anteriores, prioriza la comprensión de las experiencias subjetivas de los sujetos, lo cual es coincidente con las investigaciones con tal perspectiva. En este sentido, los procedimientos y técnicas propias de dicha metodología resultan más idóneos para explicar e interpretar las experiencias de emprendimiento y trabajo doméstico y de cuidados de las mujeres.

Esta metodología, se caracteriza también por propiciar una constante reflexividad en el decurso de la investigación, es decir, la o él investigador/a debe reflexionar constantemente respecto de sus creencias y conocimientos y en sus potenciales repercusiones e influencias sobre la concepción de la realidad del sujeto/objeto de la investigación, y a su vez como aquello repercute en el estudio mismo (Salamanca y Martín – Crespo, 2007). Fundamento que adquiere particular relevancia en las investigaciones con enfoque de género, donde en la medida en que se relativizan las pretensiones de objetividad en la construcción del conocimiento, y se visibiliza el posicionamiento de los y las investigadores/as, la consciencia de sí mismo/a y el proceso, es de vital importancia para establecer vínculos simétricos, en este caso, con las participantes.

En cuanto al diseño del estudio, se define como semi – emergente, es decir, en una primera instancia se elabora un plan de investigación considerando la mayor parte de las dimensiones de la investigación, sin embargo, con la posibilidad de realizar modificaciones y alteraciones conforme avance el proceso investigativo (Valles, 2003). De esta manera, ha sido posible realizar cambios y/o ajustes en mis objetivos y preguntas de investigación,

sobre todo conforme avanzaba el proceso de recolección de datos. Sobre la delimitación temporal, es una investigación de corte transversal, pues la recogida de datos se realizó en un único periodo de tiempo, sin seguimiento temporal de las emprendedoras.

6.1 Técnica de investigación

La técnica de recolección de datos más idónea para abordar los objetivos propuestos es la entrevista, la cual se define como una conversación con una estructura y un propósito, cuya finalidad es comprender “entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias” (Álvarez – Gayou, 2003, p. 109). Dicha técnica presenta una variedad de modalidades, entre las cuales opté por la entrevista semi – estructurada, principalmente porque permite focalizar una dimensión en particular a través de un guion temático, pero con la posibilidad de ampliar y profundizar temáticas emergentes en el decurso de la conversación.

También, se realiza una entrevista grupal, con la finalidad de indagar en la voz colectiva de las emprendedoras respecto de sus concepciones sobre el ideal emprendedor.

Finalmente, el número de entrevistas realizadas estuvo sujeto al criterio de saturación, referido a la redundancia de la información proporcionada o “al agotamiento de nuevos datos por parte de los diferentes participantes y de los diferentes contextos” (Vázquez, 2006, p. 44).

6.2 Universo y muestra

El universo se entiende como la población potencial a participar en la presente investigación, esto es, mujeres con emprendimientos de la quinta región de Valparaíso. Ahora bien, la muestra refiere al segmento de la población que finalmente participó del proceso de estudio, que fueron emprendedoras participantes del Fondo Chile de Todas y de Todos del Ministerio de Desarrollo Social, ejecutado por el Área de Economía Solidaria de la ONG Galerna.

Los criterios muestrales fueron los siguientes:

Actividad: se consideraron principalmente emprendimientos asociados a labores tradicionalmente consideradas femeninas, tales como preparación de alimentos, costuras y tejido. En primer lugar, porque son las actividades que en su mayoría realizan las beneficiarias de programas sociales y en segundo lugar debido a que considero es un perfil idóneo para indagar en las percepciones y significados del trabajo doméstico y de cuidados en tanto lo realizan en sus hogares y de manera mercantil.

Edad: Inicialmente había considerado un rango etario sobre los 40 años debido a que los mayores emprendimientos se encuentran en dicho tramo, y pertenecen a los primeros quintiles y con menores niveles de educación (ComunidadMujer, 2013). Ahora, si bien la mayoría sobre pasa los 40 años, igualmente se incluyeron emprendedoras de menor edad por criterios de accesibilidad.

Hijos/as: inicialmente consideraba la posibilidad de entrevistar a emprendedoras con y sin hijos/as con la finalidad de obtener la mayor heterogeneidad posible en la muestra, pues partía del supuesto de que la ausencia de menores en el hogar implicaría menor trabajo doméstico y de cuidados, de modo que habría sido interesante contrastar las distintas estrategias y prácticas de articulación entre el mencionado trabajo y los emprendimientos. No obstante, todas las emprendedoras a quienes pude entrevistar tenían hijos/as.

Las estrategias de muestreo fueron principalmente la accesibilidad, es decir, a través de redes personales de quien investiga y por medio del criterio bola de nieve, que implica solicitar a quien se entrevista, que nos contacte con cercanos/as o familiares.

En consideración de lo anterior, la muestra final quedó compuesta por 10 mujeres, todas residentes de Valparaíso, principalmente de los cerros La Cruz, Las Cañas, El Litre y Merced. El tamaño de la muestra estuvo determinado por el criterio de saturación.

Cuadro tipológico

<i>Edad</i>	<i>Actividades</i>		
	<i>Costureras</i>	<i>Cocineras</i>	<i>Otras actividades (masoterapia, artesanía en madera)</i>
<i>25 – 35</i>		1	
<i>36 – 45</i>		1	1
<i>46 y +</i>	5	1	1

6.3 Técnica de análisis de datos

El análisis de la presente investigación se ha realizado en coherencia con los supuestos y técnicas del análisis hermenéutico el cual “tiene como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras y en general el comportamiento humano, así como cualquier acto u obra suya, pero conservando la singularidad en el contexto del que forma parte” (Martínez, 2002, p.2).

La hermenéutica, propiamente tal, se comprende como el acto de interpretar. Sus inicios se sitúan tanto en la cultura griega, a raíz de las diferentes interpretaciones realizadas por Homero, como en la tradición judeocristiana, producto de los análisis bíblicos realizados y conducentes al desarrollo del conocimiento teológico (Martínez, 2002; Cárcamo, 2005).

En particular para las ciencias sociales, la técnica empleada es el círculo hermenéutico el cual, en términos generales, propone para la comprensión de las acciones humanas, un modelo de intelección que va desde el todo a las partes y desde las partes al todo. Es decir, la comprensión del todo está sujeta al sentido de las partes, y estas a su vez, están imbuidas del significado del todo (Martínez, 2002). De esta manera, cada una de las narrativas de las entrevistadas consideradas en su conjunto nos proporcionan

antecedentes sobre el contexto sociohistórico, y al mismo tiempo, este nos permite comprender experiencias individuales en el marco de procesos sociales e históricos más amplios.

Ahora bien, entiéndase, tal como señala Ricouer (citado en Martínez, 2002), que las acciones humanas son leídas/comprendidas como un escrito literario, por tanto, es necesario comprender el significado presente en este texto/acción a partir de un “ejercicio interpretativo intencional y contextual” (Cárcamo, 2005, p. 207).

En este sentido, los principios del análisis hermenéutico nos permiten analizar la información considerando no sólo las experiencias individuales de emprendimiento, sino que también marcos sociales y culturales amplios que dotan de historicidad las acciones individuales.

VII. Análisis

A continuación, se presenta el análisis de la información a partir de 10 entrevistas realizadas a emprendedoras de Valparaíso, principalmente de los cerros La Cruz, Las Cañas, El Litre y Merced. El análisis de la información se realiza de acuerdo con los principios del análisis hermenéutico y se presenta siguiendo el orden de los objetivos específicos definidos para la presente investigación. De esta manera, en primer lugar, se presenta el análisis de las experiencias de emprendimiento de las mujeres. En segundo lugar, las estrategias de conciliación y vinculación entre sus emprendimientos y el trabajo doméstico y de cuidados. Luego, se ahonda en los significados atribuidos a las labores domésticas y de cuidados. Finalmente, se profundiza en las percepciones y discursos en torno al ideal emprendedor. Todo lo anterior, contribuye a visualizar la relación entre las experiencias de trabajo doméstico y de cuidados y el emprendimiento femenino, objetivo general del estudio.

Sobre las entrevistadas

Antes de iniciar el análisis, es preciso entregar determinadas referencias de las mujeres entrevistadas, como una forma de conocer y comprender de mejor manera la información presentada en los apartados siguientes. Ahora bien, cabe recordar que todas las entrevistadas fueron participantes del Fondo Chile de Todas y Todos, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social y ejecutado por la ONG Galerna, institución que, durante los dos años de ejecución del fondo, se abocó a fomentar la asociatividad como estrategia para levantar emprendimientos asociativos. Todas las entrevistadas comienzan a participar en los programas adjudicados por la ONG durante el año 2017 (primer año de ejecución). Por último, cabe agregar que en consideración del resguardo del anonimato de las emprendedoras, sus nombres han sido reemplazados.

Valeria: tiene 59 años. Está casada y tiene un hijo de 27 años, y dos hijas, una de 30 y 32 años. Una de ellas aún vive junto a ella y su marido. También, vive su suegra con ellos/as, de quien está al cuidado. Tiene enseñanza media completa. Sobre sus experiencias laborales previas, Valeria, nos cuenta lo siguiente: *“la primera vez que trabajé fue desde muy niña, en tiempos de verano, después de que salía de clases, terminaban las clases y*

me iba a trabajar a una peluquería, pero solamente en tiempos de vacaciones, en periodos altos, en época de navidad y en verano. Después ya casada...después trabajé en un jardín infantil, de acuerdo con lo que yo estaba estudiando, porque estaba en un colegio técnico, estudié atención de párvulo, así que trabajé en un jardín infantil, empleada por un programa que había en esa época que era el empleo mínimo, el PEM, el POJ le llamaban. Ese fue un tema de práctica, después me puse en un voluntariado de niños con problemas de discapacidad y ahí ya vino el tema de que me enamoré, me casé, vinieron mis hijos y quedé aquí en la casa, en la casa, dedicada en un 100% a ellos". Sin embargo, dadas las necesidades económicas del hogar, en particular la venta de la vivienda que arrendaban por alrededor de 12 años debe acudir a un familiar para un préstamo que les permita adquirir la propiedad. Y para cancelar dicho préstamo, decide comenzar a preparar alimentos, con la ayuda de su marido. Siempre teniendo en consideración la necesidad de realizar una actividad productiva que le permitiera estar presente para su hijo e hijas. "Y ahí empezamos yo y mi marido a trabajar a full y era un trabajo que me permitía acondicionar el horario sin desatender la casa, sin descuidar los hijos porque yo lo hacía en la casa, entonces yo tomaba pedido de cóctel, de coctelería y a veces teníamos que servir, mi marido se encargaba de los tragos y yo me encargaba de todo lo que era comida". De esta manera, la preparación de alimentos se transforma para Valeria en un medio de generación de ingresos, pues cada vez que han surgido contingencias económicas en el hogar, ha elaborado alimentos para la venta, transformándose de manera progresiva en su emprendimiento.

Anaís: tiene 38 años, es soltera, pero con pareja con quien tienen un hijo de 14 años. Tiene enseñanza media completa. Comparte casa con su madre y pareja, quienes habitan el tercer piso de la vivienda. También vive su hermano y familia en el primer piso, mientras ella, su pareja e hijo viven en el segundo piso. Anaís, desde pequeña ha trabajado en el taller de costura de su madre, el cual funcionaba en el mismo hogar. "La verdad es que yo siempre he trabajado con mi mamá, ella tenía una microempresa de costura que hacía bolsones para la verdura, entonces yo desde niña trabajé con ella. Le ayudaba en la costura. Bueno, trabajaba para ella y ella me pagaba por lo que yo hacía. Igual asalariada porque ella me pagaba a mí, pero mi mamá era mi propia jefa. Y siempre he trabajado con ella y la verdad es que estudié secretariado, pero nunca ejercí y nunca he tenido trabajos por fuera, me dediqué a ayudarle y acompañarla a ella. Después tuve a mi niño y con mayor

razón no salía a trabajar. Estaba siempre dentro y lo único como apatronado sería que hice una práctica, porque hice un curso de guardia, hice mi práctica como guardia, e hice un curso como vendedora de tienda. Y también hice mi práctica en las tiendas". También ha trabajado cuidando adultos/as mayores, tanto de manera particular como en un hogar de ancianos y preparando alimentos con su madre para vender en la construcción donde trabaja su pareja. Posteriormente, y tras ingresar a participar en el programa Chile de todas y todos, comienza a vender almuerzos junto a algunas de sus compañeras del programa, con quienes han formado una Banquetera, constituida en la actualidad como cooperativa.

Mayte: tiene 51 años, es viuda. Tiene un hijo de 29 y una hija de 23 años. Es técnica superior en masoterapia. Ella, hasta el año 2014, trabajó como asesora del hogar y babysitter en diversas comunas del país. *"Mi primer trabajo fue auxiliar de párvulo, también soy auxiliar de párvulo. Estudié mil años atrás. Estudié e hice mi práctica en un colegio y fue remunerado. Después trabajé como babysitter en una agencia. Ahí trabajé muchos años, muchos años y esa era muy buena paga y después me embaracé y tuve que trabajar de nana. Trabajé desde los 19 años, 20, como 22 años de nana hasta hace 5 años atrás".* El inicio en masoterapia, que es su emprendimiento, se debe a que *"después de que quedé viuda empecé con esto porque mi psicóloga me mandó a hacerme masajes, porque amanecía todos los días con dolor de cabeza y me dolía el cuerpo y estaba como agotada, y eso era el mismo proceso. Y me fui a hacer masajes y ahí conocí este maravilloso mundo en el que estoy inserta ahora y la verdad es que para mí ha sido un cambio rotundo".* Inicialmente, junto a tres mujeres más, arrendaron un local en el centro de Valparaíso, sin embargo, sus compañeras, por diversas razones desisten del proyecto y queda solo Mayte, quien se ha mantenido hasta la actualidad.

Mercedes: tiene 57 años, está separada y tiene un hijo de 38, y dos hijas, una de 35 y otra de 34 años. Tiene enseñanza media completa. Mercedes desde su adolescencia trabaja como comerciante ambulante, pues *"la pareja, yo me emparejé a los 14 y la pareja que yo tuve, mi esposo, siempre ha sido comerciante. Así que igual tuve que salir a trabajar".* Su experiencia de vida ha sido difícil. Se crió *"con una abuela, una abuela de parte de mamá. De chica me tuvo ella, mi mamá también era desordenada, tuvo 6 hijos y nos criamos unos por allá, otros por acá y los pocos que crío ella, también los crío mal".* La ausencia de su madre durante su infancia ha generado un alto sentido de compromiso y apoyo para con su

familia y nietos/as. De hecho, crió a una de sus hermanas menores, en la actualidad vive con dos nietas y bisnietos/as, siendo la principal cuidadora de una de sus nietas. Una de sus hijas está privada de libertad. *“Yo igual he estado ahí siempre cuidando a mi nieta, es como si fuera mi hija, porque ella igual está acostumbrada conmigo. Tengo una hija desordenada pero igual la quiero (risas), uno quiere a todos los hijos. Bueno, yo me crié sin mamá, sin papá, así que por eso yo apoyo harto a los cabros”*. En la actualidad, Mercedes, es parte de un emprendimiento colectivo dedicado a la costura y confección, conformado por 4 emprendedoras, con quienes aspiran a formar una cooperativa.

Carla: tiene 49 años, está separada y tiene dos hijas, una de 22 y otra de 27 años. Tiene enseñanza media completa. Es responsable del cuidado de uno de sus nietos, cuando la madre de él trabaja asalariadamente. Su primer empleo es a los 19 años en una fábrica de confección, y desde entonces, sus empleos han sido principalmente en talleres de confección, pues considera que tiene habilidades y disfruta de coser. *“[...] yo siempre digo que nací con una máquina de coser porque me encanta. Aunque no estudie yo... disfraces, me encanta hacer”*. Su trayectoria laboral se ha caracterizado por periodos de entrada y salida del mercado laboral. En su primer empleo estuvo *“como dos años porque quedé embarazada de mi hija y ahí me salí... y de ahí, después de tener a mi hija igual volví ahí. Fueron 2 años que tuve a mi hija y entré a trabajar ahí nuevamente. Y ahí, era como esporádico. Era por temporadas, me echaban, me llamaban. Eso... porque igual tenía tiempo para mi casa...”*. Tras el nacimiento de su segundo hijo, se reintegra nuevamente a la fábrica cuando él tenía dos años, sin embargo, se mantiene por poco tiempo debido al cierre de esta. Si bien, Carla, tiene amplia experiencia en costura, es tras el incendio que comienza a transformarse en un emprendimiento. *“Pasó el incendio, empezó el FOSIS, me dieron las máquinas y empiezo mis trabajos que yo siempre había hecho y un día llegaron las chicas. Pero yo no buscaba esto, esto era como para mí. Ellas fueron con mi prima y ella no la quiso y las chicas se devolvieron y ahí me gustó la idea. Fuimos hartas mujeres la primera reunión, éramos como 40 mujeres, quedamos 8. Porque todas creían que era como FOSIS que iban a dar cosas. Las chiquillas explicaron el proyecto, como iba a ser, y las otras todavía están. Y después nos fue súper bien en esas ferias, yo vendí todo lo que hice. Y todas mis vecinas me decían: “oh, no sabía que tú cosías” y ahora todas saben. Así que ahí empecé a hacer contactos”*. Junto a otras compañeras, quieren formar prontamente una cooperativa.

Matilde: tiene 51 años, está separada y tiene dos hijos, uno de 24 y otro de 11 años. Es responsable del cuidado de su madre. Tiene enseñanza media completa. Matilde, trabajaba en un local familiar en Quilpué, donde exhibía sus tejidos. Sin embargo, tras cinco años, “se dieron las cosas como para cerrarlo porque estaba en Quilpué y yo vivía acá en Valparaíso, entonces el trayecto me desgastaba demasiado. Los arriendos subieron estratosféricamente. Era como un millón y medio de arriendo. Las ventas empezaron a decaer. Se nos enfermó mi mamá. Entonces fue como que se dio el ciclo para todo. Para cerrar. Hubo otros problemas, entonces dijimos ya”. Tras el incendio de 2014 en Valparaíso, retoma los tejidos con mayor fuerza. “Ahí lo retomé más fuerte... bueno, que pasa. Lo que me ayudó a retomar es que yo tenía mi producción de verano. En verano tejimos toda la producción del invierno. Así hacen las tejedoras. Entonces yo tenía toda mi producción de verano en mi casa. Entonces cuando viene el incendio se me quemó todo eso. Los telares, las máquinas. Lo que ya había hecho. Insumos. Todo. Entonces se nos presentó la oportunidad del Fosis y me lo gané. Con eso empecé a producir otra vez. Y así nos llegaron cursos, de Caritas Chile, las chiquillas de Galerna nos tomaron a nosotras. Entonces así hemos ido continuando todos los proyectos”.

Javiera: tiene 49 años, está divorciada, tiene 5 hijos e hijas de 30, 26, 22, 20 y 14 años. Tiene enseñanza básica completa. Su primer empleo remunerado fue a los 27 años. “Yo estaba feliz... fue la primera vez que me separé y empecé a buscar trabajo y llegué a un taller y era un taller de arreglos y ahí trabajé como 6 meses, me pagaban muy poco y estaba mucho tiempo fuera de la casa y lejos porque era en Viña. Entonces decidí dejar de trabajar ahí y me hablaron del Jumbo, que el Jumbo estaba recién empezando, como el 2006 creo, y entré en una empresa de aseo y ahí fue cuando firmé por primera vez un contrato”. En general, ha tenido empleos breves, entre 3 a 6 meses de permanencia. Su último empleo fue en una fábrica textil, empleo al cual decide renunciar para cuidar a sus hijos/as. “Yo estaba aquí, pero mi mente estaba allá, todo el día llamándolos, qué están haciendo, y la niña estaba chica, la niña estaba de 7, 8 años y los otros estaban más grandes, la Bárbara tenía 12, 13 y ya ella tenía mucha libertad, entonces no podía yo complementar eso”. Tras retirarse de dicho empleo, empieza a coser diversos artículos y sumado a su participación en determinados programas gubernamentales, la costura se transforma en una actividad para generar ingresos. “Me inscribí a las jefas de hogar, que eso fue como un trampolín, porque me llamaron para hacer cursos, gerenciando mi negocio y conocí mujeres que

estaban en la misma situación que yo de emprendimiento y fue súper enriquecedor, porque uno conoce otras realidades y se complementa, empatiza. Y de ahí mi vida cambió, mi vida personal, esa que arrastraba mi mochila en mi espalda quedó a un lado y empecé a mirar diferente la vida". La participación en el programa Chile de todas y todos, contribuyó a que se dedicará de manera más exclusiva a la costura como su emprendimiento.

Laura: tiene 37 años, dos hijos, uno de 8 y 10 años. Es soltera, con pareja. Tiene enseñanza media completa. A lo largo de su trayectoria laboral ha trabajado principalmente como vendedora. En su último empleo, como promotora y asistente de ventas en una tienda de retail, permanece alrededor de 10 años. Durante sus años de trabajo asalariado, fueron su madre y suegra las responsables del cuidado de sus hijos. En el año 2014, producto No producto del mega incendio ocurrido en Valparaíso y por razones familiares, en particular, la enfermedad de su madre, se retira. *Entonces ahí estuve harto tiempo, hasta que después vino el incendio el 2014 y ahí dije como ya, pasó otro acontecimiento en mi familia y ahí dije como ya, hasta aquí no más, no puedo trabajar, porque no tenía con quien dejar a mis hijos y entre pagarle a alguien que no conocía y estar con ellos, dije ya, yo sigo de aquí pa' adelante con ellos y de ahí no trabaje más hasta hace dos años atrás, con una amiga, la amiga, dijimos ya, tenemos a los hijos de la misma edad, entonces para poder salir hacía falta plata, entonces dijimos, chuta, ya, qué podemos hacer y empezamos a encargarnos cosas por ali express y los niños siempre así como que, los juguetes de los cómics o de los videojuegos eran súper caros comprarlos y vimos que en el ali express no era tan caro entonces dijimos ya, emprender en eso, vender juguetes pero que sean más asequibles y ahí empezamos a vender eso, nos fue bien".* Cuando Laura comienza a participar en el programa ejecutado por Galerna, su emprendimiento era precisamente la reventa de artículos de animé, sin embargo, gracias a las sugerencias y capacitaciones brindadas durante el programa, cambia de rubro y empieza su emprendimiento de maderas recicladas, el cual mantiene hasta la actualidad.

Sofía: tiene 26 años, tiene un hijo de 2 años. Es soltera, con pareja. Tiene formación técnica en agronomía. Antes de iniciar su emprendimiento, tuvo alrededor de tres empleos. [...] *mi primer empleo fue como a los 19 en una cadena de comida rápida. Esas que están aquí en estación Puerto. Ese fue mi primer empleo asalariado. Estaba estudiando. Después me metí a estudiar al DUOC. Yo estudiaba ahí y ellos tomaban a los mismos estudiantes, no*

sé... para hacer labores de encuestas. Ahí estuve como dos años. Luego me titulé. Y el último trabajo que tuve fue acá en el SAC en el SEAL. Ese fue el primer trabajo de mi carrera, de lo que había estudiado. Y después de eso quedé embarazada. Y dejé de trabajar con contrato o eso. Esas fueron”. Ahora, el inicio de su emprendimiento se debe a su hija, pues: “quedé embarazada y quería hacer recuerdos. Estaba buscando souvenirs de recuerdos de Baby Shower. Y ahí se me ocurrieron las plantas. Podría regalar plantitas. Entonces empecé a hacer plantas, las plantas que tenía las empecé a propagar, me empecé a conseguir y me armé como un stock de plantas. Las armé, les puse tarjetitas. Y a todos les encantó. Me decían que a cuánto las vendía y ahí empezó. Oye las podrías vender, u, oye tengo un conocido que anda buscando souvenirs o cosas así. Así empecé”. Si bien ha continuado con su emprendimiento de manera individual, en la actualidad es parte de la banquetera que es cooperativa. Cuando hay eventos de la banquetera, es su hermana la responsable del cuidado de su hija, y la retribuye económicamente.

Constanza: tiene 51 años, dos hijos de 15 y 25 años. Se nombra a sí misma como madre soltera, no tiene pareja. Tiene enseñanza media completa. Es oriunda de Santiago, pero hace más de una década vive en Valparaíso. Su vida laboral comienza a muy temprana edad, a los 15 años. Trabajaba durante la época estival en un casino. Posteriormente, ha tenido diversos empleos, en diferentes rubros, desde un centro médico hasta un supermercado. Sin embargo: “cuando salí de trabajar del Líder después de 11 años, ahí me dediqué a vender. Pero yo no confeccionaba, compraba el producto. Lo que sí vendía mío, era el tejido. Que eso yo lo hacía. Pero cuando ingresé a Galerna, ahí tuve que aprender a coser, a sentarme a una máquina”. Así, su emprendimiento de costura comienza con su participación en el programa Chile de todas y todos. Junto a cuatro compañeras más, proyectan constituirse como cooperativa. El cuidado de sus hijos, lo resolvió principalmente a través de jardines infantiles.

A modo de síntesis, el rango etario de las entrevistadas fluctúa entre los 49 y 59 años (7 emprendedoras) y el resto de ellas entre los 26 a 40 años (una de 38, de 37 y 26 años). Sólo una de ellas está casada, mientras que el resto está separada (3), soltera (5, 3 de ellas en pareja) o viuda (1). Todas tienen hijos/as, con edades entre los 10 a 38 años, a excepción de dos entrevistadas, con hijos/as de 2 y 8 años. Sobre su nivel educacional, la mayor parte de ellas ha terminado sus estudios secundarios y una de ellas tiene enseñanza

básica completa. Sólo dos de las emprendedoras tiene estudios técnicos superiores. Sus emprendimientos se concentran en el rubro textil (corte y confección, tejidos), seguido de preparación de alimentos. También hay un emprendimiento en madera reciclada (pareja realiza productos, mientras que emprendedora se encarga de terminaciones y su exhibición y venta) y uno de masoterapia.

En virtud de lo anterior, cabe resaltar ciertas tendencias y continuidades biográficas, que nos permiten comprender el escenario social en el cual se despliegan sus experiencias de trabajo en general. La mayoría de ellas, previo a iniciar sus emprendimientos, ha trabajado en el rubro de servicios, es decir, aseo, talleres textiles, atención al cliente y servicio doméstico. Y entre quienes han señalado optar por las labores domésticas y el cuidado de sus hijos/as, igualmente han desarrollado diversas estrategias para generar ingresos, y al mismo tiempo han sido o son parte de las redes de cuidado tejidas entre mujeres para el cuidado de nietos/as y adultos/as mayores. Por ende, la pasividad o inactividad asignada tradicionalmente a la figura de dueña de casa, se matiza y tensiona en sus trayectorias vitales.

Si bien hay entrevistadas con amplias trayectorias laborales, la mayor parte ha tenido periodos de actividad/inactividad intermitentes, debido al nacimiento de sus hijos/as, es decir, deciden no trabajar de forma asalariada, renuncian y/o cambian de empleos. Aunque la decisión que más prevalece es optar por emprender como una forma de conciliar las esferas productiva/reproductiva.

Por último, se aprecia el despliegue de una red informal de cuidados entre las mujeres de la familia (suegra, madres, abuelas) para el cuidado de hijos/as y adultos mayores (Pérez Orozco, 2014), donde dependiendo de la situación económica de la emprendedora, es remunerado o no.

7.1 Devenir emprendedora: anversos y reversos

Transversalmente, el inicio de los emprendimientos de las entrevistadas se inscribe como parte de una búsqueda continua por generar ingresos económicos suficientes que les permitan mantener la economía de sus hogares y por, sobre todo, permanecer a cargo del cuidado de niños y niñas. En términos de Pérez Orozco, (2014) han acudido de manera constante a la economía de rebusque, desempeñándose en diversas áreas y rubros, tales como el retail, empleo doméstico, re – venta de artículos varios, entre otros. Búsqueda que está vinculada de forma estrecha con una participación en diversos programas estatales, dirigidos fundamentalmente a “dueñas de casa” o jefas de hogar, y cuyo principal objetivo es su inserción laboral. Dada la relevancia de dichos programas, tanto para el acceso a insumos y/o maquinaria, como para su formación, es preciso conocer sus experiencias y principales aportes e influencias para su devenir emprendedora.

7.1.1 Programas sociales

Entre los programas en los que han participado las emprendedoras, previo a su participación en el Fondo de Chile de Todas y Todos, se encuentra el “Fondo de Solidaridad e Inversión Social” (FOSIS)¹⁷, “Chile Solidario”¹⁸, “Mujeres Jefas de Hogar”¹⁹ y “Gerenciando mi Negocio”²⁰. Sólo 4 entrevistadas no han participado de programas de gobierno.

¹⁷ Según portal web de institución, su misión es contribuir a la superación de la pobreza y la vulnerabilidad social de personas, familias y comunidades. Fuente: <http://www.fosis.gob.cl/QuienesSomos/Paginas/QuienesSomos.aspx>

¹⁸ De acuerdo con lo declarado en portal del Instituto de Previsión Social, el sistema Chile Solidario promueve la incorporación de familias y personas en situación de extrema pobreza a las redes sociales, así como también su acceso a mejores condiciones de vida. Chile Solidario funciona a través de programas para la vinculación y habilitación de las personas, los cuales actúan como dispositivos de intermediación, consejería y acompañamiento. Del conjunto de servicios especializados en apoyo psicosocial contemplados por el sistema de Chile Solidario, el más recurrentes entre las emprendedoras es el Programa Puente. Fuente: <https://www.ips.gob.cl/servlet/internet/content/1421810829144/chile-solidario>

¹⁹ Según portal web del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, su objetivo es contribuir a la inserción y permanencia en el mercado del trabajo, a través del desarrollo de capacidades, habilidades y competencias que mejoren sus condiciones de empleabilidad, junto a la promoción de procesos de intermediación laboral a nivel local. Fuente: <https://www.minmujeryeg.gob.cl/ministerio/estructura/mujer-y-trabajo/programa-mujeres-jefas-de-hogar/>

²⁰ “El curso tiene por objetivo traspasar herramientas que le permitan a las personas innovar en su manera de trabajo y desarrollar nuevas competencias para una mayor empleabilidad dentro del mercado laboral, y además, entregar conocimientos sobre cómo fortalecer sus negocios”. Fuente:

Sin pretender una revisión exhaustiva de los programas mencionados, cabe distinguir al menos dos lineamientos generales. Por un lado, se encuentran los programas dedicados a la superación de la pobreza y extrema pobreza (Fosis y Chile Solidario), y por otro, programas centrados en mejorar las oportunidades de empleabilidad de determinados sectores sociales, como los y las jóvenes y las mujeres.

En general, los programas de “Fosis”, han contribuido principalmente a la entrega de aportes económicos, permitiéndoles a las entrevistadas, acceder a insumos y/o maquinarias, facilitando con ello el proceso de producción, en especial, en el caso de emprendedoras del rubro textil y manufactura artesanal.

“La otra vez hice unos muñecos, pero siempre cosidos, este año como me salió un “Fosis”, que otras veces pedía mercadería, este año opté por comprarme una máquina de coser más grande porque las chicas se me echaban a perder muy luego, así que saqué una semi industrial, con mesa, pa’ poder coser mejor también. Mercedes

“Ahí lo retomé más fuerte... bueno, que pasa. Lo que me ayudó a retomar es que yo tenía mi producción de verano. En verano tejimos toda la producción del invierno. Así hacen las tejedoras. Entonces yo tenía toda mi producción de verano en mi casa. Entonces cuando viene el incendio se me quemó todo eso. Los telares, las máquinas. Lo que ya había hecho, insumos. Todo. Entonces se nos presentó la oportunidad del Fosis y me lo gané. Con eso empecé a producir otra vez”. Matilde

“Y después con este emprendimiento también postulé al Fosis y me lo gané, el año pasado me gané el Fosis, muchas cosas que hay acá (espacio Masoterapia) me las compré con ese dinero [...] Entonces yo le digo Sebastián, podí’ venir a buscar al local las camillas que tengo un domicilio en Placilla, entonces ahora opté porque tengo una camilla en la casa de mis papás, una camilla en la casa de mi hijo, entonces ya no ando con las camillas, pa’ eso me ha servido el Fosis, pa’ comprar camillas”. Mayte

En relación con el sistema de “Chile Solidario”, en particular el “Programa Puente”, una de las entrevistadas destaca el acompañamiento y las orientaciones recibidas, en tanto

<https://www.desafiolevantemoschile.org/desafio-levantemos-chile-gradua-a-272%20nuevos-emprendedores/>

en un determinado momento de su vida, es un importante apoyo para el inicio de nuevos proyectos.

“el de Puente fue, yo le dije a la niña, fue un ángel que llegó a mi casa, porque llegó en un momento súper complicado, estaba haciendo agua por todas partes y no hallaba de donde apoyarme. Es cierto que uno tiene familia y puede decir, oye, ya, ayúdame, pero es que no se trata de eso, yo creo que cada uno tiene sus propios problemas, entonces para mí fue maravilloso el programa Puente y me dio el puntapié, me dio el ánimo para hacer lo demás”. Valeria

Javiera, quien también participa del “Programa Puente”, tiene una experiencia distinta a Valeria, reconociendo en él, sólo una entrega de aporte económico, aunque de igual manera, posibilita su acceso a programas como “Fosis” y “Mujeres Jefas Hogar”, los cuales tuvieron mayor relevancia para el desarrollo de su emprendimiento.

“claro, por el Puente llego al Fosis automáticamente. De ahí uno pasa a otra etapa que es el Chile Solidario, pero es solamente un aporte de plata que a uno le dan, en el familiar, digamos, pero ningún aporte más” // Entonces fue la asistente social, yo vine acá a la municipalidad, la asistente social me fue a ver a la casa y ya, yo era muy pobre económicamente y salí seleccionada en el asunto del Puente. Ahí, me mandaron a hacer un Fosis, que el Fosis es para que uno aprenda, es como un gerenciendo mi negocio, que le enseñan a uno a sacar los costos, que sé yo y ahí me dieron la primera máquina, la overlock”. Javiera

En términos generales entonces, la participación en programas sociales es valorada de forma positiva por las entrevistadas, porque transversalmente ha sido para ellas un aliciente para el inicio y/o fortalecimiento de sus actividades productivas. He ahí su relevancia, constituyen parte del entramado de devenir emprendedora.

Ahora bien, para efectos de la presente investigación, cabe destacar los programas para el mejoramiento de la empleabilidad, fundamentalmente porque nos proporcionan una panorámica respecto de las principales orientaciones políticas y técnicas del Estado para abordar la inserción laboral de las mujeres, al tiempo que evidencian las principales características del régimen de bienestar vigente.

En términos generales, el programa “Mujeres Jefas de Hogar” es coherente con los supuestos fundamentales del régimen de carácter productivista informal predominante en el país, en tanto fomenta la participación laboral de las mujeres pertenecientes a los tres primeros quintiles de ingresos. Inserción laboral que resulta primordial, toda vez que el acceso al bienestar -en el mencionada régimen- depende en exclusiva de sus posiciones sociocupacionales y nivel de ingresos. Sin embargo, uno de los principales nudos críticos del programa, es que la asimetría en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre hombres y mujeres, dificulta y condiciona la participación laboral de ellas, debido al conjunto de situaciones de índole doméstico y familiar que deben gestionar para ingresar y permanecer en el mercado de trabajo.

“Gerenciando mi negocio” forma parte del programa “Mujeres Jefas de Hogar”, siendo parte de la línea laboral independiente. Si bien sólo dos de las entrevistadas participaron en él, adquiere especial relevancia porque condensa la materialidad del ideal emprendedor, en tanto es posible observar su despliegue como dispositivo de modelamiento de la subjetividad, al interpelar y movilizar un conjunto de atributos y habilidades que desarrollados de manera óptima conducen a la mantención y proyección de un emprendimiento. De hecho, el curso contempla cinco temáticas, que incluyen desde marketing hasta expresión oral.

“Eran varias horas, tuvimos como un semestre con ellos, estuvimos como 2 o 3 meses con ellos algo así, porque estuvimos harto tiempo con ellos, porque primero estábamos con de...eran puros ingenieros que nos enseñaban como hacer nuestro negocio, después venía otro tipo que era marketing, después era otro tipo que nos enseñaba finanzas, después otro que nos enseñaba como a desenvolvernos frente a las personas y después como que concluía”. Laura

Laura y Javiera participaron en ambos programas, y de acuerdo con sus palabras es posible señalar que en Gerenciando mi negocio, había especial énfasis y reforzamiento en sus propias capacidades y voluntad de hacer, lo que justamente es destacado por una de las entrevistadas, en tanto valora el impulso y la motivación generada en ellas para continuar con su negocio.

“Pero nosotras salíamos todas motivadas de ahí, porque era como una...porque eran tus coachs y era no, si se puede, ¿se puede chiquillas? Si, se puede, ya, muy bien, eran super motivadoras esas clases”. Laura

Entre los objetivos del curso, se esperaba que las emprendedoras se desarrollaran con mayor fluidez en el manejo y uso de las redes sociales, de manera que fuera una herramienta para potenciar las ventas.

“Y ellos dijeron que nos iban a regalar una tablet porque para los emprendimientos de ahora eran necesario las redes sociales, era mucho más importante, bueno el boca a boca era importante, pero era mucho más importante las redes sociales porque ahora como que la estaban rompiendo y una tenía que ponerse al día con eso, no podía estar abajo porque ya había muchos que estaban en eso, promocionando sus productos en ese nivel, que era mucho más tranquilo que estar en una plaza y ver que te estabai asolenado todo el día y sin ganar niuno a lo mejor o ganando 2000 mil pesos”. Laura

Pretensión que de alguna manera refleja las principales debilidades de tales programas y del emprendimiento en general, en tanto no considera los contextos sociales, las experiencias y los intereses de quienes emprenden. Ciertamente, iniciar un negocio precisa de una formación técnica, en cuanto a administración y finanzas, pero enfatizar sólo la dimensión técnica de un emprendimiento, es equívoco cuando las problemáticas de las mujeres en general están vinculadas con la gestión de los cuidados, ya sea porque tienen personas a su cuidado, o bien porque a propósito de cuidar han postergado trabajar y/o estudiar, de modo que hay un conjunto de habilidades o requerimientos de los cuales carecen producto de estar a cargo de la dimensión reproductiva, es decir, actúa como mecanismo de exclusión social para las mujeres.

A la luz de los antecedentes proporcionados por las entrevistas, es posible afirmar que la mayoría de las emprendedoras tienen dificultades con el manejo de internet y las Tics en general, ya sea por razones generacionales u otras, por tanto, en estricto rigor, por más que se refuerce su uso y su relevancia en la actualidad como plataforma de exhibición y venta de productos, si no se adecúa en función de las necesidades y requerimientos de ellas, no tendrá el impacto deseado. Se aprecia entonces, la desconexión entre los programas y las realidades socioeconómicas y culturales de las emprendedoras.

“Cuando entré con las jefas de hogar...es que esto son redes, porque de las jefas de hogar me nadaron a hacer gerenciando mi negocio que era del Felipe Cabellos, que él hizo una fundación...bueno, a raíz del terremoto, entonces él hizo este programa allá donde ocurrió el terremoto y como vieron que resultó se expandió a nivel nacional y llegó acá, que empezó a trabajar con las jefas de hogar y a nosotras no nos dieron plata, pero nos dieron un Tablet y nos enseñaron, que yo no aprendí mucho, nos enseñaron a usar las redes sociales, que a mí no me gustó, porque yo no soy mucho de las redes sociales”. Javiera

7.1.2 Chile de todas y todos

El Fondo Chile de todas y todos fue adjudicado por la ONG Galerna durante dos años consecutivos (2017 – 2018), en particular por el Área de Economía Solidaria de la institución. Durante su primer año de ejecución, tenía por finalidad mejorar los ingresos de 61 mujeres emprendedoras de los Cerros El Litre, Las Cañas y La Cruz por medio del trabajo asociativo y acompañamiento técnico durante 10 meses de intervención. Lo anterior, se haría a través del impulso de la asociatividad como estrategia de innovación social, lo cual implicaba la instalación de prácticas para el desarrollo de un trabajo asociativo, vinculado con el territorio y con redes externas para el mejoramiento de su comercialización. Asimismo, contemplaba un proceso de acompañamiento y asistencia técnica flexible, adaptada a las características de cada participante y la entrega de un apoyo permanente y multidisciplinario.

Durante el segundo año de ejecución el foco de la intervención se reorienta para concentrarse en el fortalecimiento del trabajo asociativo, a través de los principios de la economía solidaria, de manera de proyectar su trabajo en el tiempo. Durante los años de ejecución del programa, las profesionales de la institución desarrollaron talleres de fortalecimiento grupal, coordinaciones de capacitaciones en productos y servicios, gestiones para vincular a emprendedoras con redes locales y externas, incentivo de acciones conjuntas entre las agrupaciones de emprendedoras, instituciones y empresas de la región, asistencia técnica focalizada, y apoyo para la realización de encuentros territoriales y ferias de emprendimientos. Todo lo anterior, altamente valorado por las emprendedoras, para quienes una de las mayores aportaciones de su participación en el programa, fue el acceso a capacitaciones para mejorar sus productos.

Las emprendedoras conocen la posibilidad de participar en los proyectos adjudicados por la ONG, de maneras diversas. Una parte de ellas había trabajado con anterioridad en otros programas ejecutados por la institución en los cerros porteños. Otras, se enteraron a partir de las jornadas de difusión realizadas por las profesionales de la ONG en los territorios o bien por cercanas que participaban en él.

Ahora bien, al ser consultadas por los principales objetivos y orientaciones del programa no emerge de forma preponderante una única respuesta, más si aparece con fuerza la noción de asociatividad comprendida por las emprendedoras como la potencialidad de la articulación o colectivización. De hecho, varias de ellas, haciendo eco de las palabras de las profesionales del programa, sostenían que la asociatividad o los emprendimientos colectivos rendirían más frutos económicos que un emprendimiento individual. Asimismo, también es comprendida como colaboración y empatía para con las compañeras.

“Entonces eran varias mujeres que teníamos emprendimiento, que a lo mejor nos habíamos visto en el cerro pero no nos saludábamos porque cada cual hace su vida y había una que tejía, otra que hacía masoterapia, otra que hace comida, otra moda y así, muy diversos los emprendimientos y nos tomó Galerna, entonces nos dijo lo que tenían ellas para planificar con nosotras, que ellas querían igual la ecosustentabilidad, economía sustentable, entonces ellas nos empezaron a hablar del emprendimiento, de qué era lo que queríamos nosotras como grupo, que nos decían que nosotras en grupo podíamos mucho más que con una sola, que podíamos golpear puertas y se nos iba a escuchar más a muchas, a una agrupación que a una sola”. Laura

“Eso, como un tema de colaboración. Es un tema de que tú seas responsable ante el otro. De apoyo también, porque sabemos que si somos 3 y hay 2 que no pueden coser en el horario que tú tienes, tienes que acomodarte a su horario. No generar presión, no generar conflicto, tratar de ser más permeable para que resulten las cosas”. Matilde

En el transcurso de los años de ejecución, la asociatividad se fue materializando en la conformación de emprendimientos colectivos y en una cooperativa. El resto de las agrupaciones también proyecta dicha posibilidad, sobre todo, como una forma de atenuar la desprotección social y laboral en la cual se encuentran.

Con todas... las del cerro la Cruz. Somos del cerro la Cruz y el Litre, estamos en ese proceso de hacernos una cooperativa. Ahí nos están ayudando las chiquillas. Hace poco tuvimos un problema y por eso no seguimos adelante con el proyecto. Pero ahora seguimos adelante. Eso va. Y ahí supuestamente pagaríamos contribuciones, ahí vamos a tener que formalizarnos mejor, unirnos y pensar en nuestro futuro. Yo le digo a las chiquillas que no es sólo hacer cosas, que este emprendimiento es para nuestro futuro. Porque imagínese yo que voy a hacer. No tengo marido, no tengo cotizaciones, tengo pocas. Mis compañeras igual. Dos de mis compañeras usan boletas. Así que mucho futuro no tenemos jajaja, debemos potenciar eso. Tenemos que es para todas, para toda la vida. Esa es mi forma, mi mentalidad porque no puedo yo pensar en un año no más, ¿para qué?, mejor no lo hago...” Carla

La desprotección en términos sociales y laborales es transversal a las emprendedoras, incluso entre quienes han trabajado de forma asalariada, debido a los ceses laborales por nacimiento de hijos/as o bien, porque por opción trabajaron sin contrato laboral. Es una de las principales problemáticas de sus experiencias de trabajo, aunque en la actualidad, a excepción de Carla, no emerge como una preocupación significativa en sus narrativas (será abordado más adelante).

La mayoría de ellas califica su participación en el programa, en términos positivos, sobre todo porque se constituye en un impulso para iniciar y/o fortalecer sus actividades productivas. En este sentido, el mayor reconocimiento es para con las habilidades personales y sociales de las profesionales ejecutantes.

“Yo creo que el principal apoyo fue el entusiasmo o la buena vibra que nos han dado. Siempre han dado apoyo para todo. Porque al principio sólo conversábamos nuestros problemas personales, de las chicas, se desahogaban conversando y las chicas de Galerna siempre apoyando, conversando. Entonces yo creo que eso fue el mejor apoyo, como el compañerismo. La empatía que tuvieron ellas con nosotras. En lo personal y lo laboral. Eso yo creo que fue el principal apoyo y lo mejor de haber participado”. Anaís

“yo creo que lo positivo ha sido de que he tenido ayuda, que hubo gente que estuvo digamos ahí incentivándome, por ejemplo, la Carolina, tu vei’ como es ella y las chiquillas, la Manuela, la Camila, que son psicóloga y trabajadora social, son personas que te empujan, te dan ánimos, fuerza, te incentivan”. Valeria

“Lo que a mí me ha ayudado a seguir en esto, son las chiquillas, su parte humana. No es el hecho de ganar plata, porque el hecho de tener mi cartón no quiere decir que voy a ser millonario, puede que sí o puede que no. Yo necesito solamente lo que tengo ahora que es pagar mis cuentas. Pero la parte humana de las chiquillas ha sido súper positivo para todas”. Carla

El apoyo proporcionado por las profesionales, tanto en términos personales como técnicos, tal como se aprecia en las citas anteriores, es altamente valorado por la emprendedoras, sobre todo porque no sólo se constituye en un aliciente para desarrollar sus negocios, sino que también posibilita cambios a nivel personal y subjetivo, en tanto los talleres y capacitaciones realizadas durante la ejecución de los proyectos, motivaron cambios en sus autopercepciones, pues la mayoría de ellas señala que en la actualidad tienen mayores niveles de confianza en sí mismas y en sus capacidades para desarrollar y mantener un emprendimiento.

*Yo creo que el programa nos dio la fuerza, la idea de que sí somos capaces de hacer las cosas. Ser independientes como personas o mujeres, que somos capaces de hacerlas. Que tenemos la fuerza o las condiciones para hacerlo. Eso nos sirvió porque para todos los talleres que se hizo, nos sirvió eso para darnos cuenta de que sí podemos. Que podemos lograr cosas. // **E: ¿A eso estaban enfocados los talleres que les hacían? E: ¿Como un apoyo moral?** // A: “Sí, porque muchos talleres eran para mujeres, que siempre estaban en la casa. Que son sólo dueñas de casa. Porque muchas mujeres sufren también de que el marido les dice que no sirven para nada más que estar en la casa. En mi caso no era así. Pero muchas mujeres que se habían dedicado sólo a su casa y a sus hijos y sentían que no servían para nada más que eso. Entonces esos talleres servían para que se dieran cuenta de que sí servían para más cosas que ser mamá y esposa. Que podían ser mujer... y trabajadora”. Anaís*

“Gracias, más que al emprendimiento, a las chiquillas. Yo me encuentro que he cambiado mucho [...] Ha cambiado mi vida, de conocer a gente de otras situaciones. Antes vivía solamente en el cerro. Las chiquillas me llevaron a un congreso, ¿cuándo yo iba a pensar eso? Que iba a ir a un congreso. Estuve en el cierre de un proyecto de la universidad católica y fuimos ahí también, nos invitaron a todas y era como en el teatro de la universidad. Mucha gente y a mí me sentaron adelante. Yo cuándo, para mí en el tema personal me ha hecho crecer como mujer. De estar segura de que uno no es solamente para estar en la casa. Uno no tiene por qué estar con una persona que la

trate mal, que no la valore. No por ser solamente mujer. Y eso lo he aprendido de las chicas". Carla

"sí, conocí a una artesana que hacía con el papel hacia anillos y hacía collares y hacía aros con el papel. Y otros que hacían no sé, chocolates, masas, entonces yo las miro y soy negada para todo eso y como que esto igual me ha ayudado un poco más, porque yo todavía no hago mi producto con mis manos, hago los acabados, los terminados, pero me he dado cuenta de que si puedo lograr hacer cosas, de que si se puede, solo tengo que atreverme a hacer cosas, no tenerle miedo a las máquinas, es eso más que nada, pero si te ayuda a valorarte, como mujer a valorarse a que no solamente es la mamá, la dueña de casa, sino que una es una potencial emprendedora". Laura

A partir de las citas anteriores, cabe relevar la escasa autoconfianza que expresan las emprendedoras. De hecho, es posible sostener que la sensación de inseguridad e incapacidad es transversal en las entrevistadas. En la mayoría de los casos, se debe a la permanencia prolongada en el hogar, a cargo de las labores domésticas y de cuidado. En este sentido, es posible distinguir dos dimensiones de análisis, aunque en sus experiencias están vinculados de forma estrecha. Entonces, por una parte, se encuentra la desvalorización de las labores domésticas y de cuidados y por otra, la incapacidad/inseguridad en sí mismas.

En las citas presentadas, observamos que, de cierto modo, el trabajo doméstico y de cuidados ha devenido en un anclaje de subordinación para ellas, no sólo por la ausencia de ingresos, sino que principalmente, porque implica una suerte de reclusión en una cotidianidad abocada a las labores de madre y esposa, situación que conlleva escaso o nulo nivel de vida social y una merma en la confianza en sí mismas. Es decir, observamos la vigencia del nudo producción/reproducción, en tanto sus discursividades reproducen de manera tácita la jerarquía que vincula la producción a la realización personal y la reproducción con la inactividad y futilidad.

Frente a lo anterior, es insoslayable preguntarnos, ¿cuándo emerge en ellas aquella convicción sobre su incapacidad? Sin duda, la respuesta a dicha interrogante se vincula con la condición de alteridad histórica de las mujeres (De Beauvoir, 2009), cuyo principal eje de sujeción, se relaciona con su constitución fisiológica y su capacidad reproductiva, en

tanto las ha vinculado de manera indisoluble a la naturaleza; antítesis de la cultura y la razón (Ortner, 1989). Hecho que conlleva a que persistentemente, se construya y refuercen imágenes en torno a la categoría mujer como un ser incapaz o carente, siendo legitimado y justificado desde la Grecia Clásica, por todos los saberes “desde el saber vulgar hasta el saber científico, pasando por el filosófico o religioso” (Caruncho y Mayobre, 1998, p. 3). Continuo de reproducción materializado en la persistente desigualdad de género de las mujeres en el conjunto de las esferas sociales en la actualidad. En este sentido, es posible sostener, que uno de los mayores desafíos en torno al ser mujer, es justamente, desmarcarse de la heterodesignación. Y, en definitiva, de la fusión indistinguible entre ser mujer y responsable del trabajo doméstico y de cuidados.

Entonces, las emprendedoras al encarnar el papel tradicional del ser mujer, visualizan como única alternativa y punto de inflexión a su situación social, participar de manera más activa en la esfera productiva. Razón por la cual su participación en el Fondo Chile de todas y todos, con la impronta de las profesionales de Galerna, fue fundamental para ellas, en tanto no sólo contribuye a propiciar sus negocios, sino que también a fortalecer sus autoestimas, gatillando en ellas, la desestabilización de sus condiciones de alteridad.

“es que ambas cosas, porque van de la mano las dos cosas, porque claro el programa te ayuda a que tú te tengas fe y el emprendimiento te demuestra que la fe que tú te tuviste es de verdad, así como que va de la mano de las dos cosas, porque de repente sirve que alguien te empuje, eso”. Laura

“A mí lo que me hizo es que siguiera firme en tus decisiones, por ejemplo, en creerte tú el cuento de ser tú la protagonista de tu emprendimiento, no eso de que no, mira yo hago esto, así ¿a quién le vendí? A mí me enseñaron a mantener la actitud, o sea está más que claro, si no soy capaz de vender tu propio producto a quién se lo vas a vender, si no eres capaz de saber tú, tu trabajo, valorarlo, ¿cómo?, difícil que otra persona venga y te lo valore”. Mayte.

La particularidad en la ejecución del programa -según se desprende de los extractos anteriores-, radica en que sus ejecutoras visualizaron y consideraron la íntima relación entre las mujeres y el cuidado, y en términos más generales, su condición de ser mujeres, lo cual les permite problematizar y tensionar sus propias biografías y en particular sus

identificaciones de género, (las cuales están ancladas a las labores domésticas), a través del impulso de actividades productivas, permitiéndoles trascender la esfera privada/doméstica, aunque sin desvincularse plenamente de ella.

De todos modos, si bien su ejecución incorpora dimensiones excluidas de las intervenciones tradicionales y de programas dedicados al fomento del emprendimiento, igualmente su objetivo último es alentar la participación de las mujeres en la esfera productiva, permaneciendo intacta la dicotomía jerárquica producción/reproducción. Ahora, no pretendemos calificar el proceso de ejecución de las profesionales de la ONG, ni contribuir a fortalecer o potenciar políticas públicas con perspectiva de género, sino que más bien apostamos por comprender las experiencias de emprendimiento femenino -en sus distintas aristas y dimensiones- las cuales por cierto incluyen los programas y capacitaciones en los cuales han participado, en la medida en que son parte del cúmulo de experiencias que las han conducido a identificarse hoy como emprendedoras, al enfatizar en su mayoría la participación laboral de las mujeres, ya sea de manera dependiente o independiente. El problema es que la primacía de la dimensión productiva socava las posibilidades de relevar el trabajo doméstico y de cuidados como espacio de creación y protagonismo para las mujeres, y junto con ello, mina la proyección de estrategias y alternativas colectivas o en red que propicien nuevas formas de organización social.

7.1.3 La experiencia de emprender: entre la autonomía y la sujeción

El inicio de los emprendimientos está marcado por las necesidades económicas, ya sea porque los ingresos económicos de la pareja no son suficientes para la mantención de los gastos domésticos de los hijos e hijas o bien porque contrario a lo anterior, el padre no aporta económicamente para la manutención de estos/as. Entonces, hay quienes debido a su inexperiencia laboral han optado por desarrollar diversas estrategias de generación de ingresos. También hay emprendedoras que tras el cese de sus vinculaciones laborales o bien tras renunciar a sus empleos, han optado por iniciar una actividad de carácter productivo.

“Y traté con hartas cosas, o sea un tiempo estuve vendiendo esos productos, que todavía me quedan, esos productos peruanos, esas cápsulas peruanas, las cremas, las

cremas de caracol, también intenté con esos, buscando siempre algo, buscando darle el palo al gato como se dice, siempre he andado así en esa búsqueda yo”. Valeria

“No, cuando decidí dejar de trabajar en Yarur, decidí no trabajar más, por eso empecé a hacer, así como bolsos”. Javiera

También, hay emprendedoras que comienzan a desarrollar sus emprendimientos a partir de eventos familiares, pues para evitar caer en gastos, optan por preparar de manera personal los menesteres necesarios para la ocasión, y ante circunstancias de inestabilidad o escasez económica, los activan.

“claro, cuando yo bauticé a mi hija, para no mandar a hacer las cosas hice un curso y a la gente que vino al bautizo le gustó lo que yo hice, les llamó mucho la atención, quedaron fascinados, así que ellos mismo empezaron a preguntarme si hacía para afuera”. Valeria

Así mismo, también hay quienes han aprendido en su infancia un oficio, y en la actualidad se ha transformado en una actividad productiva.

“no, yo niña porque me gustaba, me gustaba y mi tía me mando a hacer un curso de costura y ahí aprendí yo a coser, niña si como con 12 años una cuestión así era muy niña, así que siempre he tenido máquina, le arreglo la ropa a los chiquillos, bueno, a toda la gente en la casa (risas)”. Mercedes

“Toda la vida...(risas) porque de chica. Después del incendio como que me fortalecí, pero yo siempre de chica les hacía ropa a las muñecas con ropa de nylon, puras cuestiones locas. Siempre me gustó la costura, las manualidades. Mi abuela tejía y yo también saqué eso...” Carla

Es decir, los orígenes de sus emprendimientos son diversos, pero tienen en común, por una parte, el estar impulsados por las necesidades económicas y por otra, el que son rubros que potencian y fortalecen las habilidades que las emprendedoras han adquirido durante sus vidas, ya sea por la socialización de género y/o tradición familiar (por madres o abuelas), y por formación terciaria.

Para el conjunto de las entrevistadas, el emprendimiento se transforma en un medio para trascender el espacio doméstico y proyectar nuevos horizontes de vida.

*“emprender yo creo que es lo mejor que le puede pasar a una mujer [...] porque sí, porque uno, estar estancada, digamos ahí sin tener posibilidades económicas o posibilidades de sentirte que sirves para algo, ¿cachai? **A parte de tener las guaguas y lavar y planchar, servi, teni habilidades para desarrollarlas y relacionarte con otras personas po’, relacionarte con el medio, no estar esclavizada en una casa”.***

Valeria

*“que ha significado en mi emprender...**a ser autovalente, eso ha significado. A ser no mantenida,** porque podría haber seguido mantenida por mis papás o por mis hijos. Pienso que más que nada eso, es independencia emprender, conlleva todo porque con un emprendimiento manejai tus tiempos, depende de lo que tu hagas, si tu fabricai chocolates, igual manejai tus tiempos, o lo haces en la noche, o lo haces en la mañana, en algún momento tú tienes que hacer los chocolates, no se hacen solos, entonces es eso lo que tiene que medir, sacar el valor de lo que vas a cobrar”.* *Mayte*

En virtud de las citas anteriores, destaca que la experiencia de emprendimiento se transforma en una estrategia o mecanismo de conversión vital pues, aunque la generación de ingresos sea el fin último al momento de iniciar un negocio, la permanencia y perseverancia para con sus emprendimientos se relaciona más bien con la realización personal y la autonomía, en tanto las desvincula del quehacer doméstico. Así, su realización o satisfacción a nivel personal, sólo se materializa a través de la producción, porque a pesar de que los emprendimientos se desarrollan en los hogares, el espacio doméstico adquiere una nueva significación.

“Me siento más realizada. Porque no es lo mismo trabajar para alguien que ya está listo y que te mandan a hacer algo. Ahí me siento útil porque cumplo un rol. Pero emprender es realizarse. En ese sentido me realicé como mujer. Sentir que hice algo que en ningún momento se me ocurrió hacerlo. Eso me hace sentir. Realizada”. *Anaís*

“Genial. No es solamente crear cosas, sino que crecer como persona”. *Carla*

“ay no sé, tranquilidad, felicidad. Conocer, o sea, me saco de un mundo, porque yo vivía con una nube negra aquí, que de repente llovía, que de repente no llovía, y esto me sacó de eso, me hizo ver que la vida es positiva, que hay cosas buenas, no todo es malo, y no toda la gente es mala, hay mucha gente buena y eso me hace feliz, estoy plena”. Javiera

“ha significado crecimiento, aprendizaje, experiencia, así como de conocer mucha gente, mucha gente buena en el camino. Experiencias también así como que de repente tu estai como bajoneada, y pucha, esto no va a resultar y así como que viene otra que ha tenido más experiencia que tú y te dice no, si esto es así, de aquí pasa pa’ allá, pero no, no te bajoni, así somos todos, todos empezamos así, entonces ahí te van dando ánimo, el tiempo, eso de ser feliz de acomodarte con lo que tienes y valorar otras cosas, no así tanto lo material, sino que así como el tiempo de pasar con la familia, porque al final es eso lo que queda, eso es lo que te queda, tu familia”. Laura

En primera instancia entonces, es posible sostener que la realización de emprendimientos, de alguna manera subvierte la condición de dependencia y subalternidad de las entrevistadas, en tanto las aleja de la naturaleza y las sitúa más cerca de la cultura (Ortner, 1989). De hecho, se observa una suerte de disociación entre el ser dueña de casa y mujer, porque las labores domésticas y de cuidados las sujetan al hogar y la inacción, mientras que emprender las realiza como mujeres. En concordancia con lo anterior, el Fondo Chile de Todas y Todos se transforma en un dispositivo de soporte para el impulso y desarrollo de los emprendimientos, y dado su íntimo entrelazamiento, ambas instancias propulsan desajustes o desvinculaciones respecto de las imágenes tradicionales del ser mujer.

Ahora, si bien la desestabilización de los marcos tradicionales de género se puede considerar como un avance significativo en la vida de las emprendedoras, en tanto ha supuesto mayores niveles de independencia y confianza en sí mismas, cabe preguntarnos ¿por qué el conjunto de actividades que sostienen y reproducen la vida son desvalorizadas? ¿por qué es preciso trascender la esfera doméstica y producir para sentirse realizadas? Recordemos que la Economía feminista nos entrega pistas respecto de la infravaloración del trabajo doméstico y de cuidados, al señalar que, en sociedades capitalistas, se privilegia la lógica del capital por sobre la lógica de la vida. Sumado a lo anterior, Pérez Orozco,

(2014), señala que la invisibilización de las mujeres y de las esferas asociadas a ellas se debe primordialmente a la primacía del paradigma neoclásico y en particular a la figura del *homo economicus*, en tanto ha instaurado la experiencia masculina como la normalidad económica.

Por tanto, desde esta perspectiva es posible comprender los malestares y sensaciones de inutilidad por parte de las entrevistadas, debido a que el sostenimiento de la vida no goza del estatus social que detenta el capital. Ahora, en virtud de ello, es necesario mirar con cautela las posibles desidentificaciones de los marcos tradicionales de género, evitando interpretaciones dicotómicas que asocien de manera inmediata la necesidad de trascender la esfera doméstica/privada por parte de las entrevistadas como mayores signos de autonomía o emancipación de los cánones de género o, por el contrario, se interprete su elección por permanecer en el hogar, como mera reproducción de estos. En esta línea entonces, es necesario tener en consideración el desarme -al menos en términos analíticos- de la lógica dicotómica y jerárquica del pensamiento occidental que sustenta el binomio producción/reproducción, con la finalidad de revalorizar las labores domésticas y de cuidado y a quienes históricamente se han hecho cargo de ellas, y de pronto ello repercuta en maneras distintas de concebir el ser mujeres y vivir la vida en sociedad.

Por de pronto, en los discursos de las entrevistadas, prima el exaltamiento al emprendimiento. Incluso, en comparación con el trabajado asalariado, emerge como una actividad ideal porque les permite el dominio del tiempo, es decir, la posibilidad de disponer de los tiempos propios y laborales, sin responder a una jefatura. Dicha sensación aparece como una de las mayores potencialidades de emprender, en tanto es asumido como un acto de autonomía, y en efecto, de mayor dominio sobre su propia vida.

“satisfecha, porque yo lo manejo, manejo mi tiempo. Por ejemplo, en noviembre me operaron, pasé hartoo tiempo que no trabajé, pasé hartoo tiempo que no pude hacer mis cosas, pero teníamos el negocio y como se llama, lo pasé bien, no lo pasé mal, no pasamos grandes necesidades, pero ahora que ya estoy bien, ahora que puedo empezar otra vez, sé que nos mejora la calidad de vida. Cae más plata, podemos cubrir

más cosas o hacer que se yo, cosas pendientes, arreglos, así que por ese lado estoy satisfecha". Valeria

"Nunca en mi vida me imaginé que iba a tener esto, un local, y mira, lo mejor de todo, lo mejor de todo, es que yo manejo mis tiempos, no me los maneja otra persona, creo que muchos años de mi vida fue mi tema, que otra gente tomaba atribuciones de mi tiempo, de mi espacio y, bueno, fue la única manera que tenía para sobrevivir y llevar el hogar, el sustento a mi casa". Mayte

"Lo bueno es que siempre tener algo propio, eso es bueno porque lo maneja uno. Porque cuando uno trabaja para otra persona, depende del carácter del jefe, de su disponibilidad, que de los horarios. Por ejemplo, las personas que trabajan por fuera se rigen por un horario, no siempre tienen tiempo. Por ejemplo, se enfermaron, y si al jefe no le gusta que faltara lo despiden porque no tienen derecho a enfermarse las personas ahora. Se enferman y no pueden. Entonces el emprender, el tener algo propio si uno se sintió mal tiene a sus compañeros que lo respaldan, que cubren su espacio y uno tiene la disponibilidad de quedarse en su casa tranquilamente descansando o recuperándose. O no sé, si tienes que hacer algún trámite importante, lo conversas con las compañeras y hace su trámite sin tener problemas". Anaís

"Ah, ya. Las ventajas es que uno se hace el horario. Y puede ir donde uno quiera". Constanza

La mayoría de las entrevistadas coincide en ver el emprendimiento como una forma de disponer libremente de sus horarios y, en consecuencia, de tener mayor libertad de movimiento, situando así, al trabajo asalariado como espacio de control y rigidez, evidenciando con ello ciertos atisbos del ideal emprendedor.

Sin embargo, el reverso de la autonomía deja entrever las tensiones y contradicciones de aquel dominio del tiempo, en tanto es matizado por las desventajas identificadas por las emprendedoras, entre las que destaca la inestabilidad económica, caracterizada por el estrés de no saber con certeza el monto total de ingresos de un mes.

En cambio, trabajar de forma independiente es agotador. Muy agotador. Porque tienes que tú hacerte tu sueldo. Y si no vendes, no tienes plata. Porque no te llega plata de

ningún lado. La ventaja que tiene es que estoy más cerca de mis hijos, tengo la posibilidad de estar aquí, tomarse un café con las amigas. De irme a la playa si necesito, de manejar mis tiempos. O de tener la casa patas para arriba y que a nadie le interesa. Y eso también genera en contra. Porque ahora estoy estrecha, están las lanas, mis telares (risas), junto con mi ropa, con la cama. Es divertido. Pero es así. Son esas cosas que si estuviera trabajando no las tendría no más. Tiene muchos puntos en contra y otros a favor. Lo más estresante es el tema de las lucas. En este momento para mí es muy estresante". Matilde

El disponer del tiempo de acuerdo con la propia voluntad, implica también destinar mayor tiempo a las dimensiones de sus vidas más relevantes, como el cultivar la vida social con familiares y amigos/as.

"Si, si, o sea más tiempo de familia en realidad. Que es sacrificado igual es sacrificado porque no es todo color de rosa, siempre hay obstáculos, así como que siempre pasa algo, pero dentro de todo eso es lo que...el tiempo, el tiempo que ahora falta tanto, eso es lo bueno de tener un emprendimiento, de que tú tomas tus tiempos". Laura

"Y con respecto al emprendimiento es difícil, cuesta, pucha cuesta sacarle lo que vale el trabajo, pero la recompensa es que lo hago yo, me gusta hacerlo, me dedico a hacerlo, estoy en la casa, con mis hijos y eso no lo cambio, aunque esté ahí en mi taller horas, tengo el contacto con mis animales que son mis mascotas, con mis hijas y viene mi otra hija, de repente mi otro hijo con mis nietos, entonces...y ellos saben y entienden que estoy aquí trabajando y pueden entrar a mi taller, pueden compartir conmigo, entonces todo eso para mí es más gratificante que lo poco que entra en cuanto a ganancia, pero emocionalmente gano más, soy más feliz". Javiera

"Las ventajas: que puedo estar en la casa, más tiempo con mi hija, con la familia. Las desventajas: el estrés. Es como un estrés que "aaaah", que tengo que hacer esto, que tengo que salir de un problema de aquí, que hay que solucionar esto, que cómo hacemos esto. Entonces los obstáculos al final te terminan estresando. Eso es como lo malo. Si vas a un trabajo, si pasa un problema te vienes no más, es problema de la empresa. Tú no te haces cargo. Ahora no, si hay algún problema tú te haces responsable. Si pasa esto, tú eres responsable del problema. Eso es como la ventaja y desventaja de emprender creo yo. Gano algo, pero también me estreso por otro lado". Sofía

De esta manera, la autonomía se comienza a relativizar, porque implica periodos de incertidumbre, tensiones y en ciertos momentos, más tiempos de trabajo cuando hay solicitudes masivas o para alcanzar determinado número de ventas para garantizar un ingreso.

“E: ¿Cree que ha cambiado su situación personal o familiar con el emprendimiento? // O sí, a mí me ha cambiado en el sentido que mis hijos me reclaman que no estoy nunca en casa. // E: ¿Entonces con el emprendimiento es más tiempo el que está fuera de la casa? // Claro. Porque antes estaba solamente el medio turno que trabajaba en el negocio, ahora es entera. Por eso ahora es mi decisión, mi opción de dejar el negocio y partir con mi emprendimiento y luchar por algo que es mío, que va a ser mío y que genere lucas sólo para mí. Con mi emprendimiento en mí”. Constanza

La cita anterior sintetiza gráficamente el dilema de la autonomía del emprendedor, porque el hecho de que se desdibuje la figura del empleador/a y cada cual asuma dicho papel, genera una suerte de ficcionalidad hiperbólica en torno a la autonomía, que sumado a la noción de propiedad privada (el tener algo), termina por obliterar o al menos, atenuar los mandatos presentes en torno al ideal emprendedor, esto es, innovar, ser creativos/as, flexibles y adaptables a las necesidades del mercado, relativizando su poder de coacción y auto – disciplinamiento.

Ahora, la mayor problemática que permanece invisible tras la ficción de la autonomía del emprendedor/a, es la precarización de las condiciones laborales que implica, porque la mayor parte de las emprendedoras no tiene garantizados derechos sociales y laborales. En estricto rigor, ninguna es parte de una administradora de fondos de pensiones (AFP) y la mayoría sólo tiene acceso gratuito a Fonasa sin posibilidad de compra de bonos. Ciertamente es, que en la actualidad cotizar no es sinónimo de pensiones dignas en la vejez, y que el acceso a bonos no garantiza plenamente el acceso a la salud, pero la ausencia de dichos derechos mínimos, es indicativo del grado de desprotección y por sobre todo de privatización de los derechos sociales y laborales mínimos, dado que están sujetos a la posición de las personas en el mercado laboral y a su nivel de ingresos, característico de los regímenes productivistas informales como el chileno (Rodríguez, 2012).

“Nunca he tenido Fonasa, una vez fui a consultar para poder imponer particular y exigían montón de cosas, entonces papeleos y requisitos. Al final nunca lo hice. Ponían más trabas que ayudar para que uno mismo se impusiera y tener acceso a la salud. Siempre he tenido Fonasa A que es la que te dan por consultorio solamente. Yo y mi hijo. No tenemos como para sacar bonos o esas cosas. Nada, ni una cotización. Cuando me jubile no voy a tener ni un peso (risas), no tengo jubilación”. Anaís

“Personalmente yo, pago privado, pago sólo salud, para tener Fonasa yo y la niña. Porque ella es carga mía ahora. Entonces yo tengo acceso a la salud ahora. Y yo pago lo que se paga todos los meses de Fonasa y tengo Fonasa. Las otras chicas en verdad no sé si tienen Fonasa o no”. Sofía

“Por mientras estoy, así como con la salud pública y viendo que se nos arregle un poco la situación para poder imponer yo voluntaria, para poder tener de nuevo la salud de Fonasa, si eso, entonces apenas estemos bien económicamente haríamos eso, o sea eso es lo que siempre se ha pensado hacer, de poder yo pagarme las cotizaciones para poder acceder a Fonasa”. Laura

*“porque me restaban cosas que yo no ocupaba, por ser la salud no lo ocupaba y dije a esta edad de qué me sirve tener AFP, porque es una plata que está ahí intacta y yo no la voy a ver nunca, porque imagínate, llevo años sin trabajar, años que no aportó a ese fondo, entonces ya no sirve de nada esos 200 mil pesos están ahí y se va a eternizar y quizás qué va a pasar después. Entonces siempre preferí trabajar sin contrato y las veces que trabajé con contrato era porque tenía que ser así, sino no podía trabajar ahí”.
Javiera*

Entonces, es pertinente preguntar ¿cuáles son las perspectivas de las entrevistadas para su vejez? Considerando que sus trayectorias laborales están signadas por extensos periodos de inactividad o bien entradas y salidas del mercado de trabajo por nacimientos de hijos/as, y en la actualidad por su decisión de emprender ¿cuáles son sus posibilidades hoy para acceder a atención en salud?

Pese a todo lo anterior, la precariedad de sus condiciones laborales no desincentiva sus deseos de emprender. De hecho, no son mencionadas entre las dificultades u obstáculos de emprender, pues solo se menciona la ausencia de un espacio físico para la

exhibición de sus productos. Es decir, en coherencia con los preceptos subyacentes del ideal emprendedor, todo evento se reduce a la capacidad de gestión y resolución de los individuos, sin sopesar las dimensiones sociales y de contexto presentes en el incentivo y desarrollo del emprendimiento.

Por supuesto, el ideal emprendedor es insuficiente para explicar la privatización y precarización de la vida, porque su emergencia y circulación social se explica a la luz de un conjunto de transformaciones sociales y culturales de amplio alcance. Sólo a modo de un esbozo de contexto, cabe mencionar la vigencia del modelo neoliberal en Chile y los procesos de individualización de la vida.

Sobre las expectativas y proyecciones en torno a sus negocios, se menciona entre algunas de las emprendedoras, el deseo de desarrollar negocios que les permitan mantener un equilibrio o distribución equitativa de los tiempos dedicados a las actividades productivas y a las labores domésticas y de cuidado, de manera de no descuidar estas últimas. Expectativas que tal como se ha señalado en párrafos anteriores, no es posible ni suficiente leer sólo como reproducción de las desigualdades de género y/o del mandato tradicional femenino, porque contiene en sí mismo sentidos diversos e incluso contradictorios, pues cuando hemos mencionado la necesidad por parte de las emprendedoras de desmarcarse de la esfera reproductiva, -desde su perspectiva- es más bien trascender las labores domésticas, pero no necesariamente las labores de cuidado. Es decir, se cuestiona la figura del ama de casa, pero el deber ser materno permanece incólume, de modo que las expectativas de las emprendedoras se traducirían en deseo de equilibrar los cuidados con sus negocios, pero distanciándose de las labores domésticas. Distinción compleja de realizar porque son experiencias vinculadas indisolublemente (como veremos en el apartado sobre los significados en torno al trabajo doméstico y de cuidados), pero que es menester señalar en tanto emerge en las narrativas de las emprendedoras.

Por último, es necesario mirar con cautela la apología del emprendimiento como estrategia de superación de la pobreza y des – idealizarlo como sinónimo de autonomía, puesto que no es posible soslayar el contexto sociohistórico y cultural en el cual es promovido. Sin embargo, y considerando todo lo anterior, es posible visualizar entre las emprendedoras, ciertos atisbos discursivos que tensionan el ideal emprendedor, pues más

allá de la aparente exaltación de los emprendimientos, hay valoración por los tiempos y experiencias compartidos y, en consecuencia, un anhelo de vivir vidas no mandatadas por la lógica del capital. En definitiva, hay una potencial re – apropiación de un mecanismo, heredero del *homo economicus*, para sus propios fines, esto es, vidas más plenas y felices.

“mira, las mías no son tan ambiciosas, yo no sueño con decir vamos hacer un evento grande, vamos a tener que contratar más gente, vamos a tener todos los días gentes, no, la verdad es que no, no me quiero estresar, no quiero perder mi vida, mi tiempo en eso no más, sino que sea algo que nos de felicidad, satisfacción, nos dé una estabilidad económica, pero no así volverte loca en el tema, porque nosotros perfectamente podríamos hacer todos los días un evento y arreglarnos con lo que hay, pero todavía no, yo le digo a marco, vamos a hacer todo bien planificado”. Valeria

7.2 Mecanismos y estrategias de conciliación entre emprendimiento y trabajo doméstico y de cuidados

Comprenderemos como estrategias de conciliación al conjunto de convenios y acuerdos consensuados por las emprendedoras para conciliar y/o vincular la realización de las labores domésticas y de cuidado con el desarrollo de actividades de carácter productivo. Es decir, la búsqueda por equilibrar ambas esferas en las sociedades actuales. A modo de observación, cabe precisar que para las emprendedoras en general, conciliar es organizar el cuidado de sus hijos/as con sus emprendimientos, debido a que minimizan o restan valor a las labores domésticas, señalando que las realizan durante los fines de semana y/o las distribuyen entre ellas y sus hijos/as. Sin embargo, desde la economía feminista las necesidades y sus dimensiones materiales e inmateriales, son indistinguibles en los hogares, pero para efectos del análisis igual nos referiremos a las labores domésticas y de cuidados, para apreciar de mejor manera las visiones de las emprendedoras al respecto.

Entre las entrevistadas que han trabajado de forma remunerada, una de las maneras más comunes de conciliación era acudir a redes de apoyo, a través de familiares y/o cercanas para el cuidado de sus hijos/as menores. Los jardines infantiles y los establecimientos educacionales también fueron instancias que en un determinado momento les permitieron desempeñarse laboralmente.

*sí, estaban todos chiquititos, a veces bajaba con los 4, a veces los mandaba al jardín, así me ayudaba. // E: **¿y cómo lo hacía para trabajar en la calle y cuidar a cuatro?** // si po', los sentaba ahí. // E: **¿con ud?** // si, estaban más chicos, a veces los ponía en un coche, tenía que hacerla". Mercedes*

"Yo vivía cerca de mi mamá, ella me los cuidaba. Por eso yo hago lo mismo con mis nietos, esa enseñanza yo la tuve y no puedo decir que no. Se dice que las abuelas no son para criar a los hijos de las hijas, pero a mí me los criaron. Mi mamá también dio lo mismo por mí, fue mamá y abuela y fue de las que apoyan. No digo que las abuelas que no cuiden a sus nietos no los apoyan, pero ella me enseñó a mí esto. Ella lo hizo con amor y cariño y yo lo hago de la misma forma. Ella siempre estuvo ahí". Carla

Mi suegra vivía atrás mío y mi mamá unas casa más allá que yo, entonces era fácil así como irme al trabajo, me levantaba, les daba desayuno, los dejaba listo y se los dejaba a mi mamá o a mi suegra, así después me iba al trabajo, los venía a buscar o estaban en mi casa porque mi mamá se venía siempre a mi casa, a mi suegra le tenía que ir dejar a mis hijos atrás, pero casi siempre esperaba que mi mamá llegara, sino me los llevaba a la casa de mi mamá, como estaba cerquita". Laura

A raíz de la absoluta incompatibilidad entre las jornadas de trabajo y del jardín infantil, también se menciona el haber establecido acuerdos de palabra para el cuidado de hijos/as, tanto con el respectivo empleador/a como con directora de jardín infantil, como es el caso de Constanza y Laura.

Mi hijo daba bote, porque un día lo tenía con una persona, al otro con otra. Así hasta que logré. Me costó criar a mi hijo mayor, porque sin apoyo de nadie. Ni de familia. Con la sala cuna me tocó una directora tan buena que me dio extensión horaria, hablé en el trabajo, en la textil, me dejaron llegar media hora más tarde. Yo pasaba a dejar a mi hijo en la mañana, me iba soplada a trabajar. De Cerro Navia a Vicuña Mackenna. Yo salí a las 6 en la tarde, me venía soplada y la tía me tenía a mi niño a las 7. Y llegaba justo, y si me demoraba yo llamaba a una tía del jardín, se lo llevaba a la casa y lo iba a buscar". Constanza

"estaba super tranquila yo, de hecho, no tenía problema con eso y yo igual en el trabajo era super regalona, entonces si de repente tenía que ir al médico con mis niños y tenía que llegar más tarde yo lo podía hacer y después recuperaba las horas no más, no tenía problema con eso, porque mi jefe, el último jefe que tuve era así como muy a todo dar". Laura

Si bien quienes trabajaban de forma asalariada, disponían de espacios y tiempos delimitados para el desarrollo de sus empleos, sus jornadas laborales trascurrían entre un ir y venir de ocupaciones y preocupaciones, tanto de sus empleos como del acontecer de sus hogares y del bienestar de sus hijos/as. Es decir, se observa una imbricación de sus jornadas de trabajo, pues pese a que la gestión y organización de la mayoría de las labores domésticas y de cuidado eran resueltas antes de iniciar la jornada de trabajo remunerada, igualmente surgen contingencias relativas al cuidado de familiares o hijos/as, de las cuales son (se sienten) responsables.

“claro, yo estaba aquí, pero mi mente estaba allá, todo el día llamándolos, qué están haciendo, y la niña estaba chica, la niña estaba de 7, 8 años y los otros estaban más grandes, la Bárbara tenía 12, 13 y ya ella tenía mucha libertad, entonces no podía yo complementar eso”. Javiera

“Bueno, al principio, cuando ellos estaban chicos y había alguien que los cuidaba, tenía que organizarme no más, como yo entraba a las 10 de la mañana a trabajar tenía algunas horas para dejar encaminado, inclusive dejaba hasta la comida hecha, cocinaba, dejaba el pan comprado, entonces mis hijos llegaban del colegio y no tenían a qué salir a la calle. El fin de semana, ahí, pucha, las cosas eran más diferentes, porque se hacía el aseo general para mantener en la semana, pero si había que lavar yo lavaba durante la semana, dejaba tendido, y así me iba arreglando”. Mayte

“el aseo, el lavado de ropa, hacer las camas, todas esas cosas las hacía yo, dejaba todo hecho antes de irme (al trabajo) y ella solamente tenía que cocinar y ver al niño, eso era como lo que mi mamá hacía, pero el resto de las cosas yo las hacía”. Laura

En definitiva, las experiencias de trabajo entre quienes han participado de la esfera mercantil laboral transcurren de:

un trabajo a otro, de unas características específicas de la actividad familiar a unos horarios y valores del trabajo asalariado, de una cultura del cuidado a una cultura del beneficio, que les exige interiorizar tensiones, tomar decisiones y hacer elecciones a las cuales los varones no están obligados. En este sentido, la experiencia cotidiana de las mujeres es la de una negociación continua en los distintos ámbitos sociales –como cuidadoras responsables de los demás y como trabajadoras asalariadas, con todas las restricciones y obligaciones que ello significa–, que se traduce en la imposibilidad de sentirse cómodas en un mundo construido según el modelo masculino (Picchio citada en Carrasco, 2001).

Para quienes han optado por desarrollar sus actividades productivas en el hogar, la organización y flexibilidad de tiempos ha sido el principal medio para conciliar ambos trabajos, puesto que al permanecer en el hogar los tiempos de trabajo productivo/reproductivo son más difusos, en tanto se torna más complejo delimitar o establecer horarios.

“sí, y como te contaba, por lo general de noche, por lo general de noche, yo avanzaba todo lo que más podía de noche, yo los acostaba y me ponía a trabajar”. Valeria

“los llevo al jardín y si tengo mucho trabajo llego a coser, el jardín me queda cerca. Me pongo a coser un ratito y mientras coso hago el almuerzo. A veces lo hago para dos días. Y luego a las 12 si tengo mucho trabajo, paro de coser mientras mi nieta se lava y se arregla. Ella se arregla sola. 12, 12:15 le estoy sirviendo el almuerzo. 12:45 estamos bajando. Después vuelvo, me pongo a coser. De ahí esperar hasta las 4 que bajo a buscar a mi nieto. Llego con él y me pongo a coser. Y a veces no tengo mucha pega de coser, así que no es todos los días. Pero cuando tengo harto trabajo es así”.

Carla

Es decir, sus jornadas de trabajo se constituyen en un continuo sempiterno. De hecho, sus experiencias laborales, se caracterizan por una yuxtaposición de las esferas productiva/reproductiva, puesto que no hay demarcaciones de tiempo y espacios, sino que más bien un fluir constante de actividades traslapadas, donde los tiempos de producción son supeditados a los tiempos de cuidado, en la medida en que se desarrolla en lapsos temporales donde infantes y personas a cuidar no son una preocupación. Ahí, el establecimiento de redes de cuidado entre las mujeres de sus familias y las instituciones educacionales (establecimientos educacionales y jardines infantiles) son fundamentales para organizar sus tiempos, en particular los últimos, pues son sus jornadas las que delimitan los tiempos de producción, sobre todo para quienes se desempeñan en el rubro de costuras y tejidos.

"en las mañanas hago, así como cosas, cualquier cosa, trámites, cualquier cosa. Y en la tarde ya tengo solo el tiempo pa' los chiquillos, entonces ahí nos preocupamos de las tareas, de estudiar, de salir, de jugar". Laura

Contrario a la cita anterior, Matilde evidencia las tensiones y contradicciones de relevar el cuidado por sobre los emprendimientos, en tanto se torna más complejo planificar y organizar los tiempos de producción.

“Ese es un tema porque es como que no lo puedes soltar. De repente no puedes tener derecho... digo voy a trabajar de las 10 a las 12, no puedo. Porque de repente te llaman

del colegio y tienes que dejar todo botado. En el caso que, si estuviera trabajando, aunque me digan que el niño está enfermo, no puedo salir. Tienes que tener otras redes. Al estar en la casa no las tengo que tener porque estoy yo. Es bien complicado, pero trato de hacerme el tiempo, dependiendo de la planificación que tengo". Matilde

En definitiva, para el conjunto de las entrevistadas, los tiempos de cuidados para sus hijos/as son una dimensión significativa en sus vidas. Básicamente, porque otorgan al trabajo familiar, "el valor que la sociedad patriarcal capitalista nunca ha querido reconocerle" (Carrasco, 2003, p. 24). Y tal como ha quedado evidenciado en las citas anteriores, la conciliación entre la participación en el mercado de trabajo y los tiempos reproductivos, resultan esferas irreconciliables, puesto que el mercado laboral opera desde lógicas androcéntricas que marginan las experiencias femeninas a los espacios domésticos, pues su funcionamiento reposa sobre el trabajo familiar de las mujeres y depende de él. Participar de forma activa en el mercado de trabajo, implica libertad de tiempos y espacios, lo cual solo es posible en la medida en que desde los hogares se resuelvan las actividades básicas para la vida (Carrasco, 2003). Los cuidados entonces están privatizados y feminizados, pues los progenitores -en la mayoría de los casos- son figuras ausentes en la crianza y cuidados de los hijos/as. Y ni el Estado ni el mercado cumplen papeles relevantes en su distribución y organización. De manera que, independiente de su condición laboral (dependiente – independiente), estos se resuelven de forma privada a través de acuerdos entre mujeres.

"¿lo negativo?, lo negativo sabes que yo me di cuenta cuando mi hija cumplió 21 años, ya yo estaba viuda y le celebré el cumpleaños, y mi cuñada, la señora de mi hermano menor, le hizo un power point a la Tamara, de toda su época hasta los 21 años, y lo negativo que me dejó que en esas fotos salgo solamente en dos fotos, o sea, el resto de las otras cosas nunca estuve con ellos. Y salgo en una foto cuando la fui a dejar al colegio y una en la casa de mi hermano, no sé, no me acuerdo en que estábamos y eso me ha marcado, yo se lo he dicho a mis hijos. Y, de hecho, en el colegio, yo decía que mis hijos son de teléfono y microondas, porque era la única manera. El Sebastián tenía que ir a buscar a su hermana al colegio, después la tenía que ir a dejar a la casa. Tenían sus comidas con nombres, calentaban las comidas y yo los llamaba por teléfono, les compré un celular para que tuvieran. O sea, todos me decían que locura que tengan celular, pero a mí me servía para saber de ellos...así que en lo positivo...y eso fue lo

negativo, me di cuenta de que mis hijos, yo crié medio Chile, medio Viña, medio Valpo y no crié a mis hijos". Mayte

Por los horarios no me acomodaban, porque siempre he sido muy pegada a mi hijo y prefiero estar encima de él, tener mi tiempo completo para él. Igual cuando trabajo en lo que hecho con mi mamá o la banquetera, son tiempos cortitos. Entonces igual estoy con él. En los trabajos no, porque los guardias trabajan 12 horas y las vendedoras igual. Y las part time sólo fin de semana, por los horarios no me convenía". Anaís

Por tanto, el emprendimiento se constituye como la principal estrategia de conciliación, en regímenes de bienestar como el chileno, donde necesariamente hay que trabajar remuneradamente para acceder al bienestar, pero al mismo tiempo si se es mujer, hay que gestionar los cuidados debido a la nula participación de Estado, mercado y los progenitores en su distribución y organización.

"si po', primero trabajé en perfumería, después en un jardín infantil cuando salí de cuarto medio, después estuve en un colegio, pero ad honorem, solamente ganando experiencia. Y de ahí vinieron mis hijos y ya después que estaban mis hijos fue solamente tema de alimentos, porque ahí me dediqué más a hacer cosas que no tenía que salir de la casa, sobre todo yo los acostaba a ellos y me ponía a trabajar, me daban 3, 4 de la mañana a veces en la cocina, pero a mí me daba la tranquilidad de que ellos estaban bien, estaban durmiendo y yo al otro día tenía que estar para cuando ellos despertaban". Valeria

"Sí cuando es particular, cuidar solamente a una persona en su hogar. Eso sí. Pero casi siempre piden de día. Y ahí es donde choco. Porque las veces que lo he hecho ha sido en la noche. Así prefiero para tener todo el día en la casa y cuidado al niño. Porque casi siempre los abuelitos necesitan cuidados de día. Y ahí chocaba. Porque cuando es cuidado de abuelos es todo el día, si fuera sólo la mañana o la tarde, me serviría. Porque estoy medio día con mi hijo y medio día trabajando. Pero siempre es todo el día. Por eso no me ha servido. Y cuando hice el curso de vendedora también me encantó, porque me gusta compartir con la gente y atenderla. Pero también es todo el día. Ahí entraba a las 9 y salía a las 9 de la noche. Entonces me iba cuando mi hijo dormía y llegaba cuando mi hijo estaba durmiendo. Entonces en qué momento lo veo o lo atiendo. Por eso es que el asunto de La Banquetera me gustó, porque es algo propio y uno ve

sus tiempos. Si yo tengo que preparar algo, lo preparo y dejo las cosas listas. Y tengo tiempo para mi hogar e hijo. No es lo mismo cuando se trabaja por fuera. Por ejemplo, eso de cuidar los abuelitos y lo de vendedora me encanta, pero los tiempos no me acompañan. Quizás cuando mi hijo sea más grande e independiente. Creo que son las dos cosas que me encantarían para generar recursos. Me llama la atención y me gusta”.

Anaís

“Una porque son mis nietos y yo sé que nadie los va a cuidar como yo. A mis papás quizás se los dejaría. Por ser ahora le dejé a mi nieta, pero por emergencia. Ellos ya tienen sus años. Tienen más de 70, podrían, pero no lo haría. Prefiero estar apretada, pero yo cuidarlos. Además, por todas las cosas que han pasado con los niños, no quiero que les pase algo y tengan malos recuerdos. Yo sé que mi emprendimiento, que estoy aferrada a eso, no quiero ser millonaria. Yo sé que mi emprendimiento me va a dar tranquilidad. No para enriquecerme, pero para mis cosas. Eso de tener un palacio. Yo ni siquiera me compro ropa. No soy tan materialista, pero sí quiero mi emprendimiento”.

Carla

Hay consenso respecto de que el emprendimiento es una alternativa frente a las dificultades de acceso al mercado laboral de las mujeres, en particular, de estratos socioeconómicos bajos (Ministerio de Economía, 2013; Cárdenas, et al., 2015). No obstante, desde una óptica distinta, cabe tener en consideración que, en el caso de la mayoría de las entrevistadas, es el hecho de privilegiar la esfera reproductiva por sobre la productiva, el principal móvil para emprender. Por tanto, es una opción que se adecúa a sus opciones de vida, una estrategia; y no una mera consecuencia producto de la inaccesibilidad al mercado laboral. Es decir, es preciso reconocer en dicha opción, cierto grado de autonomía o agencia de las emprendedoras, en tanto supone un acto de subversión o al menos un punto de tensión en la organización y funcionamiento de las sociedades capitalistas, al privilegiar la lógica de la vida por sobre el capital. Lo anterior, se aprecia en que, a pesar de las dificultades de emprender, de manera transversal, hay una valoración por las experiencias y tiempos compartidos, y al mismo tiempo, una relativización de sus ingresos.

“sí, sí, o sea más tiempo de familia en realidad. Que es sacrificado igual es sacrificado porque no es todo color de rosa, siempre hay obstáculos, así como que siempre pasa

algo, pero dentro de todo eso es lo que...el tiempo, el tiempo que ahora falta tanto, eso es lo bueno de tener un emprendimiento, de que tú tomas tus tiempos". Laura

"lo más hermoso que me ha dado, es que cuando nosotros hacemos tertulias familiares, lo que les queda a ellos ha sido gratificante, porque ellos no me dicen mamá, yo me crié prácticamente solo, me crio mi abuela, me crio la vecina o yo sentí la soledad porque tú no estabai con nosotros, es una experiencia distinta porque ellos dicen, tú siempre estabai. Yo abría los ojos, tú estabai, yo cerraba los ojos tú estabai". Valeria

"Y con respecto al emprendimiento es difícil, cuesta, pucha cuesta sacarle lo que vale el trabajo, pero la recompensa es que lo hago yo, me gusta hacerlo, me dedico a hacerlo, estoy en la casa, con mis hijos y eso no lo cambio, aunque esté ahí en mi taller horas, tengo el contacto con mis animales que son mis mascotas, con mis hijas y viene mi otra hija, de repente mi otro hijo con mis nietos, entonces...y ellos saben y entienden que estoy aquí trabajando y pueden entrar a mi taller, pueden compartir conmigo, entonces todo eso para mí es más gratificante que lo poco que entra en cuanto a ganancia, pero emocionalmente gano más, soy más feliz". Javiera

"Porque a pesar de que a veces no tenemos proyectos, estamos sin cosas, ellas llaman siempre "Ceci, ¿cómo estás?" cómo han estado, siempre ellas están pendientes por si uno necesita algo, a la hora que sea, a las 2 o 3 de la mañana ellas están ahí. No sé cómo lo hacen, son geniales. Ojalá haya muchas más mujeres así. No es solamente hacer un negocio, es trabajar con la gente y ellas lo han hecho muy bien". Anaís

En primera instancia, es difícil no considerar la persistencia del conjunto de las emprendedoras por permanecer en el hogar al cuidado de sus hijos/as, como una suerte de reforzamiento de la feminidad tradicional, sobre todo considerando que la participación en los espacios públicos y en particular en el mercado de trabajo ha sido una de las mayores apuestas de los movimientos feministas para la emancipación de las mujeres (feminismo de la igualdad). Sin embargo, cabe considerar que dicha demanda reposa sobre una concepción dicotómica y jerárquica de las dimensiones productiva/reproductiva, y por consecuencia de lo masculino/femenino, de manera que la participación de las mujeres en los espacios públicos no ha implicado necesariamente desestabilizar el ordenamiento social y simbólico que nos sitúa en posiciones subordinadas respecto de los varones y con márgenes de acción limitados para orientar el curso de nuestras vidas.

Relativizada entonces la participación de las mujeres en el mercado de trabajo como fuente de autonomía y por contraparte el espacio doméstico como un espacio de opresión, la apuesta de las emprendedoras es potencialmente un punto de inflexión respecto de la figura del emprendedor, principalmente porque tensiona o fisura dicho mandato social en tanto apuestan por privilegiar no sólo una práctica de emprendimiento más colaborativa y en red, sino que también cuestiona la relevancia de la producción y la subordina a la “sostenibilidad de la vida”, distanciándose con ello de los tintes más economicistas para la conducción de sí mismo. Es decir, en tanto la sostenibilidad de la vida es una categoría que nos permite explicar los discursos y prácticas de las emprendedoras, se transforma en un punto de inflexión respecto del empresario de sí mismo porque activa lógicas y dinámicas de vivir la vida resistente en cierto sentido, a las lógicas del capitalismo.

En este sentido, desde la perspectiva del sostenimiento de la vida, “las mujeres no son ya personas secundarias y dependientes sino personas activas, actoras de su propia historia, creadoras de culturas y valores del trabajo distintos a los del modelo masculino” (Carrasco, 2009, p.49). Ahora, cierto es que la re – valoración del trabajo realizado por las mujeres requiere de un escenario socioeconómico y cultural radicalmente distinto al actual, donde prime la lógica de la vida por sobre la lógica del capital, pues de lo contrario, las fisuras en torno al ideal del emprendedor son susceptibles de ser leídas como meros actos individuales, sin mayores alcances a nivel social. Empero, estaríamos restando valor a la potencialidad implícita en las grietas y hendiduras introducidas por las emprendedoras para socavar el ideal del empresario de sí. O como mínimo, relativizaríamos el valor y su capacidad de agencia para tensionar un ideal basado en la competencia y el individualismo en una de las sociedades más neoliberales del globo como la chilena.

7.3 Significados en torno al trabajo doméstico y de cuidados

En primera instancia, las emprendedoras sostienen que las labores domésticas y de cuidados son un trabajo, en tanto son actividades que realizan permanentemente, y son de carácter imperativo.

“porque igual es trabajo hacer cosas, no sé las camas, limpiar, aunque no es un trabajo remunerado, pero igual es un trabajo porque hay que hacer cosas”. Laura

“claro, que son un trabajo, pero es un trabajo no remunerado, es un trabajo que en el fondo fue estresante cuando estaban chicos, ya ahora teni que mantener no más y teni más ayuda”. Valeria

“Sí, son un trabajo. Porque son un trabajo (risas), porque hacer las cosas del hogar no es algo tan simple, porque uno tiene que preocuparse de todo. No va solamente en el orden. Si no que uno se preocupa de que la casa esté bien, de la alimentación, en mi caso, de mi hijo. Yo tengo que preocuparme de él como niño, como hijo, de su alimentación y su bienestar. Entonces igual es un trabajo, no es un hobby. Son cosas que uno tiene que hacer le guste o no. Porque a mí no me gusta cocinar (risas) y yo como madre tengo que hacerlo, me guste o no”. Anaís

“Por supuesto, porque es algo que uno tiene que hacer a diario. Es un trabajo porque obviamente no es remunerado, pero el sólo hecho de criar, educar, mantener es una pega muy grande. Es que una pega, es mucho más fuerte, sobre todo para las madres solteras y emprendedoras. Entonces yo pienso que sí, de todas las maneras. Con llevar una casa, una familia no es fácil. Un hombre se muere... si los hombres son (risas), mejor ni le digo lo que son...” Constanza

“Son un trabajo. Que barrer, cocinar, es algo que igual cansa. Porque es como “ah, tú estás en la casa no haces nada”. Pero ¿quién te cocinó, ¿quién te lavó?, ¿quién te hizo esto? Entonces yo creo que sí es un trabajo más”. Sofía

Tal como se señalaba en el apartado anterior, la tendencia es a identificar como trabajo solo a las labores domésticas, excluyendo de dicha condición las labores de cuidado. Aunque en el caso de Anaís y Constanza es posible vislumbrar cierta

problematización al respecto, en tanto refieren al bienestar y la crianza de sus hijos/as, respectivamente, como parte del trabajo doméstico y de cuidados.

La identificación y el reconocimiento de las labores domésticas como trabajo, es inmediata y sin vacilaciones en la mayor parte de las entrevistadas y se explica debido a dos ejes fundamentales, estos son, por una parte, su carácter imperativo y por otra, su continuidad en el tiempo. Es decir, son un conjunto de actividades a realizar de forma cotidiana e independiente de la voluntad de quien las realiza porque son fundamentales para el bienestar de hijos e hijas. Su consideración como trabajo, es sin duda un avance significativo para su visibilización, sobre todo considerando que su confinamiento a la esfera privada le negó dicha condición, reduciéndolas a actividades carentes de valor.

Ahora, pese a reconocer el trabajo doméstico como tal, no necesariamente se ha configurado como un espacio de realización y/o satisfacción personal, sino que, al contrario, tal como se sostuvo en apartados anteriores, permanecer en el hogar a cargo de las labores domésticas, es fuente de una profunda insatisfacción, que merma inclusive su confianza en sí mismas. Es decir, la consideración de las labores domésticas como trabajo, se debe al hecho de reconocer que implica tiempo y esfuerzos físicos. Concepción que es coherente y coincidente con su visión de trabajo asalariado, cercana a las acepciones primigenias o de corte cristiana de este, que solo reconocían tortura y sufrimiento en él. Aunque también respecto de las primeras conceptualizaciones de trabajo doméstico de la década de los 60, las cuales, al ser asimiladas al trabajo asalariado para su visibilización, terminaron por ser concebidas como actividades carentes de valor y marginales, percepción subyacente y transversal en los discursos de las emprendedoras.

La única excepción frente al reconocimiento del trabajo doméstico es Matilde, para quien la realización de las labores del hogar son un agrado, porque disfruta del orden y la estética:

Pero las labores del hogar no las consideraría un trabajo. Me gusta hacer las cosas, cocinar. Tener un ambiente lindo en la casa, con colores, pintar. Matilde

Sobre las labores de cuidado hay mayores vacilaciones al momento de afirmar si es un trabajo. Se reconoce que igualmente es una actividad que supone tiempos y esfuerzo, sobre todo cuando se cuida a personas de la tercera edad. No obstante, respecto del cuidado de hijos e hijas, se tiende a matizar y/o a relativizar su condición de trabajo, debido a que se asume como una actividad tácita del rol materno. Es decir, en tanto se decide ser madre, cuidar de los hijos/as es una actividad intrínseca a dicha condición.

“si y no, porque es así como igual desgastador, pero no porque igual cuando uno se propuso tener hijos sabía a lo que iba, entonces es como sobrellevarlo no más, pero aparte que como están ahí po’, como que es parte, es como tu pega, no sé si considerarlo un trabajo, es como que a uno le nace hacer eso”. Laura

“son un trabajo, son un trabajo, pero como yo estoy criada a la antigua, es como que tú lo pasai no más, pero es un trabajo po’. Y yo creo que para cuidar a mi suegra fue lo que más me costó, porque ella tiene un genio así como fuerte, entonces yo trato de ser como bien...no me involucro mucho en el tema de hacerle cosas a ella para que no me encuentre malo, porque de repente me encuentra malo, pero se lo lleva el hijo, uy, estaba delicioso, se lo llevo yo, no tiene el mismo gusto, le faltó azúcar, entonces yo hago las cosas y mando a mi nieto, mando a mi hija, mando a mi marido, tomen, llévenselo, y lo encuentra rico porque se lo llevan ellos. Uso la psicología ahí, es más difícil que cuidar niños, es mucho más difícil”. Valeria

“Eso no, porque lo hago por amor. Es algo que me satisface”. Anaís

“Sí, porque uno igual lo hace con amor. Es que lo que pasa es que cuando hay opción... mi opción de cuidar yo a mis nietos, pero cuando una no tiene esa opción tiene que dársela a otra persona y a esa persona debe pagárselo. Es un trabajo. Yo no lo hago como trabajo, pero si fueran otros niños ajenos sería mi trabajo”. Carla

“Es como el rol de ser mamá. No sé. Yo no lo veo como un trabajo tan... porque yo decidí ser mamá. Porque yo quería tener un hijo, verlo jugar, crecer, tengo que educarlo. Si quiero ser mamá es como la responsabilidad que yo acepté, no me la impusieron. Yo encuentro que no. A la gente que se le paga por eso, una niñera, no sé. Pero siendo la mamá del niño no siento que sea un trabajo. Además, igual si te ayuda tu pareja es como una labor compartida que es el cuidar a tu hijo”. Sofía

“Sí, eso sí. Emocionalmente es muy duro. Pero no lo hago con rabia. Es por mi mamá, mi hermana. Pero no sé si lo haría de la misma forma si tuviera que cuidar a mi otra hermana. Creo que no lo haría”. Matilde

La ambivalencia respecto del estatus de los cuidados como trabajo, se explica en virtud del vínculo parental/familiar. Así, cuando se cuida a las propias hijas/os no es trabajo, porque es parte de la maternidad, prima el amor y el compromiso intrínseco a dicha labor. En el caso de las personas de la tercera edad es distinto, pues inclusive cuando hay vínculos familiares, se concibe como trabajo, sobre todo por el desgaste físico y el nivel de afectos que suscita e involucra. Nuevamente, se observa que, en tanto actividad vivida como carga física y emocional, es asumida como trabajo; despojándolo de cualquier dimensión creativa y/o de realización personal. Trabajo entonces, es toda actividad que involucra desgates y esfuerzos. Concepción que dista bastante de las definiciones discutidas desde la economía feminista, perspectiva para la cual el trabajo son todas las actividades involucradas en los procesos de sostenimiento de la vida (Asamblea Feminista Madrid en Pérez Orozco, 2014).

En consideración de lo anterior, el trabajo de cuidados tiene connotaciones negativas y positivas, aunque con predominio de estas últimas, porque sus concepciones de cuidado se relacionan con las dimensiones subjetivas de las necesidades humanas (Carrasco, 2009), es decir, creación y cultivo de las relaciones y vínculos humanos, afectos, protección, entre otros, la cual aparece escindida de las dimensiones objetivas, vinculadas con la satisfacción de las necesidades biológicas, como alimentación, cobijo, entre otras. Así, la primera es connatural al ser madre y se encuentra naturalizada y sin tensiones significativas, mientras que las segundas progresivamente son desvinculadas del núcleo del mandato materno, porque se identifican con actividades rutinarias y desgastantes, susceptibles de ser delegadas, a diferencias de las dimensiones subjetivas.

Si bien la categoría de trabajo de cuidados alude y contiene en sí misma las labores domésticas y de cuidados, la distinción realizada por las emprendedoras, permite graficar de forma nítida las principales debilidades de la apuesta por la sostenibilidad de la vida, relacionada con la des – feminización de los cuidados, o en otras palabras, la desnaturalización del vínculo inherente entre cuidados y ser mujer/madre, porque el trabajo

de cuidados termina siendo asumido como una responsabilidad individual donde ni siquiera se cuestiona la (no) participación de los padres en la crianza y educación de sus hijos/as, dificultando (re) pensar nuevas formas de organización social.

La tendencia de la visión naturalizada de los cuidados es puesta en tensión solo por una de las entrevistadas, al señalar como punto crítico, precisamente su privatización, pues comprende que el Estado en tanto garante del acceso a la salud, de algún modo es responsable de los cuidados e insumos necesarios para ello. Y cuando no asume dicha responsabilidad, los costos son asumidos por la familia. También señala las labores domésticas son un trabajo y como tal debieran ser remuneradas.

“sí, porque conlleva, cuidar a una persona o aun adulto mayor, a lo mejor también un niño que requiere cuidados especiales, si debieran. ¿Por qué? Porque en la salud, se supone que un Estado, independientemente si es este país, el Estado tiene que velar por la salud de sus ciudadanos, pero si en este caso mi mamá cuidaba a mi abuelita en la casa, el Estado estaba no gastando ese recurso en mi abuelita en el hospital, pero lo estabas gastando nosotros, nosotros estábamos cubriéndoles los insumos a mi abuelita, que debiera el Estado haber corrido con esos insumos”. Mayte

“porque es un tiempo que uno le dedica a su casa, deberían de ser remunerados por el Estado, de verdad, de verdad, independientemente de que tu trabajes así o trabajes apatronada, uno hace un trabajo en su casa y debiera ser una remuneración del Estado o una remuneración del marido”. Mayte

Sólo para una de las emprendedoras, las labores domésticas y de cuidado, no son un trabajo. De hecho, las concibe como parte de las actividades necesarias para vivir de buena manera. Esto es, habitar un espacio implica necesariamente realizar labores de manera cotidiana para mantenerlo y vivir en él. Tampoco considera las labores de cuidado como trabajo, básicamente porque al igual que las demás emprendedoras las considera consustancial al hecho de ser madre.

“porque uno tiene que tratar de vivir en un lugar armonioso y si yo vivo aquí no voy a esperar que me den algo a cambio por arreglar mi espacio, no sé, eso es lo que

considero yo. Este lugar es lo que yo elegí para vivir y para que sea armoniosa de cierta manera hay que mantenerlo, no pulcro, pero cómodo, pero trabajo, no". Javiera

En la actualidad entonces, se observa una tendencia progresiva a considerar y reconocer las labores domésticas como un trabajo, incluso, de manera transversal, se sostiene que son susceptibles de ser realizadas por hombres, lo cual es un avance significativo para una potencial re - organización y distribución de dichas laborales a nivel de los hogares. No obstante, tal como se ha mencionado, no hay una re – significación del trabajo doméstico, sino que más bien un solapamiento de este, a las características opresivas del trabajo asalariado (entiéndase opresivas desde las perspectiva de las emprendedoras, es decir, como sujeción de sus tiempos a voluntad de un empleador/a).

"Sí... tienen el mismo deber que la mujer. En un hogar son los dos iguales. Si los dos trabajan, los dos ordenan, los dos limpian. En mi caso no tengo problemas. Aunque no le gustara tiene que hacerlo igual. Si en un hogar viven dos padres con un hijo, los dos tienen los mismos derechos y deberes. Porque ambos ensucian, ambos desordenan y ambos tienen la misma responsabilidad de limpiar. La cocina es lo mismo. Mi marido sí se involucra. Bueno, él no es tan bueno para estar involucrado en la crianza, pero es porque él trabaja todo el día afuera. Entonces soy yo la que estoy todo el día con mi hijo, soy yo quien lo educo, veo los permisos, todos. Porque estoy yo con él metida el día. Pero cuando está él, tiene que involucrarse de la misma forma. Por ejemplo, típico que en el colegio les mandan tarea, él tiene que colaborar con las tareas también. Porque es el papá y si no le gusta tiene que hacerlo no más". Anaís

¿los hombres? Ay, yo soy súper feminista, a ver, bueno, se supone que los papás ahora, ahora como se ve está bien, porque hay que dejar el machismo a un lado. A mi me tocaron dos parejas muy machistas y fue complicado, considero que los varones, los papás deberían aportar a las labores del hogar, porque somos todos, vivimos en un mismo espacio. Yo a mis hijos les enseñé, yo a mi hijo mayor que está casado, él hace cosas domésticas y mi otro hijo, el que está en los Estados Unidos, aprendió a lavar la ropa, bueno ahora es súper fácil lavar la ropa, él aprendió a hacer la cama, a cocinar y yo creo que ya eso es bueno, cocinar y hacer una cama es bueno, porque mi madrina decía que ya teniendo la cama hecha y la loza limpia ya está todo hecho. Entonces sí, mis hijos varones si y eso es bueno". Javiera

En consecuencia, el trabajo doméstico es delegable, pero el trabajo de cuidados no, al menos las dimensiones vinculadas con forjar vínculos y lazos humanos. De esta manera, podríamos señalar que hay una delgada línea entre la reproducción de los mandatos tradicionales de género y la capacidad de agencia de las emprendedoras, porque tal como ha sido señalado en los párrafos anteriores, la valoración de los cuidados, los afectos y las relaciones están vinculados de manera muy estrecha con el mandato de la maternidad. No obstante, a pesar de las dificultades que entraña la simbiosis cuidados/madre/mujer, como por ejemplo la privatización de las desigualdades de género (consecuencia de la división sexual del trabajo), graficada en la responsabilidad exclusiva de los cuidados en las mujeres, es precisamente dicha experiencia la que hoy posibilita visibilizar y tensionar el sesgo androcéntrico del *homo economicus* y al mismo tiempo, el ideal del empresario de sí, las cuales son insostenibles sin el trabajo doméstico y de cuidados, o en términos más precisos, sin el trabajo de cuidados, categoría que alude al carácter indisociable de ambas labores, en tanto cualquier actividad tangible puede contener/involucrar una dimensión afectiva

En definitiva, se desarma la construcción idealizada de la autonomía y se visibiliza y reconoce el entramado de redes, afectos y trabajos sostenida en su mayoría por las mujeres. Y he ahí una de las mayores potencias de la perspectiva de la economía feminista, porque nos permite dotar de valor y de reconocimiento el conjunto de actividades que sostienen y reproducen la vida, valorando las experiencias y materialidad histórica de las mujeres, tradicionalmente invisibles y menospreciados bajo los parámetros de la esfera mercantil.

7.4 Continuidades y tensiones en torno al ideal emprendedor

Para las entrevistadas, en términos generales, el emprendedor es quien visualiza una oportunidad de negocio y la aprovecha, independiente de los riesgos asociados y potenciales fracasos. Asimismo, es un creador que de manera progresiva hace crecer su negocio, con medios propios, con la finalidad de ser su propio jefe/a. Ahora, una de las características más sobresalientes del emprendedor es su voluntad, pues en tanto ajeno a sus circunstancias es capaz de perseverar e innovar cuando se precise para conseguir la consolidación del negocio.

“Bueno para mí, un emprendedor es una persona que crea cosas, primero que nada. Y que de acuerdo con eso quiere tener su propio negocio, ser su propio jefe, eso para mí es ser un emprendedor, o sea, eh, trabajar uno con sus medios, eh... en cosas de, no se po’, de tener material, materia prima, todo hacerlo uno. Y el emprendedor empieza como de a poquito, a crecer. Eso para mí es el emprendedor es que uno quiera hacer crecer su negocio, hacerse ver”. Carla

“Para mí el emprendedor es la persona que, ve la oportunidad de negocio, y quiere correr riesgos, porque... no siempre, el emprendimiento viene anexado a un éxito. Muchas veces, y nosotros lo vivimos también. Pero la gracia está en que tú quieres continuar, quieres probar, otras ideas, otros sueños, y siempre estás buscando más, siempre estás buscando tener... surgir más, no te quedas estancado. Y más allá de que sea hombre o mujer, yo creo que no depende de eso depende un poco de la personalidad, de la historia de vida, y... quizás el apoyo de redes que tú puedes tener para dar a conocer lo que tú estás creando estás, diseñando”. Valeria

“Bueno para mí el emprendimiento en cierta parte es lo que dice Cecilia, pero también siento que uno como mujer, es luchadora, y cuando se propone algo lo hacemos ¿Ya? Emprender no es solamente producir algo y salir a venderlo, emprender significa, cata de clientes, significa, tener los medios para empezar de a poquito porque todo cuesta, todo es caro, la materia prima, todo es caro entonces, eh... para mí el emprendimiento es, querer hacer, y querer es poder, eso”. Constanza

El reconocimiento de la voluntad de hacer como característica central de ser emprendedor/a, es coherente con las premisas del empresario de sí, las cuales reposan sobre la convicción de la capacidad ilimitada de los individuos para diseñar su vida en virtud de sus deseos. Y de algún modo, las emprendedoras experimentan dicha sensación, puesto que señalan que el emprendimiento les confiere mayores grados de autonomía e independencia (análisis presentado en primer apartado), en oposición a las experiencias de trabajo asalariado, las cuales califican como de dependencia y escaso dominio del tiempo. No obstante, bajo la sensación de libertad y libre disposición del tiempo, se relativizan las precarias condiciones laborales en las que se desempeñan y las extensas jornadas de trabajo necesarias para alcanzar un ingreso determinado.

De las citas anteriores, también es relevante mencionar que si bien para una de las entrevistadas, la figura del emprendedor no tiene marca de género, debido a que ser hombre o mujer es nimio al momento de emprender, cabe destacar la similitud entre ser mujer y emprendedor presentada por Constanza. Aunque no necesariamente es una vinculación directa, es posible observar que el ser mujer denota características que resultan idóneas para emprender, las cuales coinciden con los supuestos del ideal emprendedor, esto es, la voluntad de hacer. Tácitamente, en palabras de las entrevistadas, la “capacidad de salir adelante sola”, “ser luchadora”, son características de la condición de categoría mujer, y tienden a ser exacerbadas y reforzadas en la figura del emprendedor.

Entonces, las narrativas implícitas en la categoría mujer y emprendedor, convergen y contribuyen a reforzar un sujeto individual y omnipotente que tiende a relativizar o a negar sus condiciones socioeconómicas y conjuntamente, a reducir problemáticas de carácter más general, a falta de esfuerzo y/o voluntad. Entre las principales dificultades para iniciar y mantener un emprendimiento femenino se encuentra la falta de acceso a recursos, entre otros, y a excepción de una de las emprendedoras, no aparece en sus discursos, en tanto el “éxito” de sus negocios está sujeto a su esfuerzo, disposición y actitud.

Yo creo que lo más importante es el entusiasmo, o lo que uno haga. Porque depende de lo que uno haga, lo que uno se esfuerce, logra. Y la verdad es que creo que nosotras no nos esforzamos mucho, como que nos quedamos ahí que nos llegue alguien, o que nos busque alguien para pedirnos. Porque nosotros no andamos así. Nosotros tal vez

decir, nosotras hacemos cocktail. Por ejemplo, a fin de año todas las empresas hacen algo, nosotras como Banquetera podríamos ir a sectores a ofrecerles... Anaís

“Claro así que empecé, empezamos a.... a participar en Galerna y ahí me fui dando cuenta de que una puede sola. Y una tiene que tener confianza en lo que hace. Empezamos a... a través de las chiquillas yo empecé a verme, ahora, mis vecinos, muchos vecinos de al lado no sabían que yo cosía, empecé a verme a través de las exposiciones que hacíamos, de las ferias y ahí estamos”. Carla

Dicho lo anterior, es preciso matizar el carácter un tanto esencialista que adquiere la atribución de características intrínsecas al ser mujer, sobre todo considerando que son cualidades que se forjan al calor de las experiencias e historias de vida. Experiencias que por cierto están relacionadas de forma estrecha con tener un cuerpo femenino. De las 10 entrevistadas, sola una de ellas está casada, tres son convivientes, una es viuda y el resto de ellas están separadas, pero independiente de su estado civil, todas han asumido la responsabilidad del trabajo doméstico y de cuidados debido a la división sexual del trabajo. Dicho ordenamiento, estructurado sobre la base de la denominada familia nuclear (hombre proveedor/mujer cuidadora), ha sido puesto en tensión debido a las profundas transformaciones en la estructura familiar, puesto que cada vez se observan más hogares con jefaturas femeninas. Entonces, a la luz de dichas experiencias, es coherente que surjan narrativas de exaltación a la entereza femenina, porque en el caso de las emprendedoras, todas gestionan y resuelven las labores domésticas y de cuidado en solitario, debido a que los progenitores están ausentes, porque han desertado de su paternidad cuando la relación de pareja ha terminado o bien porque su rol de proveedor les dificulta (por diversas razones) participar de forma activa de la crianza y educación de sus hijos/as:

“Bueno mi situación igual es diferente porque yo soy madre soltera, toda mi vida, nunca me he casado porque no me quise casar ¿Pa’ qué? Entonces es diferente igual mi situación a las chiquillas. Nunca he vivido con un hombre, mis dos hombres no más que son mis hijos y ya tengo mi hijo mayor que ya es profesional, se tituló, terminó de estudiar, tiene 26 años, y a mucho orgullo y honra, lo he sacado adelante, por eso cuando hay mujeres que dicen “No... ¿Qué voy a hacer sin mi marido” ¡No!, si uno puede. Uno teniendo el ímpetu pa’ hacerlo tiene que hacerlo. Si nadien.... Nadien nació casado”. Constanza

Asimismo, es interesante observar el contrapunto entre la experiencia masculina y femenina de emprendimiento, porque justamente, identifican cualidades tanto para hombres como mujeres que es posible explicar en cierto grado, a la luz de las socializaciones de género y la división sexual del trabajo. El punto es, que los atributos reconocidos tienen una materialidad corpórea y una densidad histórica, pero han devenido en atributos psíquicos que, en el caso particular de las mujeres, hoy actúan como dispositivos de coerción sincrónicos con el ideal de emprendedor.

“Yo creo, yo creo que igual hay algunas dificultades que ahí achacan a la mujer porque, el hombre es como más cómodo yo veo, el hombre tiene un emprendimiento y tiene su vehículo, se puede mover, uno no, yo al menos en mi posición no tengo auto ni nah’ y si yo quiero vender mi producto tengo que andar con mi carrito, es como más sacrificado. En la semana yo no puedo salir a vender como dice la Chica porque veo a mis nietos, el hombre es como más libre en ese sentido.” Carla

No, pero está bien si uno, uno, uno, yo siempre he dicho, dios no nos manda pruebas que no las podamos superar, entonces... uno de a poquito va tirando pa’ arriba. Hay veces que uno está mal po’, mal psicológicamente, mal porque me va mal en esto, analizar, ¿Qué estoy haciendo mal? Porque uno no saca nah’ con ofuscarse con una misma ¿Ya? Uno tiene como dice ella, buscar soluciones, no hacerte otro problema. Y siento que nosotros las mujeres estamos pintás’ pa’ eso, de verdad. Porque nosotras las mujeres somos más... eh... más luchonas, más luchadoras, no sé, es verdad lo que dice la Carla los hombres de repente son muy quedados ¿Ya? Pero siento que no es como la crianza que les hayan dado, sino, es que el sólo hecho de ser hombre, a veces los hombres...Constanza

“Y eso yo lo aprendí... yo me acuerdo de que una vez mi marido me dijo, “Compré unas entradas para el teatro” y yo tenía a las niñas chicas y entonces le digo yo “¿Y los niños?” “No sé po’, busque la solución, busque la solución, busque la solución”. Valeria

Entre “el busque una solución” y el “yo no vendo en la semana porque cuido a mis nietos”, hay un abismo significativo y grafica categóricamente lo expresado por las entrevistadas, esto es, las diferencias radicales entre las experiencias de hombres y mujeres, que explican en cierto grado, el carácter sincrónico entre el ser mujer y emprendedor/a, porque son capaces de reconocer en su experiencia histórica y cotidiana

atributos y características idóneas para emprender. Es decir, si bien hay una búsqueda por acomodarse a la norma, es al mismo tiempo una forma de re – interpretar o re – significar el ideal del empresario de sí mismo a sus propias circunstancias, adquiriendo nuevos ribetes a través de sus experiencias.

“Es que una no solamente es emprendedora, es madre, dueña de casa”. Matilde

En este punto, bien podríamos aducir que edulcoramos o feminizamos el ideal del empresario de sí, porque el solapamiento Mujer/Emprendedor/a, de todos modos, termina por exaltar la voluntad del hacer, eje medular de dicho ideal. Sin embargo, a contraluz de sus palabras, destaca por una parte, la capacidad para gestionar redes de cuidado entre las mujeres, así como también de forma más particular, el entramados de redes, afectos y trabajos entretnejidos de forma cotidiana entre ellas, desde el momento de su participación en el programa de Galerna, hasta la actualidad, al perseverar en sus esfuerzos por constituirse en cooperativas.

“Bueno yo, eh... mi independencia económica la he tenido siempre, también muchas veces participé en ferias, en Santiago porque usted sabe que yo soy de Santiago, tenía otro... otra vida, en Santiago, pero siempre he estado ligada al comercio, entonces... cuando yo llegué donde las chiquillas, yo lo que puedo rescatar y agradecer enormemente, fue... haber conocido a todo el grupo. Porque... de verdad eran, ellas... estaban recién empezando. Yo ya llevaba tiempo independiente, administraba un negocio, tengo otro negocio, pero el haber trabajado en la casa de la Carla, haber conocido a las chiquillas, pa' mí fue súper gratificante. Y todavía, de hecho, seguimos trabajando juntas ¿Ya? Igual seguimos en el rumbo de las bolsas, pero... siempre doy gracias a las chiquillas de Galerna porque aparte me aceptaron, porque yo no tengo nada que ver con el Cerro el Litre, la Cruz, yo vivo acá donde está la plaza Bismark, y las chiquillas igual, yo les dije que no era de ahí y me aceptaron, entonces con mayor razón, con mayor razón bacán trabajar con todas, eso es lo que puedo rescatar.” Matilde

“Y eso ha sido para mí, pero súper, digamos, satisfactorio, sentirme que soy capaz. Soy capaz y tengo mi... digamos mi... mi empoderamiento. Eso ha sido importantísimo para mí, el... el no, no haberme quedado como atrás. Y como dicen ellas, claro po', si uno no se da cuenta de que estás achacá', estay' como estancá' hasta que tú no despertai'

y te comparai' con las demás y empezai' a escuchar de repente, hay alguien que está compartiendo y dice "Oye a mí me pasa esto" y una dice "oye a mí me está pasando lo mismo" como que una empieza a despertar po". Valeria

En este sentido, es posible reconocer en sus prácticas, ciertas fisuras respecto del ideal emprendedor, puesto que, a contramano de este, hay un conjunto de dimensiones relacionales, emocionales y subjetivas presentes en su experiencia de emprendimiento, que tensionan su individualismo y marcado sesgo economicista. El mismo hecho de privilegiar el trabajo de cuidados y supeditar sus negocios en función de ello, es indicativo de una apuesta de vivir la vida de maneras distintas. La generación de ingresos es relevante para ellas, pero el sostenimiento de la vida es su mayor prioridad. Con ello, no pretendo idealizar el emprendimiento, sino más bien comprender la interrelación entre las dimensiones productiva – reproductiva, de manera de problematizar los supuestos hegemónicos de dicha actividad.

VIII. Conclusiones

Si bien la investigación desarrollada versa sobre emprendimiento femenino, esta no se ha guiado por las líneas temáticas y/o de estudio predominantes en su abordaje, sino que más bien ha pretendido visibilizar y problematizar ejes de análisis ausentes en su estudio. De esta manera, se releva el trabajo doméstico y de cuidados desde una perspectiva de la economía feminista. Asimismo, se apuesta por una comprensión más amplia del emprendimiento, que incorpore tanto las dimensiones económicas como socioculturales presentes en el.

En virtud de lo anterior, el objetivo principal del estudio ha sido indagar en las experiencias de trabajo doméstico y de cuidados en relación con el emprendimiento de mujeres de la ciudad de Valparaíso, de modo de conocer las estrategias, continuidades y rupturas generadas (o no) por ellas respecto del emprendimiento mismo. Así, el supuesto de la investigación era que la relación entre ambas actividades tendía a (re) producir los estereotipos de género tradicionales, principalmente porque reforzaba el papel asignado históricamente a las mujeres como madres y esposas, quienes en su mayoría inician un negocio para flexibilizar sus jornadas laborales y dedicar mayor tiempo a las labores domésticas y de cuidados. Sin embargo, los principales resultados obtenidos por la investigación dejan en entredicho dicha afirmación, pues la vinculación entre ambas presenta dimensiones y aristas que no necesariamente son susceptibles de ser leídas como reproducción.

En ese sentido, la perspectiva de la economía feminista nos permite desestabilizar la estructuración dicotómica y jerárquica de la producción/reproducción, en tanto son dimensiones que se despliegan de forma imbricada y yuxtapuesta en las experiencias de emprendimiento de las mujeres. Incluso, la producción es supeditada a las necesidades de cuidado presentes en sus vidas cotidianas. Asimismo, los ingresos son relativizados, en tanto se privilegian las experiencias y tiempos compartidos social y familiarmente.

Entonces, se observa una suerte de re – apropiación del emprendimiento por parte de las mujeres, en la medida en que se tensiona o relativiza el mandato de subjetivación del empresario de sí mismo, al no guiar sus negocios por la maximización de utilidades,

sino que más bien como una estrategia de generación de ingresos que les permite armonizar las dimensiones producción/reproducción. En otros términos, donde observábamos reproducción de estereotipos de género, es posible visualizar una forma distinta de sostener la vida, pues en sus experiencias de emprendimiento, el trabajo doméstico y de cuidados adquiere relevancia y valor social. Lo anterior, a pesar de que discursivamente distinguen entre labores domésticas, las que asimilan a sujeción y labores de cuidado, las que son ensalzadas como parte del ser madre, pues lo cierto es que, dado su carácter indisociable en los hogares, tienen un valor central en sus cotidianidades.

La preponderancia del trabajo doméstico y de cuidados a la luz de la perspectiva de la economía feminista, no sólo permite visibilizar su valor en los procesos de sostenibilidad de la vida, sino que también desplazar o desmarcar la femineidad de su disvalor histórico y situar a las mujeres como protagonistas activas de su historia, lo cual constituye un punto de inflexión significativo respecto de nuestro supuesto inicial, pues reconocemos la capacidad de agencia de las emprendedoras para dotar de nuevos sentidos y significados un actividad con un marcado sesgo androcéntrico y economicista.

Ahora bien, pese a lo anterior, es necesario tener en consideración que el emprendimiento es una forma de privatizar las desigualdades sociales y de género. En primer lugar, porque tras el ensalzamiento de la autonomía, se oblitera la precariedad en la cual se desarrolla la actividad emprendedora. Al menos, en el caso de las entrevistadas, la mayor parte no tenía acceso a derechos sociales y laborales mínimos, como posibilidad de comprar bonos o de cotizar en una AFP (aunque ello no garantice acceso a salud y pensiones de calidad).

Y, en segundo lugar, porque en los regímenes de bienestar vigentes en Latinoamérica y en Chile, la inserción laboral es un imperativo para acceder al bienestar. No obstante, dada las profundas transformaciones experimentadas a partir de la década de 1980 en la denominada relación laboral normal, las formas de vinculación laboral se han diversificado. “De aquí en adelante, el trabajo remunerado estaría caracterizado por una hasta ahora no conocida heterogeneidad de las formas contractuales, y por desarrollarse en estructuras descentralizadas y en horarios y lugares flexibles” (Todaro y Yáñez, 2004, p. 56). El emprendimiento se comprende en virtud de dicha tendencia.

El fenómeno de la privatización e individualización de las desigualdades tiene un amplio alcance, pues cuando los/as individuos/as tienen escasas o nulas capacidades de insertarse laboralmente, se activan mecanismos sutiles de interpelación hacia los sujetos para que sean los “responsable[s] encargado[s] a su escala de contrarrestar, por su micro virtud, los macro – vicios sistemáticos” (Chamayou en Le Monde Diplomatique, 2019). El siguiente anuncio, protagonizado por Benjamín Vicuña, actor chileno de cine, teatro y televisión, es elocuente para graficar el punto, pues en él invita a los y las televidentes a ser socios/as de UNICEF para superar la pobreza infantil.

“Créelo, con sólo \$300 al día regalas esperanza a millones de niños y niñas en Chile y el mundo. Créelo, tú tienes el poder del cambio, el poder de cambiar la vida de un niño por Unicef. Para aquellos que lo necesitan cada minuto cuenta, ellos no pueden esperar”.

La superación de la pobreza infantil no se resuelve a través de políticas públicas y sociales de los Estados, sino a través de una módica suma aportada individualmente. Asimismo, la superación de la pobreza femenina se resuelve por medio del emprendimiento.

En este sentido, el emprendimiento se transforma en un mecanismo de autoconducción perfectamente coherente con el escenario político - social y económico vigente, en particular, con el régimen de bienestar predominante en Chile, que conmina a los y las individuos/as a gestionar el acceso a su bienestar por medio de su posición sociolaboral. Ahora, considerando que este, tampoco contempla dimensiones de género y la división sexual del trabajo, termina privatizando las desigualdades de género, y por ende delegando la gestión del bienestar en su mayoría en las mujeres.

Entonces, la estrecha vinculación mujeres/cuidados/bienestar deviene en uno de los nudos críticos de la apuesta por la sostenibilidad de la vida y por consecuencia de la proyección de nuevas formas de organización social, pues en la medida en que no se subvierte el ordenamiento social vigente, privilegiando la vida por sobre el capital, los cuidados y quienes los realizan seguirán sujetos a posiciones de menor estatus social,

complejizando las posibilidades de desmarcar la feminidad de posiciones subalternas o marginales.

En definitiva, en la narrativa de las entrevistadas es posible reconocer una re – apropiación del emprendimiento en un amplio sentido, debido a que sus experiencias en la materia se distancian de los mandatos económicos y socioculturales que lo norman. Es más, la articulación entre el trabajo de cuidados y el emprendimiento responde por sobre todo al valor que le otorgan al primero, acomodando el funcionamiento de sus negocios en función de ello. Por ende, establecer puntos de comparación entre las experiencias de emprendimiento de hombres y mujeres, no es del todo acertado, porque el trabajo de cuidado no es un obstáculo para ellas, sino que es una actividad de absoluta relevancia, es solo que desde los parámetros mercantiles carece de valor. Desde esta perspectiva, es ineludible el debate y la problematización de las formas de distribución de las responsabilidades sociales entre Estado, mercado y familia, vale decir, de los regímenes de bienestar, dado que el escenario sociocultural, económico y político se ha transformado de forma radical, y estos continúan operando sobre la base de una relación laboral normal, anclada en la división sexual del trabajo.

En consideración de lo anterior, los resultados de la investigación permiten instaurar y/o proyectar nuevas líneas de investigación y abordaje para el emprendimiento femenino, focalizadas más bien en las experiencias de quienes emprenden y en los potenciales acomodados, fisuras y continuidades producidos respecto del emprendimiento. Por una parte, una posible línea de estudio sería la realización de análisis genealógicos de programas y proyectos de emprendimiento, con objeto de profundizar en cómo el ideal emprendedor se materializa en las experiencias de emprendimiento. O bien, problematizar el emprendimiento a la luz de los debates en torno al capitalismo cognitivo. Por otro lado, también se podrían proyectar investigaciones que consideren empleos y otras formas de vinculaciones laborales flexibles con miras a debatir la categoría de trabajo (productivo – de cuidados), y las formas de acceder y garantizar el acceso al bienestar.

IX. Referencias bibliográficas

- Abarca, A. y Pizarro O.; Mandakovic, V. (2015). *Global Entrepreneurship Monitor Mujer. Aniversario 10 años.* Recuperado de <https://negocios.udd.cl/gemchile/files/2016/11/GEM-Mujer-Aniversario-10a%C3%B1os-Final-1.pdf>
- Alean, A., Cortina, J., Simancas, R., y Rodríguez, C. (2016). ¿El emprendimiento como estrategia para el desarrollo humano y social? *Saber, Ciencia y Libertad*, 12(1), 107-123. Recuperado de <file:///C:/Users/mirla/Downloads/Dialnet-EIEmprendimientoComoEstrategiaParaElDesarrolloHuma-6069704.pdf>
- Álvarez - Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología.* Recuperado de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/como-hacer-investigacion-cualitativa.pdf>
- Álvarez, C., y Urbano, D. (2011). Una Década de Investigación basada en el GEM: Logros y Retos. *Academia Revista Latinoamericana de Administración*, 46, 16-37. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/716/71617238003.pdf>
- Amigot, P. y Martínez, L. (2016). La subjetividad puesta a trabajar: identificación y tensiones frente al ideal del emprendimiento. *Con-Ciencia Social*, (20), pp. 43-56. Recuperado de <file:///C:/Users/mirla/Downloads/Dialnet-LaSubjetividadPuestaATrabajar-6150373.pdf>
- Arellano, P. y Peralta, S. (2016). *Informe de resultados: Emprendimiento y género. Cuarta Encuesta de Microemprendimiento.* Recuperado de: <http://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2016/03/Informe-de-resultados-Emprendimiento-y-g%C3%A9nero.pdf>
- Ascencio, M. S. (2017). Regímenes de bienestar y políticas de género en América Latina. Una nueva relación entre Estado, mercado, comunidades y familias. *Revista Rumbo*

- TS. *Un Espacio Crítico Para La Reflexión En Ciencias Sociales*, (16), 179–192.
Recuperado de <http://revistafacso.ucevalpo.cl/index.php/rumbos/article/view/51>
- Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Barbieri, T. (2005). Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico. En Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (Eds), *Debate sobre el trabajo doméstico. Antología*, (109 – 120). Recuperado de [https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4097116/mod_resource/content/4/EI%20trabajo%20domestico.Gardiner%2C%20Seccombe%20et%20al%20\(2005\).pdf.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4097116/mod_resource/content/4/EI%20trabajo%20domestico.Gardiner%2C%20Seccombe%20et%20al%20(2005).pdf.pdf)
- Bucardo, M.A., Saavedra, M.L., y Camarena, M.E. (2015). Hacia una comprensión de los conceptos de emprendedores y empresarios. *Suma de Negocios*, 6(13), 98 – 107.
Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2215910X15000154>
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta moebio*, 23, pp. 204-216.
Recuperado de <https://www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.html>
- Carrasco, C. (1992). El trabajo de las mujeres: producción y reproducción. (Algunas notas para su reconceptualización). *Cuadernos de economía*. 20, 95 – 109. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/5639>
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida ¿un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, (82), 43 – 70.
- Carrasco, C. (2003). ¿Conciliación? No, gracias. Hacia una nueva organización social. En Amoroso, M. I., Bosch, A., Carrasco, C., Fernández, H., y Moreno, N. *Malabarista de la vida. Mujeres, tiempo y trabajo* (16 – 34). Recuperado de <https://www.caladona.org/wp-content/pujats/2009/12/2003-malabaristas-de-la-vida-DONES-I-TREBALLS.pdf>

- Carrasco, C. (2009). Tiempos y trabajos de desde la experiencia femenina. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. (108), 45 – 54. Recuperado de https://www.fuhem.es/papeles_articulo/tiempos-y-trabajos-desde-la-experiencia-femenina/
- Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T. (2011). Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes, historia y debates. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Eds), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (13 - 96) Recuperado de <https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Economia critica/El trabajo de cuidados C. Carrasco C. Borderias T. Torns.pdf>
- Cánovas, G. (2018). Las mujeres y los regímenes de bienestar. Una mirada feminista para el debate de la organización social del cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 8(15), 67–87. Recuperado de <file:///C:/Users/mirla/Downloads/2081-Texto%20del%20art%C3%ADculo-6775-1-10-20181108.pdf>
- Carrasquer, P. (2013). El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 31(1), 91-113. Recuperado de <file:///C:/Users/mirla/Downloads/41633-Texto%20del%20art%C3%ADculo-57683-2-10-20130415.pdf>
- Cárdenas, J., Guzmán, A., Sánchez, C. y Vanegas, J. (2015). ¿Qué se crea al fomentar emprendimiento? Los principales impactos en la formación de este campo. *Universidad & Empresa*, 17(28), 173-190. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/1872/187243060009/>
- Carosio, A. (2004). Las mujeres y la opción emprendedora. Consideraciones sobre la gestión. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer – Caracas*, 9(23). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5855467>
- Caruncho, M; Mayobre, M (1998). El problema de la identidad femenina y los nuevos mitos. *Novos Dereitos: Igualdade, Diversidade e Disidencia*, pp.155-172.

Recuperado de <https://es.scribd.com/document/113137538/39055013-El-Problema-de-La-Identidad-Femenina-y-Los-Nuevos-Mitos>

Castiblanco, E. (2013). La construcción de la categoría de emprendimiento femenino. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 21(2), 53-66. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/909/90930501005.pdf>

Chamayou, G. (2019). Las contradicciones del neoliberalismo ético. *LE MONDE diplomatique*. Edición Mayo, pp. 24 – 25.

Corfo, 2013. *Emprendimiento en Chile. Hacia un modelo de segmentación y análisis*. Recuperado de <http://repositoriodigital.corfo.cl/bitstream/handle/11373/9871/EMPREDIMIENTO%20EN%20CHILE%20hacia%20un%20modelo%20de%20segmentacion.pdf?sequence=3>

Cornejo, C. (2017). *Sistematización del proceso de intervención para levantar emprendimientos asociativos en mujeres de Valparaíso*. (Tesina Diplomado) Universidad de Santiago de Chile/ CIESCOOP, Santiago, Chile.

De Beauvoir, S. (2009). *Segundo sexo* (3ª ed.) Buenos Aires: De Bolsillo

De la Garza, E. y Neffa, J. C. (coor.) (2000) *El trabajo del futuro, el futuro del trabajo*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101102085140/garza.pdf>

Del Moral, Lucía (2012). En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional. *E-cuadernos ces*, (18), 51-80. Recuperado de <https://journals.openedition.org/eces/1521>

INE (2016). Encuesta nacional sobre el uso del tiempo. Recuperado el 6 de Septiembre de 2017. Disponible en: <http://www.ine.cl/enut/>

Fernández, C.; Santander, P.; Yáñez, D.; Camino, T. (2016). *Mujer y actividad emprendedora región de Valparaíso 2016 – 2017: Rapa Nui*. Recuperado de

<http://www.industrias.usm.cl/wp-content/uploads/2018/01/GEM-Mujer-2016-2017.pdf>

Figueroa, R. (2002). *Desempleo y Precariedad en la Sociedad de Mercado*. Santiago: PREDES

Fuentes, F.; Sánchez, S. (2010). Análisis del perfil emprendedor: una perspectiva de género *Estudios de Economía Aplicada*, (28)3, 2010, pp. 1-27. Recuperado de <http://www.revista-eea.net/documentos/28306.pdf>

Formichella, M. (2004). El concepto de emprendimiento y su relación con el empleo, la educación y el desarrollo local. *La Administración en un mundo complejo*. VII Congreso de Administración.

Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978 – 1979). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1ª Edición.

Godoy, G.; Rodríguez, M.; Santos, A.; Tapia, N.; Villablanca, G.; Villarreal, G.; Zuñiga, S. (2018). Género y emprendimiento. Análisis crítico en torno a la subjetividad de emprendedoras en la región Metropolitana, Chile. *Revista de antropología experimental*, 18, pp. 231-247. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6558686>

González, R. (2001). El buen trabajo como norte de desarrollo (la humanización del trabajo). *Proposiciones*, 32. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/200679723/Gonzalez-Raul-El-buen-trabajo-como-norte-del-desarrollo-La-humanizacion-del-trabajo>

Heritier, F. (2002). *Femenino/ masculino. El pensamiento de la diferencia*. Ed. Ariel.

Hopenhayn, M. (1988). *El trabajo: itinerario de un concepto*. Pet Cepaur

Lechner, N. (1997). Tres formas de coordinación social. *Revista de la CEPAL*, 61, 7-17

- Legarreta, M. (2005). Sobre el trabajo y los trabajos (o las polisemias del trabajo): reflexiones desde una perspectiva feminista. En Laboratorio feminista (2005) *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*, pp. 217 – 232. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=11506>
- Martín – Crespo, M.; Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 27. Recuperado de <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/340/330>
- Ministerio de Economía (2013). Informe de resultados: Emprendimiento y género. Tercera Encuesta de Microemprendimiento. Recuperado de <https://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2014/03/Boletin-Emprendimiento-y-Genero-EME-3.pdf>
- Moreira, C.; Quintanilla, J.; Verdesoto, O. (2016). Influencia del género en el desarrollo del emprendimiento. *Revista Publicando*, 3(8), pp 295 - 316. Recuperado de <file:///C:/Users/mirla/Downloads/Dialnet-InfluenciaDelGeneroEnElDesarrolloDelEmprendimiento-5833412.pdf>
- Muñoz, C. (2016). *Implementación de políticas de superación de la pobreza. 1990 – 2010. Caso Fosis*. (Memoria para optar al grado de doctor). Instituto Universitario Ortega y Gasset. Universidad Complutense de Madrid.
- Orrego, C. (2009). La fenomenología y el emprendimiento. *Revista Ciencias Estratégicas*, 17(21), pp. 21 - 31. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/pege/n27/n27a08.pdf>
- Martínez, M. (2002). Hermenéutica y análisis del discurso como método de investigación social. *Paradigma*, (23)1, pp. 1- 13. Recuperado de <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/paradigma/article/view/3049/1442>

- Max – Neef, M.; Elizalde, A.; Hopenhayn, M. (1986). Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf>
- Medina – Vicent, M. (2017). *Género y Management en el marco neoliberal. Un análisis crítico para la emergencia de liderazgos feministas*. (Tesis doctoral). Programa de Doctorado en Ética y Democracia. Escola de Doctorat de la Universitat Jaume I. Recuperado de <https://www.tdx.cat/handle/10803/461177>
- Ortiz, P. (2017). El discurso sobre el emprendimiento de la mujer desde una perspectiva de género. *Vivat Academia*, 140. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5257/525754432007/html/index.html>
- Ortner, S. (1979). ¿ Es la mujer con respecto al Hombre lo que la Naturaleza con respecto a la Cultura? *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (1), 1. Recuperado de <http://www.aibr.org/antropologia/01v01/articulos/010101.pdf>
- Palma, J.; Urzúa, R. (2005). *Políticas contra la pobreza y ciudadanía social: el caso de Chile Solidario*. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000140240_spa
- Paredes, P. (2012). Pobreza al femenino. Entre la perspectiva de género y el paradigma del desarrollo. *La ventana*, 36. Recuperado de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/ventana36/avance4.pdf>
- Pineda, J. (2014). Emprendimiento y género: el caso de la industria de la belleza en Bogotá *Revista Sociedad y Economía*, 26, pp. 239-272. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n26/n26a11.pdf>
- Pereira, F. La evolución del espíritu empresarial como campo del conocimiento. Hacia una visión sistémica y humanista. *Cuad. Adm. Bogotá* (34)20, pp 11 – 37. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cadm/v20n34/v20n34a02.pdf>

- Pérez Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Recuperado de http://www.gemlac.org/attachments/article/338/amaia%20perez%20orozco_2006.pdf
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión de la economía feminista. Aportes para el debate capital – vida*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/283663395_Subversion_feminista_de_la_economia_Aportes_para_un_debate_sobre_el_conflicto_capital-vida
- Prieto, C.; Gómez, C. (1998). Testigas de cargo. Mujeres y relación salarial hoy. *Cuadernos De Relaciones Laborales*, (12), 147. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=165292>
- PNUD, (2004). *El poder: ¿para qué y para quién?* Recuperado de https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/desarrollohumano/undp_cl_idh_informe2004.pdf
- Rodríguez, C.; Marzoneta, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (4), 8, pp 103 – 134. Recuperado de <http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/949/946>
- Saidel, M. (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado. *Pléyade*, 17, pp. 131-154. Recuperado de http://www.revistapleyade.cl/wp-content/uploads/7.-Matias-Saidel_17.pdf
- Salgado, A. (2007) Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 7, pp. 71 – 78. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272007000100009

- Santander, P; Fernández, C.; Yáñez, D. (2016). Motivaciones y condicionantes contextuales en el emprendimiento liderado por mujeres chilenas. *Revista de Ciencias Sociales*, (23)2, pp. 63-77. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/280/28049145006/html/index.html>
- Rodríguez, C. (2010). Análisis económico para la equidad: los aportes de la economía feminista. *Saberes*, 2, pp. 3 – 22. Recuperado de <file:///C:/Users/mirila/Downloads/Dialnet-AnalisisEconomicoParaLaEquidadLosAportesDeLaEconom-4061198.pdf>
- Rodríguez, C. (2012). Políticas de atención a la pobreza y las desigualdades en América Latina: una revisión crítica desde la economía feminista. En ONU Mujeres. *La economía feminista desde América Latina. Hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2012/6/la-economia-feminista-desde-america-latina>
- Rodríguez, (2015). Economía feminista y economía de cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf
- Traverso, J.; Iribarren, L.; Román – Onsalo, M. (2014). Emprendimiento femenino y desempeño de las empresas en Chile. V Congreso Universitario Internacional Investigación y Género. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5545126>
- Todaro, R.; Yáñez, S. (2004). *El Trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/294883297_EL_TRABAJO_SE_TRANSFORMA_Relaciones_de_produccion_y_relaciones_de_genero
- Valles, M. (2003). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social* Madrid: Editorial Síntesis S.A.

Vásquez, M.; Rejane, M.; Mogollón, A.; Fernández, M.; Delgado, M.; Vargas; I. (2006). *Introducción a las técnicas cualitativas de investigación aplicadas en salud*. Recuperado de https://publicacions.uab.cat/l1ibres/fitxa_web_l1ibres.asp?ID=981

STATCOM (2009). *Evaluación Experimental Programa de Apoyo al Microemprendimiento Región Metropolitana Resultados Preliminares*. Recuperado de http://www.dipres.gob.cl/597/articles-139611_informe_final.pdf